

01962

13



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO**

RETICENCIA AL DIVORCIO

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
MAESTRA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

PRESENTA:

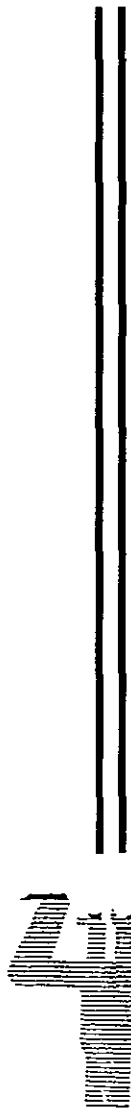
LILIA JOYA LAUREANO

292646

**DIRECTORA DE TESIS
LUCY MARÍA REIDL MARTÍNEZ**

COMITÉ DE TESIS:

- DR. BENJAMÍN DOMÍNGUEZ TREJO**
- DR. JOSÉ CUELI GARCÍA**
- DRA. GILDA GÓMEZ PÉREZ-MITRE**
- MTRA. OLGA BUSTOS ROMERO**





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi faro en la vida
Miguel, mi hijo.*

*A la mujer que formó mi destino
Mi madre(In Memoria).*

*Al origen de mi fuerza interna,
por estar siempre, a pesar de todo
Mi padre.*

*A la mejor hermana que me
pudo haber dado la vida
Lety.*

*A Pancho (In Memoria)
por no haber contestado
Nunca mis preguntas infantiles*

*A mi numerosa y pequeña familia,
Mis abuelos, tíos, primos
por haber llenado mi vida de alegrías*

Por las pérdidas compartidas, Eric.

*Gracias por el apoyo
y la vida compartida*

Lucy:

Con mi agradecimiento y cariño, por el apoyo, comprensión, aliento, conocimiento, etcétera, pero principalmente por la oportunidad de conocer a un ser humano maravilloso y compartir con él.

Dra. Gilda:

Gracias, por las oportunidades y todo lo que me enseñó.

Olga:

Gracias, por ponerle palabras a inquietudes de la infancia.

Benjamín:

Gracias, por tus aportaciones a este trabajo.

Dr. Cueli:

Por su tiempo, en la revisión de este trabajo

Oswaldo:

Por tu ayuda en la elaboración de la tesis, tu amistad y tu apoyo.

RESUMEN

El presente estudio tuvo como objetivo conocer las creencias respecto al divorcio que presentan las parejas insatisfechas reticentes a divorciarse, así como la relación entre las áreas de creencias respecto al divorcio y las áreas de satisfacción matrimonial que diferencian a los casados satisfechos, los casados reticentes al divorcio y los divorciados y las diferencias por sexo.

Con el fin de determinar estas relaciones, se trabajó con una muestra no probabilística de 205 hombres casados y 200 mujeres casadas y 50 hombres y 50 mujeres divorciados.

A los sujetos se les aplicó el instrumento de Creencias frente al Divorcio en dos versiones, una para hombres y otra para mujeres, que fue previamente validado y confiabilizado y la Escala de Satisfacción Marital de Pick y Andrade (1988).

Los datos obtenidos se analizaron con estadísticas descriptivas e inferenciales, aplicándose un análisis de varianza de una vía, análisis factorial de varianza 2×3 , una prueba de discriminantes y una regresión múltiple correspondientes a cada una de las hipótesis de trabajo: se esperaba encontrar diferencias en los factores de satisfacción matrimonial y creencias acerca del divorcio entre los tres grupos investigados, al controlar el sexo; que la satisfacción matrimonial (alta y baja), y el tipo de relación de los individuos (casados, casados reticentes y divorciados) interactúa significativamente afectando las creencias que se tienen respecto del divorcio, controlando el sexo; que existe una combinación estadísticamente significativa de variables de satisfacción y creencias que diferencian a los grupos de casados satisfechos, casados reticentes y divorciados, controlando el sexo y que la reticencia a divorciarse queda explicada por las creencias respecto al divorcio y la satisfacción matrimonial lograda controlando el sexo de los respondientes.

Se encontró que la decisión de divorciarse en hombres y mujeres es afectada por diferentes factores que reflejan las diferencias de socialización y de posición dentro de la sociedad.

Para las mujeres son más importantes los factores relacionados con la satisfacción marital principalmente la emocional.

Dentro de las creencias en relación al divorcio destaca la importancia que la opinión social y consecuencias sociales tiene sobre ella.

Para los hombres, son más importantes las creencias relacionadas con las consecuencias sobre los hijos, la necesidad del padre, la aceptación social, las consecuencias económicas y la opinión sobre el divorcio.

Para ellos, es más importante la satisfacción con la interacción en la relación conyugal.

Los casados reticentes son los que tienen una posición más desfavorable en relación a las consecuencias sociales y las económicas; así como en las consecuencias para los hijos, con relación al divorcio.

ÍNDICE

ÍNDICE 1

CAPÍTULO 1	5
PAREJA	5
1.1 DEFINICION.....	5
1.2 AMOR.....	7
1.3 NECESIDAD DE PAREJA	8
1.4 VÍNCULO	9
1.5 SURGIMIENTO DE LA PAREJA	10
1.6 MATRIMONIO	10
1.7.FINALIDAD DE LA RELACIÓN DE PAREJA	19
1.8FUNCIONAMIENTO DE LA PAREJA.....	20
1.9 ETAPAS DE LA PAREJA.....	22
1.10 PROCESOS EN LA RELACIÓN DE PAREJA.....	29
1.11 TIPOS DE PAREJA	30
CAPÍTULO 2:	32
SATISFACCION MARITAL	32
2.1 CONCEPTUALIZACIÓN DE LA SATISFACCIÓN EN LA RELACIÓN DE PAREJA.....	32
2.2 APROXIMACIONES MACROTEÓRICAS AL ESTUDIO DE LA SATISFACCIÓN EN LA RELACIÓN DE PAREJA.....	33
2.3 MODELOS TEÓRICOS.....	35
2.4. ALGUNOS HALLAZGOS INTERNACIONALES	35
2.5 CORRELATOS DE LA SATISFACCIÓN EN LA PAREJA EN MÉXICO.....	43
CAPÍTULO 3	49
CONFLICTO Y DIVORCIO	49
3.1.CONFLICTO MATRIMONIAL.....	49
3.2 DIVORCIO	58
CAPÍTULO 4	75
METODOLOGÍA	75
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	75
PLANTEAMIENTO DE HIPOTESIS.....	75

<i>VARIABLES</i>	76
<i>SUJETOS</i>	76
<i>INSTRUMENTOS</i>	76
<i>DISEÑO DE LA INVESTIGACION</i>	81
<i>ANÁLISIS ESTADÍSTICOS</i>	81
CAPÍTULO 5	82
RESULTADOS	82
5.1. <i>DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA</i>	82
5.2. <i>PRUEBAS DE HIPÓTESIS</i>	87
CAPÍTULO 6	95
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	95
BIBLIOGRAFÍA	99
A N E X O S	113

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia de la humanidad los seres humanos nos hemos unidos en parejas, inicialmente para procrear y reproducir la especie hasta la conceptualización actual de pareja, la cual representa un vínculo interpersonal de conductas, afectos, emociones y dinámicas que en virtud de su presencia caracteriza y describen a cada uno de los integrantes de la pareja y a la relación que forman (Cusinato, 1992, en Beltrán, Flores y Díaz, 2000). Sin embargo a partir de la década de los sesentas, empezó a ocurrir como una verdadera tragedia la disolución de una pareja, comenzando a ser cada vez menos extraño (Döring, M., 1995).

De tal forma que de acuerdo con el INEGI, en sus estadísticas de Matrimonios y Divorcios (1992), señala que la tasa de divorcio entre 1980 y 1992 se duplicó de 59.07 a 106.39.

Estos hechos llamaron la atención de numerosos investigadores sobre este fenómeno y que estaba sucediendo con la pareja. Se investigaron las consecuencias sobre los implicados y las razones que los llevaban a esa decisión desde diversos marcos teóricos, siendo el de la satisfacción encontrada en el matrimonio uno de los más interesantes por el gran impacto que tiene en la relación de pareja, llevándonos a suponer que las parejas que se separan son las que se encuentran menos satisfechas con su relación; sin embargo, no siempre es así.

De lo anterior, surge la inquietud de encontrar si las creencias que se tienen respecto al divorcio se encuentran relacionados con este fenómeno de personas que se encuentran en matrimonios insatisfactorios y que no se divorcian pese a los efectos negativos que la falta de satisfacción en esta relación tiene tanto para la pareja como para los hijos.

Para responder a esta inquietud, se hace necesario hacer una revisión sobre el tema de pareja, como se ha definido, la necesidad de una pareja, el amor, el vínculo, como surge una pareja, su finalidad, funcionamiento, etapas, procesos, tipos de pareja, son expuestos en el primer capítulo de esta tesis.

En el segundo capítulo, se aborda el tema de satisfacción marital, cómo se conceptualiza, los modelos teóricos que la explican y los hallazgos de las investigaciones, tanto internacionales como nacionales al respecto.

Finalmente se revisa en el tercer capítulo de esta tesis el tema de conflicto y divorcio, su conceptualización y una breve exposición de los modelos teóricos que se han planteado para explicar el conflicto, las principales áreas de conflicto en la pareja que han sido reportadas en los trabajos, tanto teóricos como de investigación; así como, sus consecuencias para la pareja y los hijos. En relación al divorcio, se habla sobre su historia dentro de la humanidad y los planteamientos de algunos autores a como se escribe el divorcio de una pareja; es decir, sus diversas etapas, así como sus efectos en la pareja y en los hijos.

En el cuarto capítulo, se expone la metodología que se empleo en esta investigación; en el quinto, se presenta la descripción de resultados y en el sexto y último capítulo, la discusión de los resultados y las conclusiones.

CAPÍTULO 1

PAREJA

en el sexto día de la creación,
"y creó Dios al hombre a su imagen,
a imagen de Dios lo creó;
varón y hembra los creó".
Génesis

1.1 DEFINICION.

Desde la cuna hasta la tumba siempre estamos en relación uno a otro, a una pareja: pareja de amor, pareja odiada, pareja en la fantasía, pareja de realidad, pareja deseada, pareja temida, pareja saludable, pareja en la enfermedad. Finalmente, la muerte como pareja. Siempre una pareja, siempre otro (Sánchez, 1995).

Al respecto de la pareja, Platón en su libro "El Banquete" escribía allá en la Grecia antigua: en tiempos muy remotos, los pobladores originales de este planeta eran seres de dos torsos, cuatro brazos y dos cabezas, a quienes se les ocurrió tomar por asalto el Olimpo, la morada de los dioses, algo que Zeus en verdad no le agradó nada y por lo cual, decidió dividirlos, escindirlos, y entonces salimos nosotros que somos la mitad de lo que realmente deberíamos ser y constantemente estamos buscando nuestra otra mitad y, cuando la encontramos o encontramos algo que se aproxime, nos sentimos más contentos.

De acuerdo a lo anterior, se podría plantear que la relación de pareja es una relación de mutualidad que posee características particulares que la han hecho merecedora de la atención de científicos interesados en su concepto e importancia.

Las relaciones interpersonales han sido un tema central en el área de la atracción en Psicología. Este tipo de relaciones incluye cualquier asociación característica entre dos o más personas que involucre cierta interacción y que pueda tener diversos fines ya sea sólo un encuentro casual, una amistad, un matrimonio, etc. (Sánchez, 1995).

La palabra pareja viene del latín *parculus*, diminutivo de *par*, *paris*, *igual*, y se refiere a dos personas que guardan alguna correlación o semejanza entre sí. Es utilizada para denominar la relación amorosa existente entre un hombre y una mujer. La relación de pareja es considerada como la entidad compuesta por dos personas de distinto sexo, unidas por un compromiso emocional - más que legal o religioso- cuyo propósito es constituir una institución social (familia) basada en normas culturales específicas.

Dada la importancia del estudio de la relación de pareja ha sido definida por diversos estudiosos de las relaciones interpersonales de diferentes formas y ejemplos de estas son las siguientes:

Boozormengi- Nagy (1973), dijo que es la relación mutuamente exclusiva que han establecido dos personalidades en un sistema de relación multipersonal y dinámico.

Sandler (1973), señaló que todas las relaciones son determinadas por alguna característica de la otra persona, que en forma consciente o inconsciente, representa para el que elige un atributo de alguna importante figura de su pasado.

Una asociación de dos personas con un propósito familiar o concurrente... una entidad peculiar, autónoma y específicamente diferenciada que es más que la suma de sus componentes... es una entidad psicológica y social absolutamente inédita, esto es, que ha de fijarse cada vez en los principios y cánones de su funcionamiento y actuación mediante una combinación de experiencias previas (Escardo, 1974).

Modo para valorarse y relacionarse, para trascender en el sentido más genuino del humanismo (Sánchez 1974).

Para Konig (1973), es esencialmente una unión altamente individual entre dos personas independientes, poniendo como requisito tanto el consentimiento como el amor de ambos. Como un intento de definir el matrimonio (o la pareja) hace una jerarquización entre la relación sexual, el matrimonio y la familia, indicando que para constituirse en matrimonio, la unión sexual debe legitimarse y tener una condición perdurable. La ceremonia se considera como un aspecto secundario y se incluye la separación por divorcio, se propone el amor o el afecto como requisito indispensable.

Ackerman (1982), consideró a la relación de pareja una unidad social, con un nuevo nivel de organización, con nuevas cualidades, capaz de crear una identidad nueva y diferente para sus integrantes. Pero sus propiedades, aunque son únicas, conservan una estrecha y específica relación dinámica con los elementos que se unieron para su creación.

Carrizo (1982), habló de la relación de pareja como la estructura compleja que incluye a dos o más personas, en su interacción, sus momentos de comunicación y el aprendizaje que de esto se deriva, tienen movimiento interno a través de la contradicción, la complementariedad y la reflexión, dando lugar a diferentes formas de relación que pueden a su vez replantearse (citado en Flores, 1986).

Se habla de una pareja si las conductas, emociones y pensamientos de dos personas están mutua y causalmente conectadas, ambos son interdependientes y existe una relación (Paplay y Peterson, 1983, citado en Orozco, 1998).

Para González (1984), la pareja se presenta ante los que la forman como una nueva relación de objeto. Esperan que la unión se realice para satisfacer tanto necesidades internas como externas. Estos objetos en las primeras etapas del desarrollo son externos para que mediante el proceso de evolución se internalicen. La pareja es en este sentido un objeto. El mundo interno consiste en objetos, el primero de todos la madre, internalizada en varios aspectos y situaciones emocionales.

La pareja es una institución social constituida con base en un sistema de normas y reglas de conducta (las normas son parte de la cultura y la herencia social, derivadas del pensamiento común colectivo, religioso y filosófico de un pueblo que lo transmite de generación en generación a través del proceso de socialización) (Díaz, 1990)

Interacción de dos personas de diferente sexo unidas por un compromiso emocional y los factores que la integran constituye una pareja (Fernández y Sánchez, 1993).

Ortiz (1994), señaló que el mito de la pareja surge en el mundo posmoderno como transición de un mundo conservador que requería del matrimonio y la familia, sin embargo, incorpora en buena medida las normas y valores adscritos al matrimonio.

Sánchez A.(1995), conceptualiza a la pareja como: "la entidad compuesta por dos personas de distinto sexo unidas por un compromiso emocional, más que legal o religioso, cuyo propósito es constituir una institución social (familia) basada en normas culturales específicas y los factores que la integran, y que tiene como propósito trascender socialmente (esto es, creando una institución social como la familia), por considerar esta propuesta como integradora de las expuestas, es la definición que se retoma en el presente trabajo.

Destaca en las definiciones anteriores el aspecto emocional de la relación, llamado comúnmente amor, por lo que a continuación se ahondará en el tema.

1.2 AMOR

El tema del amor heterosexual ha sido abordado por diversos autores, desde poetas hasta científicos, hablar de amor especialmente entre los científicos es como caminar sobre arenas movedizas (Miranda, 1991).

El análisis psicológico de los sentimientos ha cubierto una amplia gama de enfoques y perspectivas. Los primeros estudios aparecieron a finales del siglo antepasado y principios del siglo XX (James, 1884; Lange, 1885; McDougall, 1910, 1923, 1928; Cannon, 1927; Watson, 1929, 1930), en ellos básicamente se consideraba a las emociones como los cambios corporales ocurridos a consecuencia de la percepción de un evento. Watson (1929), habló del amor como una respuesta corporal causada por la manipulación de las zonas erógenas (citado por Guevara, 1996).

Así, se le considera como una característica esencialmente humana, diferente del deseo exclusivamente sexual, al limitarse solamente a una necesidad neuroendócrina. El amor como tal, es un estado psicoafectivo que supone la reciprocidad con el ser amado mismo que, al alcanzar cierto grado de intensidad y duración, orienta recíprocamente a la pareja en su integridad biológica y psíquica; es gracias a este sentimiento amoroso como la unión sexual de la pareja supera los límites de la individualidad en el encuentro con el otro (Satir, 1978).

El amor ha sido concebido a través del tiempo y del conocimiento como el más profundo y significativo de los sentimientos. Su presencia da lugar a un involucramiento emocional espontáneo y dinámico entre dos personas (Sánchez A., 1995).

Kemper (1978), plantea que el amor como todas las emociones puede ser entendida en función de dos dimensiones básicas de interacción social: poder y estatus.

La orientación psicoanalítica ha enfatizado consistentemente la importancia que tiene la relación afectiva en todo contacto humano significativo. Freud (1978), afirmó que aquellas personas quienes alimentan, cuidan y protegen al niño, llegan a ser sus objetos sexuales primarios, es decir, sus objetos amorosos. Considera el amor como la sublimación de la sexualidad. El objeto amoroso es el medio para obtener la satisfacción de las pulsiones que se apuntalan en el instinto de conservación.

Fromm (1956), propuso una teoría sobre el amor que se centra en la necesidad profunda que tiene todo ser humano de superar el estado de separación, de acceder a la fusión interpersonal y trascender la propia vida individual. Considera que los ingredientes esenciales del amor son: responsabilidad, cuidado, respeto y conocimiento.

Dentro del Modelo de Atracción Interpersonal, Heider (1958), consideró el amor como una intensa forma de gustar.

En otro sentido Walster, Walster y Berscheid (1978), plantearon que el amor es una relación que busca el goce y la felicidad en la medida en que se alcance un equilibrio entre lo que se da y lo que se recibe.

Virginia Satir (1978), comentó que el amor heterosexual es el sentimiento que hace experimentar al ser humano las mayores recompensas y satisfacciones, pero que, aún siendo un sentimiento que aparece sin ninguna razón, para su mantenimiento es necesaria una constante estimulación de los sentimientos amorosos y de las atenciones que unieron inicialmente a la pareja.

Otros factores estrechamente relacionados con la capacidad de amar y que son necesarios para una buena elección de pareja son: 1.- Madurez emocional, entendida como la capacidad de identificar los propios sentimientos y de establecer y mantener adecuadas relaciones interpersonales; 2.- Empatía, que es la capacidad de percibir los sentimientos de los demás y 3.- Disposición de asumir responsabilidades, manejada no sólo como la capacidad de satisfacer las necesidades básicas sino también como la capacidad de proporcionar atención y cuidados a la pareja (Satir, 1978).

Rubin (1970), definió el amor como la actitud que posee una persona hacia otra en particular; esta actitud significa una predisposición a pensar, sentir y comportarse de cierta manera con esa persona e incluye sentimientos de atracción física, dependencia, congenialidad, respeto y altruismo.

Otros investigadores han desarrollado propuestas teóricas sobre el amor tratando de indagar sobre sus componentes o dimensiones básicas.

El amor incluye características como altruismo, intimidad, admiración, respeto, confianza, aceptación, unidad, exclusividad, etc. (Scoresby, 1977; Turner, 1970).

Dentro de las explicaciones que se han dado a este sentimiento destaca la Teoría Triangular del Amor de Sternberg (1986), quien establece que el amor incluye varios niveles de tres componentes que representan un triángulo:

Intimidad.- Se refiere a los sentimientos de cercanía, unión y vinculación en las relaciones de amor. Incluye aquellos sentimientos que aparecen esencialmente ante la experiencia de calidez, deseo de bienestar para la persona amada, vivir de un apoyo emocional, tener íntima comunicación y valorar la vida del otro.

Pasión.- Se refiere a lo que guía el romance, la atracción física, la consumación sexual y los fenómenos relacionados con el amor. Incluye lo que Hatfield y Walster (1981, cit. en Sternberg, 1986) llaman "intenso anhelo para la unión con el otro". En una relación de amor, las necesidades sexuales pueden predominar en esta experiencia.

Compromiso.- se refiere a la decisión de que una persona ama a la otra y el compromiso es mantener ese amor

Sánchez y Díaz (1996), consideran que la naturaleza y la expresión del amor pueden clasificarse en:

Conducta.- El cuidado que uno tiene con el otro, responde a sus necesidades y la expresión de afecto de modo físico.

Juicio.- Se enfoca en la estimación o valoración de la bondad que implica para el sí mismo experimentar amor.

Actitud.- Se enfoca en la evolución de conductas o sentimientos experimentados a partir de la interacción y conocimiento de otra persona.

Sentimiento.- Presupone respuestas fisiológicas que surgen ante la presencia del estímulo.

1.3 NECESIDAD DE PAREJA

La mayoría de los teóricos coinciden en señalar que el anhelo por establecer vínculos significativos con sus semejantes es una fantasía universal.

Maslow, señaló que dentro de las necesidades superiores del hombre están las de amor; es decir, que una vez satisfechas las necesidades básicas, el amar y ser amado es una necesidad (Berenstein, 1981).

Por otro lado, es una expectativa social que el hombre necesita a la mujer como compañera, así como la mujer necesita al hombre como compañero para realizarse. Esta realización, para que sea plena, incluye que ambos se brinden ese amor, ese afecto y esa sexualidad que forman "La Pareja" y por consiguiente, "La Relación de Pareja".

Freud, consideró que la resolución sana del desarrollo psicosexual normal, consistía en elegir una pareja heterosexual fuera del núcleo familiar en la etapa genital (Berenstein, 1981)

Laing (1973) por ejemplo, se refirió al anhelo humano universal de ocupar un lugar en el mundo de por lo menos una persona, describiéndolo de la siguiente manera: "la mayoría de la gente en alguna época en su vida pugna por sentir, y sea que lo haya logrado o no en sus primeros años, que ocupa el primer lugar, sino es que el único, en cuando al menos el mundo de una persona".

Para Fromm (1956), las necesidades genuinas de relación y arraigo, sólo pueden ser satisfechas verdaderamente mediante el amor. El amor genuino acepta la separatividad de ambos individuos en un proceso permanente de conocerse, respetarse, responderse e importarse mutuamente.

Dicks (1970), utilizó un marco interaccional, en el que lo fundamental es la necesidad de los miembros de la pareja de sentirse necesitados por el otro. Describió tres niveles de interacción en la pareja: Primer nivel; antecedentes sociales y culturales y los intereses comunes que mantienen unidos a los integrantes de la pareja. El segundo nivel se refiere a las expectativas personales conscientes respecto de los propios roles y los de la pareja en el marco de la relación matrimonial. El tercer nivel señala la movilización inconsciente de ambos miembros de la pareja, de imágenes del sí mismo e imágenes objetales internas inconscientes que fueron activadas.

Señaló también que la contradicción en un nivel provoca un estado crónico de conflicto, pero que la pareja tiende a seguir unida. Sin embargo, cuando dos niveles de la interacción presentan discrepancias, el resultado más seguro es la separación.

Para Sánchez Azcona (1974); es el modo para valorarse y relacionarse, para trascender en el sentido más genuino del humanismo.

Para Lidz (1985), es el deseo de seguridad y de tener junto a sí a alguien que dé apoyo financiero y afectivo.

Satir (1988), señaló creo en el amor y ser amada. Considero que el amor, incluyendo el sexual, es la emoción más gratificante y satisfactoria que puede sentir el ser humano. Sin dar y recibir amor, el alma y el espíritu del hombre se secarían y morirían. Pero el amor no puede cumplir con todas las exigencias de la vida; también son fundamentales la inteligencia, la información, la conciencia y la competencia.

De tal manera que esta necesidad de establecer una relación de pareja lleva al establecimiento de un vínculo de características muy particulares.

1.4 VÍNCULO

Pichon Riviére (1977), utilizó el concepto de vínculo y desarrolló alrededor de él toda una teoría. Considera que un vínculo normal, es aquél que se establece entre el sujeto y el objeto, cuando ambos participan en la elección y existe una buena diferenciación entre ambos.

Señalo que está diferenciación no puede ser completa porque resulta una paradoja, ya que crearía la total independencia afectiva social y económica; y por lo tanto, el aislamiento.

Dice que hay dos tipos de vínculos: el racional y el irracional. El primero es aquél en el que el grado de esclarecimiento o conocimiento de la naturaleza del vínculo es mayor; el segundo, tiene un grado de conocimiento menor y está determinado por el nivel de latencia o inconciencia del vínculo (Pichón Riviére, 1977).

Para Puget y Berenstein (1989), el término "Pareja Matrimonial" designa una estructura vincular entre dos personas de diferente sexo, desde un momento dado, cuando establecen el compromiso de formarla en toda su amplitud, lo puedan cumplir o no. La pareja tiene elementos definitorios que permiten referirse a ella como una unidad con un alto grado de especificidad. Una pareja contiene un "plus" producido por la combinación y no sólo por la suma de sus partes. La definición de Pareja Matrimonial es un requerimiento para ubicar este tipo de relación diádica y diferenciarlo de las relaciones diádica no matrimoniales.

Cansino (1986), señaló que la relación de pareja es un vínculo significativo donde se pueden llegar a compartir la totalidad de las experiencias humanas y que busca la realización del sentimiento de amor y sentirse amado y esta relación puede en menor o mayor grado estar determinada por experiencias objetales primarias.

Hasta este momento se ha hablado de la importancia de establecer una relación de pareja y del amor que la fundamenta, pero ¿cómo se da el proceso de establecimiento de la pareja?

1.5 SURGIMIENTO DE LA PAREJA

En su estudio evolutivo de las relaciones de pareja, Belloch (1985), mencionó que de acuerdo a la antropología se habla de estructuras de parentesco, mientras que en la sociología se consideran "unidades de personalidad que interactúan teniendo en ambas como criterio los roles". La misma autora dice que se considera a las relaciones de pareja como aquellas relaciones profundas que se dan libremente entre un hombre y una mujer, basadas en un sentimiento amoroso, siempre que tengan intención de durar. Lemaire (1986), la define como un "lazo amoroso" marcado por una intención manifiesta o no de duración, Marie-Claude Louviot (en Lagache 1982), no acepta la tesis de una promiscuidad original, puesto que iría en contra de la conservación de la especie, pues no habría posibilidad de procrear y cuidar de los hijos en situaciones favorables. Deduce que entre las razones que promueven la formación de una pareja duradera se encuentra el deseo de lograr la posteridad, lo cual asegura la supervivencia de los grupos humanos.

En el nivel individual, la pareja se inicia con un proceso de atracción, seguida del enamoramiento, puntos que se exponen en los apartados correspondientes.

1.6 MATRIMONIO

Stephens (1963), definió el matrimonio como una unión sexual socialmente legitimizada, que se anuncia públicamente y es emprendida con cierta idea de permanencia; es asumida a través de un contrato más o menos explícito, en el que se definen los derechos y obligaciones entre los esposos y para con los hijos.

Munné (1980), lo definió como la pauta que la sociedad aprueba para establecer una familia para la procreación; citando a Murdock, dice que el matrimonio cumple cuatro funciones básicas: la sexual, la reproductiva, una función socializadora (con los hijos) y una función económica. Así pues, es indispensable que éstas marchen más o menos bien para que el matrimonio sea funcional.

A pesar de que se ha considerado al amor como un elemento fundamental en la formación de pareja, pueden existir otros factores en la elección de la misma; intereses económicos, intereses sociales, intereses profesionales, intereses culturales, sin dejar de tomar en cuenta los aspectos raciales, religiosos y/o políticos.

En la actualidad parece que la mayoría de las personas se casan por amor y con la esperanza de ver enriquecidas sus vidas con todo lo que esto les pueda brindar, sin tomar en cuenta que la realización plena del amor de una pareja debe equilibrar tres elementos fundamentales: TU, YO, NOSOTROS. Las expectativas que se tienen con respecto al matrimonio y al amor, si no se ajustan a la realidad, pueden romper ese ideal amoroso que en un principio los unió.

1.6.1. Tipos de matrimonio

Stephens (1963), señaló que en todas las sociedades han tenido y tienen alguna forma de matrimonio, y que existen cuatro posibles formas de matrimonio; el monogámico, un esposo y una esposa; el poligámico, un esposo para dos o más esposas; el poliándrico, una esposa para dos o más esposos; y el matrimonio grupal, dos o más esposos para dos o más esposas .

La condición originaria de estas formas de matrimonio se remonta a la evolución del hombre y sus formas de relación de antaño.

En las etapas más primitivas debido a la falta de propiedad privada, reina la promiscuidad sexual espontánea dentro de la horda, a la cual se le llama endogamia. Posteriormente surge el matrimonio por grupos, en el que determinados grupos (linajes, frátrias) forman una unidad matrimonial con relación a otros grupos, considerándose cualquier hombre de uno de ellos como esposo de cualquier mujer del otro. En este momento es cuando se establece el tabú del incesto y de las relaciones sexuales entre hermanos.

En una tercera etapa, aparece el derecho materno y con él la constitución de la comunidad doméstica formada por grupos matriarcales, los cuales por primera vez dan legitimidad jurídica y ritual a los hijos. En este periodo empieza a incubarse la relación sexual por parejas. La situación socialmente, caracterizada por una mujer socialmente poderosa y superior al varón, es lo que desencadena los cimientos del patriarcado, que se va a dar en un primer momento por medio del matrimonio por raptó, y posteriormente por el de la compra.

Finalmente la transición al matrimonio monógamo se encuentra relacionada a la aparición de la propiedad privada y a la aspiración del hombre de poseer herederos legítimos.

1.6.2. El matrimonio mexicano en la actualidad.

En la actualidad, el matrimonio en México está constituido por un hombre y una mujer, de manera monógama y permanente, con un alto grado de intimidad en la pareja.

En virtud de que el matrimonio en la actualidad esta formado por una pareja que legitima su unión de manera civil y/o religiosa en lo subsiguiente utilizaremos el término de pareja.

1.6.3. Atracción.

Para poder conocer el tipo de relación que puede darse entre dos personas, es necesario explorar las fases que atraviesa una relación interpersonal. Levinger y Snoek (1972), distinguieron tres fases de relaciones: a) conciencia, b) contacto superficial y c) mutualidad. Al nivel de conciencia, una persona observa a otra, en el contacto superficial, las personas están en interacción y viven los efectos de su interacción y con la mutualidad, la relación ha alcanzado cualidades interpersonales únicas.

Durante la fase de conciencia, lo que guía la atracción son rasgos superficiales, tales como la atracción física, competencia, calidez e interés en actividades similares. Durante la fase de contacto superficial, tales características pueden ser menos importantes; y son los tipos, frecuencia

e intensidad de las recompensas y los costos recibidos del otro, lo que determina la atracción; de igual forma, las actitudes similares y las conductas dadas por los papeles sexuales determinan en forma importante a la atracción. Durante la mutualidad, hay mucha autodivulgación concerniente a los sentimientos personales, se expresa y comparte información sobre el bienestar de ambos miembros y se crean normas para la pareja; se asumen responsabilidades para proteger y mejorar la relación y se eleva el compromiso emocional. Este es el nivel de la relación en el cual el contrato de la mutualidad es entendido y es el más importante en determinar las conductas de la pareja (Triandis, 1977).

La atracción del hombre por la mujer se relaciona ancestralmente a la belleza física, que inherentemente tiene el atractivo de la posibilidad de reproducción y desde luego la disponibilidad sexual y cierta actitud renuente la hace aún más atractiva, señaló Freud (1978).

La energía que generalmente hace al ser humano buscar pareja es la sexualidad (Haley, 1973). Cuando un individuo se encuentra con otro posible objeto sexual se da una evaluación instantánea del atractivo del otro en términos de la atracción sexual, lo primero que se aprecia es la apariencia y el cuerpo. Si esta primera apreciación es aceptable, despierta un interés erotizado que lleva a la búsqueda de mayor proximidad para observar detalles de las características físicas como cabello, ojos, rostro, etc. Si esta evaluación es satisfactoria el interés se aumenta, si no es así disminuye o desaparece, todo ello se da en una danza corporal, por medio del intercambio de miradas, de matices en el tono de voz, es el denominado lenguaje corporal (Birdwhistell, 1970). Nada de lo que ocurre en un principio es por medio de la palabra; factores heredados biológicamente entran en juego, desde los olores individuales, a través de las ferohormonas o las hormonas de la atracción sexual, hasta actitudes y movimientos corporales que incitan e invitan al acercamiento que se denomina coquetería o actitudes seductoras; esto constituye lo que los etimólogos han denominado cortejo.

El atractivo del hombre para la mujer se centra en la capacidad de éste para dar protección y seguridad (Klimek, 1979), lo que lo vincula con aspectos de jerarquía y poder dentro del grupo de machos, posteriormente se simboliza, como estatus y posición socioeconómica. El poder colocado en la masa y destreza muscular, orientado para el acto sexual se traduce en sensibilidad. De un grupo de posibles objetos de deseo, atrapa la atención del sujeto, aquel que en la primera inspección visual llena mínimos requisitos de atractivo físico. Desde la posición masculina son más importantes éstos, aunque en la mujer también lo son pero en un grado menor; ello predispone al sujeto a empezar la interacción de cortejo.

Los factores psicológicos determinantes de la atracción y por lo tanto la proclividad al enamoramiento se ubica en tres planos:

1. La estructura psicológica o la personalidad: tomando en cuenta los aspectos que se obtienen haciendo un corte transversal de evaluación del aquí y ahora de la vida del sujeto.
2. Los factores longitudinales que integran dicha estructura de personalidad del sujeto y se encuentran en su historia.
3. Los factores de interacción.

1.6.4. Elección de la pareja.

Dentro de la historia de la humanidad la elección de pareja ha presentado cambios desde la transición de la poligamia a la monogamia, pasando por el establecimiento de relaciones de pareja que eran determinados por los padres de los integrantes de acuerdo a intereses de herencia, fortuna, estatus, etc.

En la actualidad, la elección de pareja se presenta como una elección libre de voluntades entre el hombre y la mujer que se eligen para constituir un estado permanente de vida y perpetuar la especie (Solis, 1988 y Avelarde y Santos, 1991).

Lidz (1985), indicó que en Estados Unidos, cuando a una pareja se le pregunta la razón específica de la elección del cónyuge; éstos de manera general, aunque muchas veces no verdadera, responden haberse enamorado de su pareja. Enamorarse afirma el autor, implica un proceso ajeno a la actividad racional; depende de determinantes inconscientes que se remontan a la infancia. Agrega que parecen existir muchas otras razones para el matrimonio, como la necesidad de formar un hogar independiente del paterno, tener hijos, adquirir cierta seguridad tanto social como económica a través del cónyuge, la búsqueda de una reafirmación social, tener un compañero en quien completarse tanto sexual como afectivamente, la edad, deseo de seguridad, de tener junto a alguien que dé un apoyo afectivo y financiero, problemas familiares, con hermanos y padres, etc. Siendo la razón más importante el enamoramiento, se ahondará en este punto.

Existen varias teorías que tratan de explicar ¿cómo se forma la relación?, ¿cómo seleccionan las personas compañeros determinados?

TEORÍAS SOCIALES

TEORÍA DEL ESTÍMULO-SELECCIÓN ROL

El proceso de selección mutua de cada pareja no es mágico, ni místico, es la expresión de necesidades personales de cada individuo desarrolladas en un contexto sociocultural particular (Nichols y Everett, 1986). Murstein (1976), en su teoría de la selección llamada de estímulo-selección-rol, explica que dos personas se atraen debido a los atributos, de tipo físico, social, intelectual y aquellos característicos de una reputación deseable que ambos posean. Si este proceso de atracción se completa, se sigue una etapa de comparación mutua de valores, mismo que se negocia a través de intercambios verbales. El estadio final de la selección comprende el funcionamiento de la pareja por medio de roles individuales compatibles.

ATRACCIÓN INTERPERSONAL O SIMILITUD

Byrne y Clare (1970), señalaron que los seres humanos seleccionan como compañeros a personas que son gratificantes; es decir, cuando alguien ha hecho algo que recompensar, se generan sentimientos positivos que conducen a evaluarlo positivamente; además, aquí también se hace uso de un principio de generalización, donde simplemente gusta alguien que se encuentre relacionado con experiencias de recompensa (Lott y Lott 1974). En este sentido Levinger y Snoek (1972), propusieron tres fases en el desarrollo de una relación interpersonal: 1) conciencia, 2) contacto superficial y 3) mutualidad.

Por último, la teoría triangular del amor de Sternberg (1988), se fundamenta en el supuesto de que las personas semejantes se atraen, siendo más probable que dos personas con intereses, entornos y actitudes semejantes sean más felices. Dichas semejanzas se manifiestan en primer término en las actividades preferidas por cada miembro, en segundo lugar respecto a las creencias y valores básicos y por último en lo que se refiere a las suposiciones tácitas acerca de cómo debería ser el mundo y las relaciones.

COMPLEMENTARIEDAD

Winch en 1958, propuso que cada persona tiene un conjunto de necesidades particulares y buscan a alguien que las cubra. Kerckhoff y Davis (1962), agregaron que sin embargo la sociedad especifica un abanico de deseables e indeseables y por lo tanto aproxima a individuos de la misma edad, clase socioeconómica, religión, nivel de educación, etc.

TEORÍA DE LA SELECCIÓN SECUENCIAL.

El ser humano al establecer una relación, primero busca gente similar a sí mismo en aspectos básicos y si continúa la relación, busca la similitud también en los valores personales. Por último, surge la complementariedad, siendo más probable que se valore la permanencia en ella si la pareja potencial también cubre sus necesidades (Kerckhoff y Davis, 1962).

TEORÍA DE LA EQUIDAD.

Berscheid y Walster (1978), plantearon que aunque se prefieren parejas que sean más valiosas que uno, la selección real se halla influenciada por cuestiones de emparejamiento: todos tienden a elegir parejas de aproximadamente el mismo valor social. Así, mientras más equitativa es una relación, ésta será más viable.

TEORÍA DE LA PERCEPCIÓN

El proceso de percepción implica organizar información sobre las personas y atribuirle propiedades. El perceptor posee determinadas características que ejercen influencia directiva y selectiva sobre su atención e inferencia, ésto es, sobre la formación de impresiones, el proceso de atribución y la atracción (Newcomb y Converse, 1966). Lo anterior, determinará la selección de la pareja dentro de cuatro fases: a) selección de claves; b) inferencia interpretativa; c) inferencia generalizada; d) formación de expectativas respecto a la otra persona o la emisión de respuestas verbales para elaborar la impresión.

Todos estos factores se integran en un producto final, la impresión y el establecimiento de un nexo entre el observador y el sujeto, que permitirá o no una elección de pareja.

TEORÍA PSICOANALÍTICA

Lemaire (1986), señaló que la relación amorosa en la pareja es una relación entre dos seres ligados además a otros, tanto en el pasado como en el futuro; lo interpersonal de las experiencias vividas en los vínculos materno-paternos se transforman en intrapersonales, a través de los mecanismos de identificación, de modo que es difícil definir ahí un sujeto y un objeto. La importancia de los procesos inconscientes en la estructuración, reorganización o desestructuración de la pareja obliga evidentemente a una reflexión de orden psicoanalítico.

Cuando un individuo se encuentra con una pareja deposita en ella todo un cúmulo de cualidades y defectos de acuerdo con sus pasadas experiencias y percepciones, e incluso distorsiones; no se

representa solamente al hombre o a la mujer reales con sus componentes físicos, psicológicos y socioculturales.

Para el entendimiento de la elección de pareja, es fundamental el concepto de RELACIÓN OBJETAL, la cual se establece en la evolución de la primera relación establecida por el infante con su medio ambiente. Dicha evolución matizará de manera significativa las posteriores relaciones interpersonales establecidas, sobre todo la relación de pareja. Estos objetos y relaciones objetales se forman de la internalización de las relaciones con los objetos externos. El objeto interno será la versión particular que el individuo ha introyectado de su contacto con las personas de su ambiente, tal como el sujeto los vivió inconscientemente de los personajes y escenas de su vida familiar y personal. Las relaciones objetales internas e inconscientes forman una estructura: patrones de relaciones, producto de la reiteración de determinadas formas de relación (y de formas de sentirlas) en la infancia. Es decir, el individuo realiza una elección de pareja influido por los procesos conflictivos de su mundo interno, la selección está orientada por la estructuración de estos procesos. Haciendo una selección consciente y una inconsciente, este último responde a la detección de determinadas actitudes que empujan a la elección y responden a la conflictiva inconsciente del sujeto.

Esta elección se realiza dentro de dos mecanismos, el primero es el llamado de tipo anaclítico que se produce porque provoca asociaciones con referencia a otro objeto primitivo del pasado, por lo general uno de los progenitores; el segundo llamado de tipo narcisista, caracterizado porque se elige a un objeto que representa características de la personalidad del mismo sujeto.

Estas elecciones cuentan con las siguientes modalidades: forma positiva, el objeto elegido es similar al objeto del pasado o al yo de la misma persona; forma negativa, el objeto elegido representa lo contrario del objeto del pasado o del propio yo y por último, la forma ideal en el que el objeto elegido representa lo que se desearía que hubiera sido el objeto del pasado o del propio yo.

La elección del compañero principal está estrechamente vinculada a la organización defensiva. Las características personales del compañero se eligen en vistas a reforzar los mecanismos de defensa destinados a cerrarle el paso a las pulsiones parciales, y principalmente a las que son extrañas al conjunto pulsional.

Por lo tanto, en la elección de pareja, el elemento más importante corresponde a la defensa contra la pulsión parcial aislada, como si inconscientemente el sujeto percibiese un peligro más vivo en este plano. Él asocia su elección de amor principal con esta defensa contra una eventual claudicación, al elegir en su pareja aquellas características que no despertarán la pulsión y aún las que contribuirán a reprimirla mejor. Esta es sin duda, la característica más destacable que en el plano de los procesos inconscientes establece una distinción entre la elección de objeto en la relación de tipo conyugal y en las otras formas de vida amorosa: la aventura pasajera, el coqueteo, el inicio de las primeras relaciones o los primeros sueños de amor de la adolescencia.

La dimensión conyugal tiene características propias que generan modalidades particulares en la organización de esta elección:

- Primero, porque supone reciprocidad y por consiguiente, que el presunto objeto sea a su vez sujeto y que encuentre en la búsqueda del otro satisfacciones simétricas o complementarias de las primeras. Para que se establezca la pareja y pueda perdurar por algún tiempo, es preciso que sus dos componentes encuentren alguna ventaja psicológica en la relación que van a construir. Por consiguiente, no basta con que uno de ellos encuentre en el otro la representación de su ideal del Yo; también es preciso que este otro, o bien encuentre el también en el primero la representación de su propio ideal del Yo o las satisfacciones derivadas de que lo ame un compañero en quien busca la debilidad o la falla.

- Por otra parte, la esquematización de una elección de objeto en la relación amorosa deja de lado el hecho de que lo que se espera del objeto del amor difiere según lo que se espere de la nueva relación, principalmente una satisfacción a corto plazo, o más que nada una contribución al equilibrio personal y a la organización defensiva del Yo.

- La relación del objeto de amor debe responder a estos criterios a la vez; debe ser el origen de satisfacciones de la mayor parte de los deseos conscientes, y al mismo tiempo contribuir a reforzar al Yo y a su seguridad propia frente a este conjunto pulsional que en todo adulto conserva la huella de los cambios de la evolución histórica del sujeto.

Por otro lado Estrada, señaló (1982) que el ser humano es un animal social. Busca a los de su misma especie. Desde el nacimiento, el impulso primario va hacia el mantenimiento del contacto y comunicación interpersonal, y por tanto se encuentra en constante interacción consigo mismo y con los otros y señala que en la búsqueda de un compañero pueden intervenir dos factores:

- a) Una búsqueda de cercanía y compañía.
- b) Una búsqueda de fusión.

Fusión es el estado inmaduro en donde no se ha logrado adquirir una individualidad, son parejas que fallaron en resolver su relación con los padres, la cual debió haber cumplido con su cometido de prepararlos para formar una nueva relación, basada en la libertad de llegar a ser un individuo en sí mismo con la capacidad de apreciar al otro en todo lo que es.

Cuando dicha relación funciona mal, entonces se trata de resolver buscando realzar la propia imagen, mecanismo que se basa en negar las diferencias del otro, lo que produce distorsiones severas en la comunicación.

Lo que va moldeando la identidad de la nueva familia es la interacción, fusión, defusión y rediferenciación de las individualidades que forman las partes de la nueva pareja.

Así, al formar su personalidad el niño internaliza algo de cada progenitor, como ya se mencionó, a la vez que produce algo nuevo. Igualmente la identidad de la nueva familia incorpora parte de la propia imagen. Este complicado proceso de elección de pareja se realiza a través del enamoramiento.

1.6.5. El enamoramiento.

Hablar de enamoramiento lo obliga a uno a determinar un punto de partida. Una de las características que hace de este fenómeno algo inatrapable es que descansa primordialmente en procesos que eluden la conciencia y el control voluntario del ser humano; por ello, esta característica ya había sido acertadamente captada por los antiguos en la figura del Dios del amor, Eros para los griegos (Garibay, 1986) o el Cupido (Ovidio, 1983) para los romanos. Este último, más cercano a la cultura occidental es representado como un adolescente de extraordinaria y atrayente belleza, de apariencia inocente, carente de malicia y a la vez rebelde, irreverente, lúdico, dado al hedonismo y por lo mismo irresponsable e inconsciente del dolor que pueda causar al jugar con la pasión. Está dotado de un arma poderosísima: un arco y flechas, de quien hacen blanco provocan el enamoramiento; su influjo es tan poderoso que ningún Dios es capaz de sustraerse a su encantamiento ni aún el mismo Zeus, quien ha sido su víctima en varias ocasiones.

Afrodita (Garibay, 1986) Diosa del Amor, madre de Eros, a sabiendas de ello, quiere utilizar este poder para vengarse de una joven doncella que la afrentó al creerse la mujer más bella de la tierra, más bella aún que la misma Afrodita; así le pide a su hijo que con su flecha hiera el corazón de la joven de manera que se enamore del más vil de los hombres. Eros al cumplir su tarea descuidadamente se hiera a sí mismo. Según la zaga ni siquiera él está a salvo del poder de sus flechas y se enamora perdidamente de la joven Psique, a sabiendas del enojo que causaría en su madre; de ahí que el enamoramiento reciba el acertado sobrenombre de flechazo.

El flechazo dice Jean Lemaire (1986), es como un acto consumado, el enamoramiento es un hecho. El flechazo "ocurre" en la mayoría de las ocasiones, la persona no sabe como fue que ocurrió, el sujeto mismo se siente inerte ante extrañas fuerzas que lo gobiernan. Metaforizando, la

experiencia es como una posesión por una alteridad que lo saca de la realidad, ésta se sustituye por otra. Al ser interrogado no es capaz de precisar ni los motivos ni el proceso, cuando se dió cuenta estaba gobernado por este poder. Poder que influye en todos sus actos, que ocupa su pensamiento, que modifica de manera profunda sus sentimientos, su percepción del mundo y de sí mismo.

El enamoramiento es un estado psíquico transitorio, que invariablemente deja de existir en un lapso que puede ir desde unas cuantas semanas, como entre los adolescentes, hasta llegar a varios años; en promedio tres, aunque excepcionalmente pueden ser muchos más. Tomar decisiones trascendentes y hacer compromisos por toda la vida bajo estas circunstancias resulta en sufrimiento y desencanto. Al desvanecerse la ilusión (Shor y Sanville, 1978) que acompaña el enamoramiento, deja al desnudo una realidad que en ocasiones dista mucho de aquello que prometía y parecía perdurar toda la vida.

Freud (1978), en Enamoramiento e Hipnosis señaló que en muchas formas de la elección amorosa salta a la vista que el objeto sirve para sustituir un ideal del yo propio, no alcanzado. Se ama en virtud de perfecciones a que se han aspirado para el yo propio y que ahora a uno le gustaría procurarse, para satisfacer su narcisismo, por este rodeo.

Para Freud, el fenómeno del enamoramiento es la sobrevaloración del objeto amado; es como una evaluación falsa del objeto, una forma de idealización. Esto nos señala el hecho de que el amor al objeto refleja una abundancia de libido narcisista en el objeto y así éste viene a sustituir el ideal del yo del sujeto. En otras palabras, el objeto satisface las necesidades narcisistas (citado en Palomino y McCrady, 1978).

Márquez (1981), señaló al enamoramiento, se le puede reconocer por sus manifestaciones. Probablemente lo mas característicos sean los cambios en el área afectiva; la persona tiene una exagerada sensación de bienestar, existe una sensación de satisfacción, no siente que le falta nada, lo reporta como haber encontrado al fin la alegría o la felicidad y abriga esperanzas de que dure de manera indefinida; la persona tiene cambios en su actitud, se ve más vivaz, más alerta, más alegre, y todo ello asociado con la idea o el pensamiento del contacto con una persona específica, el sujeto amado a quien se denomina el "objeto de amor" (Freud, 1978). La imagen de ésta se idealiza, se ve como un ser único e irremplazable (Puget y Berenstein, 1989), lleno de virtudes y bondad, no se acepta atribuirle ningún defecto, incluso al grado de negar la realidad, se le percibe siempre como un grado variable de deformación de esta realidad. En el estado de enamoramiento se da una verdadera alteración de la percepción de la realidad, es una suerte de transformación de la realidad o desmentida de la misma, la realidad externa se toma como pretexto para colocar en ella lo que no existe. De por sí, durante el enamoramiento lo que se ve parece ser un fantasma, una transfiguración, se describe como una alteración del mundo, todo se ve armónico y bello, todo se vive como agradable, excepto aquello que tienda a terminar con la experiencia o a separar del objeto de amor (Miranda, 1991).

La sobrevaloración del otro permite experimentar, llenarse de satisfacción sólo con verlo, contemplarlo y nada más. Se desea su compañía, tener su presencia y este solo hecho colma de la felicidad anhelada. Esto permite no desear nada sino la felicidad del otro, permite una renuncia a las propias necesidades por las del otro (Miranda, 1991).

Kernberg (1989), ha señalado que la experiencia de enamorarse refleja vicisitudes del desarrollo de las relaciones de objeto internalizadas o de introyecciones e identificaciones.

Freud en "Psicología de las masas y análisis del yo" (1978), trabajó los aspectos básicos del amor romántico, el enamoramiento y la idealización. Considera que en el enamoramiento es importante observar el hecho de que el objeto amado goza de cierta exención de la crítica, sus cualidades son mucho más estimadas que en las personas a quien no se ama. A raíz de las represiones de las aspiraciones sensuales (que aparecen después de la renuncia a los padres como objeto amoroso en el periodo edípico) se produce este espejismo, se ama sensualmente al objeto sólo en virtud de sus excelencias anímicas y lo cierto es que ocurre lo contrario, únicamente la complacencia sensual pudo conferir al objeto tales excelencias.

Freud equiparó el enamoramiento romántico con el padre afectuoso que proyecta su propio ideal sobre su hijo en sustitución del perdido narcisismo de la infancia. La esencia del ideal romántico, es la exclusividad; es decir, el deseo de sentir que uno está llenando las necesidades del ser amado que no tiene ni podrá tener interés romántico o sexual en nadie más.

Sin embargo, el amor romántico lleva consigo las semillas de su propia destrucción porque con el tiempo, la realidad empieza a imponerse. Entonces, se produce un extraño fenómeno. Los amantes que fueron originalmente uno para el otro, ya no lo son. Empiezan a percibirse en términos de sus características verdaderas. Es la coincidencia de dar menos y esperar más lo que deteriora el ideal romántico y provoca muchos conflictos entre la pareja, ya que cada uno, en su fantasía, espera que el otro lo complete y que cubra su falta.

En el trato con el otro generalmente se tiende a la anulación de todo elemento agresivo con respecto al otro (Lemaire, 1986). Se piensa que la vida amorosa traerá todo tipo de satisfacción, y sobre todo sólo satisfacciones y hay un desplazamiento de la agresión hacia todo lo que pueda interrumpir esta relación. Cada uno se siente fundido con el otro como expresión de la pérdida de los límites entre el "yo" y el "otro".

De acuerdo con Mahler, Pince y Bergman (1977), el enamoramiento es un intento de rehacer y evitar la separación original con la madre; el sentimiento de amor revive huellas mnémicas de la fase simbiótica. Para ellos la etapa de enamoramiento implica el sentimiento de fusión y omnipotencia con la representación de la madre. Se puede decir que el estado de enamoramiento refleja el estado de la relación de objeto que prevaleció antes de la distinción entre el sí mismo y el objeto.

Milton Sapirstein (citado en Lederer y Jackson 1968), señaló que el amor romántico como prejuicio abrumador, parece ser un estado temporal y tarde o temprano tiene que ser reemplazado por una relación funcional conveniente a una vida eficaz a nivel de adulto. Agrega que muchas parejas que parten de un alto nivel romántico se sienten "desenamoradas" cuando empieza esta transición normal y por lo tanto, tienen necesidad de romper la relación.

Las carencias son determinantes ya que las personas con carencias son más susceptibles de enamorarse; a mayor carencia, mayor tendencia al enamoramiento con mayor grado de ilusión. Las carencias son fallas en la estructuración de la personalidad y se manifiestan primordialmente como deficiencias en la regulación de la autoestima o en la sensación de bienestar o como maniobras compensatorias de estas deficiencias; están determinadas por experiencias traumáticas relacionadas generalmente con insuficiencia en el cuidado infantil temprano, por negligencia, por abandono emocional, maltrato físico o traumatismo quirúrgico en estas edades tempranas (Roiphe y Galenson, 1981, citado en Orozco, 1998). Todo ello perturba el establecimiento de ciclos de frustración-satisfacción óptima, produce experiencias que dejan patrones de incertidumbre por el cuidado y desconfianza en el otro, como objeto nutriente y protector, aspecto que en el enamoramiento se fantasea como perfecto; pero si éste es deficiente, mayor necesidad de buscarlo tendrá la persona como necesidad afectiva inconsciente insatisfecha. Esto le impide crear una representación estable de la imagen de sí mismo y demanda la relación del otro para completarla; es decir, que un déficit en los cuidados maternos tempranos determina una imagen inestable e incompleta del self. Por ello, la relación con el "otro" se fantasea en el enamoramiento como la imagen de la madre o padre ideales, que permitirán completar este estado descrito como incomplitud. También, cuando la satisfacción no fue apropiada genera sentimientos agresivos intensos que necesitan canalizarse y generalmente, se proyectan al mundo externo y éste se vive como amenazante (Klein, 1973).

Por otro lado, Tordjman (1971), señaló que en la relación de pareja se dan dos tipos de relación fundamental, el amor captativo y el amor oblativo.

En el primero, el sujeto tiene otro objetivo más que el de satisfacer sus pulsiones narcisitas y en el segundo tiende a la realización de dos objetivos, en primer término la satisfacción de un narcisismo elemental, el cual encuentra satisfacción en la relación amorosa y afectiva inmediata. Esto, señala el autor, es un factor muy poderoso que interviene en la elección de compañero. En segundo

término, satisfacer un narcisismo más elaborado; aquí uno de los amantes pide al otro de manera implícita para que le ayude a actualizar las aptitudes que lleva dentro de sí.

1.6.6. Expectativas.

Una pareja se establece con la ilusión de tener una vida muchas veces mejor de la que se tiene en soledad; se piensa en todo lo que se obtendrá, pero poco en lo que se ha de dar en la relación. De esta manera, el enamoramiento es un paso decisivo en el establecimiento de un vínculo con otro. Las expectativas siguiendo a Sager (1976), están en tres niveles, en un plano consciente y explícito, en un plano consciente pero no explícito y en un plano fuera de la conciencia. Estas últimas son las más importantes para la intensidad del enamoramiento, de ellas las características del objeto de amor o las del tipo de relación son primordiales para la evolución del enamoramiento.

En general, la mujer espera encontrar un hombre que sólo la ame a ella, la respete y valore, le hable de tal modo que ella sea feliz por ser mujer, que la respalde, le brinde consuelo y satisfacción sexual y que esté a su lado en momentos difíciles.

En su mayoría, los hombres quieren mujeres que satisfagan sus necesidades, que disfruten de su fortaleza y sus cuerpos, que los vean como sabios dirigentes y que estén dispuestas a ayudarles cuando manifestaran sus necesidades. Hablan de requerir de buena comida y buena sexualidad. Uno expresó, quiero a alguien que lo sea todo para mí. Quiero sentirme necesario, útil, respetado y amado: un rey en mi hogar (Satir, 1988).

Entonces, ¿qué se busca viviendo en pareja?

1) Con el matrimonio se espera una vida fácil y se reciben problemas; se espera cordialidad, apoyo, dulzura y comprensión, se topa con insultos, dureza, regañones, crítica y frustración.

Todas las características que gustaron al principio, son rechazadas. En el enamoramiento se agrandan las cualidades y se minimizan los defectos; cuando se acaba el enamoramiento, se reetiqueta

2) Se casan con mitos y fantasías, con conceptos falsos. A todos los mitos del noviazgo se les agrega los patrones de los padres y cualquier cosa que la pareja haga y que se parezca a los padres se rechaza (Psicología de la pareja mecanograma, 1996).

1.7.FINALIDAD DE LA RELACIÓN DE PAREJA

En términos generales, la pareja incorpora varias dimensiones psicosociales, es una relación, una representación cultural, un mandato social y un ámbito de vivencias personales. En todas estas dimensiones se hace referencia al amor como elemento constituyente del vínculo, como eje de su formación, mantenimiento y disolución y como un referente simbólico de enorme peso en el plano personal y cultural. La pareja es el espacio de la experiencia amorosa (Guevara, 1996).

La finalidad de la relación de pareja se traduce en confrontación, se transforma en crítica y rechazo mas que aceptación. Esta confrontación habla de que la pareja arranca la máscara que es como si fuera la piel y eso duele porque dice realmente como se es.

La pareja es un espejo (aquello que se critica o se alaba es de uno mismo), es un juego de proyecciones. Si se recogen las proyecciones se da una pareja funcional (Psicología de la pareja, mecanograma, 1996).

Pero también la sociedad reproduce parte de la vida cotidiana en esta relación y a través de ella satisface determinadas necesidades sociales, personales o colectivas. La pareja de la norma social y cultural (Cazés, 1994), debe ser heterosexual y conformar el espacio preferencial e ineludible del adulto. Debe estar exenta de parentesco y debe establecerse entre personas de la misma identidad étnica, racial, de clase, religiosas y política.

Se constituye en un mandato social, que se asume como una supraunidad que trasciende las limitaciones personales, como una forma plena de realización personal, como un continente de intercambio erótico, como un espacio de vivencia en y para el placer. La complejidad de esta relación incorpora los elementos más antagónicos; desde el goce, la pasión y el encuentro hasta el dolor, el desencanto, la pérdida, el poder, el aburrimiento y el desamor, todo ello en una dinámica siempre cambiante.

En el plano psicosocial, la pareja constituye un eje central del proyecto de vida de varones y mujeres; en ella se construye y se cimenta gran parte de la autoestima y de la identidad personal, es la fuente más importante de nutrimento erótico-afectivo, en el tipo de relación y funciones se organizan las identidades y roles. La identidad personal, genéricamente asignada para varones y mujeres, se concreta de manera suprema en el ámbito de la pareja. La vida en pareja contribuye a dar contenido y sentido a la vida personal en diversos grados y puede resultar enriquecedora o entorpecer los esfuerzos de cada uno o en otros ámbitos de la existencia.

1.8 FUNCIONAMIENTO DE LA PAREJA

Resumiendo, el origen de la familia se da cuando dos adultos, un hombre y una mujer, se unen con el objeto de formar una familia. Este arreglo no tiene que ser legal para ser significativo.

En lo que respecta al funcionamiento y cambios que se dan en la relación de pareja, Bricklin y Bricklin (1981), consideraron que el matrimonio interrumpe la situación de la identidad de cada miembro, originando una serie de cambios que implican dejar su hogar anterior, tomar responsabilidades de tipo económico, social y emocional. Asimismo, con el matrimonio se obtienen nuevos privilegios y requerimientos; por una parte, da madurez a las personas, ofrece una nueva consideración, proporciona mayor impulso psicológico, y por otra parte, un nuevo equilibrio que permita la adaptación al nuevo estatus; se necesita una nueva relación con los padres y en consecuencia, una nueva relación con la persona en sí misma. El matrimonio también se caracteriza por una serie de esperanzas psicológicas o expectativas que traen consigo cada miembro de la pareja y que son creadas por el medio social y cultural en el que la pareja se ha desarrollado (Sánchez A., 1995).

Una vez establecida esta relación, se presentan tres aspectos fundamentales que determinan su funcionamiento, la conciencia de pareja, que consiste en la vivencia continua de los miembros de ésta, de que se pertenece a una estructura diferente a la personal, pero no ajena a esta última; la intimidad en la seguridad en el otro como miembro de la pareja antes que como individuo. Finalmente, el mantenimiento de la personalidad de cada miembro de la pareja, lo cual preserva los elementos biográficos propios e intransferibles, lo que entraña la aceptación consciente de diferencias y la decisión -a partir de ello- del cumplimiento de experiencias vitales comunes (Sánchez A., 1995). Según Escardo (1974), la higiene mental del matrimonio reside precisamente en esa vivencia de pareja, la cual implica un enfrentamiento conjunto de situaciones nuevas para la misma que requiere de ésta una actitud compartida que les permita fortalecerse como estructura autónoma y diferenciada.

El curso que lleva la relación de pareja y la forma en la cual estos aspectos se viven, pueden variar con el paso del tiempo, con la presencia o ausencia de hijos, o con la evolución que la misma relación sufre dependiendo de la etapa por la que está pasando.

Toda pareja tiene tres partes, tú, yo y nosotros; dos personas, tres partes, cada una de ellas significativa, cada una de ellas con una vida propia. Cada parte hace más posible a la otra. De este

modo, yo te hago más posible a ti, tú me haces más posible a mí, yo hago más posible a nosotros, tú haces más posible a nosotros y, juntos, nosotros hacemos más posible a uno y otro (Satir, 1988).

La posibilidad de que el amor inicial siga floreciendo depende de que las dos personas hagan funcionar a las tres partes. El funcionamiento de estas tres partes es un aspecto de lo que se denomina el *proceso*, mismo que tiene una importancia fundamental en el matrimonio. Por ejemplo, las parejas deben tomar decisiones sobre las cosas que ahora realizan en conjunto y que antes resolvían de manera independiente; como el dinero, los alimentos, las diversiones, el trabajo y la religión. El amor es el sentimiento que da inicio a un matrimonio, pero la vida cotidiana --el proceso de la pareja-- es lo que determina el funcionamiento del matrimonio (Satir, 1988).

Cada uno de los nuevos compañeros tiene que establecer valores y expectativas reconocidos e inconscientes, variando de valor, desde la auto-determinación hasta la hora en que la gente debe desayunar. Estos tipos de valores deben conciliarse a través del tiempo para hacer posible la vida en común. Cada compañero debe de ceder parte de sus propias ideas y preferencias perdiendo individualidad pero ganando pertenencia. En este proceso se forma un nuevo sistema.

Si la familia-nuclear es vista aparte de otros contextos cada esposo será la totalidad del contexto adulto del compañero. Por lo cual, el subsistema de los esposos es un contexto poderoso para revalidar y/o descalificar. Puede ofrecer a sus miembros una plataforma de apoyo para tratar al mundo extrafamiliar y puede proporcionar abrigo al estrés exterior.

Uno de los aspectos más importantes de la edad adulta tiene que ver con el hecho de que es la etapa de la reproducción del ser humano; parte de las funciones del adulto están entrelazadas con la posibilidad de perpetuar la especie a través del proceso reproductivo. Por lo tanto, en esta etapa el embarazo, el parto, la crianza de los hijos y los ajustes emocionales que tienen que ocurrir cuando la pareja se transforma en familia; los acomodos ante la llegada de un tercero (y luego de un cuarto, etc.); la capacidad de la pareja para ajustarse a las diferentes edades por las que van atravesando sus hijos y la capacidad para ir adquiriendo destreza y complementariedad en los roles que se desarrollan con la maternidad y la paternidad; la flexibilidad para que la familia sea un sistema que gratifique a todos y cada uno de los miembros de la constelación familiar, etc., serán partes importantísimas tanto de la edad adulta como tal, como de las diferentes crisis por las que el sujeto tendrá que ir pasando en el transcurrir de su existencia (Vives, 1990).

Con el nacimiento del primer hijo, la pareja se convierte en familia, la diada se rompe a favor del triángulo y la estructura matrimonial enfrenta un período de crisis, paralelo a dicho crecimiento.

Ackerman (1962), señaló que las transacciones dentro del subsistema de los padres, abarcan la crianza de los niños y las funciones de socialización.

El subsistema de los esposos es vital para el crecimiento del niño. Es el modelo para las relaciones íntimas, tal como se expresan en las interacciones cotidianas. En el subsistema de los esposos, el niño ve las formas de expresar el afecto, de relacionarse con el compañero que está tenso y de tratar los conflictos. Lo que ve forma parte de sus valores y expectativas en tanto se van relacionando con el mundo exterior.

Aquí el niño sabe que debe aprender de la gente que tiene más recursos y fuerza, aprende a pensar sobre la autoridad como más racional o como arbitraria, aprende si es que necesita ser apoyado y las formas de comunicación más eficiente dentro de su propio estilo familiar. Su sentido de lo adecuado está conformado por la forma como los mayores le responden y si es que esta respuesta es apropiada a su edad. Aprende que hay comportamientos que son recompensados y otros castigados o desalentados. Dentro del subsistema de los padres, el niño experimenta al estilo familiar en el manejo del conflicto y de la negociación.

1.9 ETAPAS DE LA PAREJA

La idea de un "ciclo o etapa de la pareja" implica que ésta tiene un orden subyacente a su desarrollo. Aún cuando cada pareja tiene aspectos singulares y es como tal única, las parejas que perduran atraviesan algunas de las mismas fases secuenciales y requieren el logro de ciertas tareas comunes. La complejidad o solución de tales tareas no se hace una vez y para siempre, más bien, dichas soluciones tienen lugar dentro de un proceso de cambio continuo, variando en relación con las necesidades de la pareja y al estado o época en la que se encuentre (Berman y Lief, 1975; Levinson, Darrow y Klein, 1974).

El ciclo de vida de la pareja y la familia tiende a promover el crecimiento y desarrollo del ser humano en la familia y con la familia. Las etapas son jerárquicas, ya que una sigue a la otra en una secuencia y por existir hechos significativos que señalan el principio y el fin de cada una de ellas. Cada ciclo tiene su propia problemática particular. No obstante, cada etapa es, en cierta medida autónoma, completa y distintiva en sí misma, dando pie a la entrada a la siguiente etapa (Rage, 1990).

Los ciclos y el desarrollo individual, marital y familiar son de igual importancia para la comprensión y trabajo de cualquiera que esté interesado en la conducta humana o bien para el profesional de la salud mental. Relacionarlos de manera sistemática es difícil, ya que los miembros de una pareja han de contender con sus propios desarrollos individuales a los que se suman tareas compartidas, tanto maritales como familiares. Además, los ciclos individuales, de pareja y familiares están involucrados todos en el proceso de oscilación entre periodos de cercanía y de distancia que típicamente ocurre en muchas familias.

Las tareas maritales son más numerosas y complejas que las individuales, no existe una tarea esencial o única para cada una de ellas. La naturaleza de la relación marital es tal que varias tareas centrales se encuentran en todas las etapas.

Sobre el ciclo de la pareja y la familia han desarrollado diferentes esquemas teóricos, autores como Satir (1978), Colon (1980), Sanchez (1974), Leñero (1983) y Minuchin (1986).

En un intento para relacionar el ciclo, Berman y Lief (1975) colocaron los ciclos individual y de pareja en un solo esquema. Su esfuerzo para colocar los estadios de pareja dentro de las categorías usadas para los individuos, hace parecer el desarrollo individual como la base más importante para su esquema. El desarrollo en pareja es diferente del desarrollo individual ya que no está tan ligado a la biología, mas bien es dependiente en mayor medida de factores socioculturales.

Dentro de los diferentes esquemas que se han desarrollado, aunque aproximadamente similares, cada autor define estas etapas con ciertas diferencias, a continuación se describirán algunas de ellas:

Duvall (1977), escribió los trabajos pioneros sobre el desarrollo familiar en los años cincuenta, dividió el ciclo familiar en ocho etapas y delineó las tareas del desarrollo para cada una.

I.- Parejas recién casadas y sin hijos.

Tareas:

Establecimiento de un matrimonio mutuamente satisfactorio.

Ajuste a la posibilidad de ser padres.

Adaptación a la nueva red de parientes políticos.

II.- Familias en período de crianza (el hijo mayor tiene entre 0 y 30 meses).

Tareas:

Tener hijos, ajustarse a su advenimiento.
Establecimiento de un hogar satisfactorio.

III.- Familias con hijos preescolares (2 1/2 a 6 años)

Tareas:

Adaptación a las necesidades de los niños.
Manejar con eficiencia la disminución de intimidad entre la pareja.

IV.- Familias con hijos escolares (6 a 13 años).

Tareas:

Ajuste a la comunidad de familiares con hijos escolares.
Estimular los logros escolares de los hijos.

V.- Familias con adolescentes (13 a 20 años).

Tareas:

Lograr un balance entre la libertad y la responsabilidad.
Establecimiento por la pareja de interés y cuidados postparentales.

VI.- Familias en periodo de "plataforma de despegue", lanzamiento de los hijos (abandono del hogar, desde el mayor hasta el último).

Tareas:

Liberar a los jóvenes adultos de la dependencia parental.
Mantenimiento del hogar como base de apoyo.

VII.- Familias con padres de edad "mediana" (del "nido vacío" al retiro o jubilación).

Tareas:

Reafirmación de la relación de pareja.
Mantenimiento de las ligas familiares.

VIII. Familias en la vejez (del retiro a la muerte)

Tareas:

Afrontamiento de las pérdidas.
Cierre del hogar familiar.
Adaptación del retiro.

Pollack (1965), clasifica a las parejas en cuatro estadios:

1) antes de la llegada de los hijos

- 2) la crianza de los hijos
- 3) cuando los hijos se van del hogar
- 4) después de que los hijos se van

Solomon (1973), condensó las ocho etapas de Duvall en cinco; explicó como usar cada una de ellas tanto como esquema diagnóstico como para la planificación del tratamiento:

Etapa I. Matrimonio.

Tareas: Separación de ambas familias de origen e inversión emocional primaria en el compromiso matrimonial. La pareja recién casada ha de aprender el cómo lograr la satisfacción de las necesidades mutuas, proceso que habrá de continuar por muchos años.

Etapa II. Nacimiento

Tareas: La pareja habrá de desarrollar nuevos roles, ahora como padre y madre, sin descuidar su relación como pareja.

Etapa III. Individualidad, comienza cuando el primer hijo entra a la escuela.

Tareas: La pareja habrá de aceptar la creciente independencia de los hijos y favorecer y estimular su socialización fuera de casa. Los padres pueden cometer errores tanto en el sentido de prolongar de manera innecesaria la dependencia que los hijos tienen de ellos, como en el empujarlos a una prematura independencia de forma tal que después de abandonar el hogar a una edad temprana, pudiera retomar a la casa paterna derrotados y dependientes.

Etapa IV. Partida de los hijos.

Tareas: Los hijos adultos deben separarse de los padres y desarrollar relaciones externas que sean la fuente primaria de gratificación. Los padres aprenderán a soltar a los hijos. Si la relación de pareja es estable y gratificante será más fácil el renunciar a los hijos, de otra manera los padres tratarán, consciente o inconscientemente de fomentar la dependencia que los hijos tienen de ellos.

Etapa V. Integración de pérdidas

Tareas: Los padres habrán de confrontar pérdidas de tipo económico, social y biológico.

Estrada (1982), por una parte incorpora al estudio de la familia conceptos provenientes de la metapsicología psicoanalítica tales como "ambivalencia" (coexistencia de dos impulsos, sentimientos o deseos en la misma persona), "conflicto intrapsíquico" (choque determinado por factores inconscientes entre dos fuerzas emocionales opuestas) y "motivación inconsciente" (impulsos psíquicos que dan origen a diferentes actividades mentales). Por otra y desde la visión sistémica, plantea que al enfocar el sistema familiar atravesando por un ciclo vital, se pueden hacer algunas consideraciones, ya sean de tipo práctico, teórico o clínico para su mejor comprensión y entendimiento.

Plantea seis fases, dentro de cada una de estas fases existen incesantes interacciones entre los miembros de la familia que para fines prácticos se dividirán en cuatro grandes áreas:

1. Area de identidad.

Ésta se refiere a la constante reorientación interpersonal que ofrece el medio familiar, mediante la cual se fortalece el desarrollo de la personalidad, en especial de ciertos aspectos del super-yo.

El sentimiento de ser uno mismo durante toda la vida requiere de una alimentación continua que rectifica a cada paso, la edad y circunstancias apropiadas. Por ejemplo, el proveer al compañero de un anclaje capaz de sustituir al anterior de los padres, facilita la resolución de los restos del problema edípico y favorece la relación saludable con los hijos.

2. Area de sexualidad.

Aquí es importante observar que la interacción proceda hacia la búsqueda de una armonía que busque completar las áreas psíquica y biológica. Además, deberá prometer la maduración del *self* a través de la reproducción y brindar un apoyo cuando aparezcan los conflictos edípicos frente a los hijos adolescentes.

3. Area de la economía.

Resulta importante que exista en esta área la posibilidad de dividir las labores entre el proveedor y el que cuida el hogar, y que la pareja sea lo suficientemente capaz de adaptarse a los cambios sociales, así como a los de la propia familia. Por ejemplo, cuando los hijos nacen y con ellos arrecian las demandas económicas, en ocasiones resulta necesario que ambos miembros de la pareja trabajen.

4. Area de fortalecimiento del Yo.

Se requiere de una ayuda mutua para aprender el papel de esposo y esposa, además de la libertad para expresar la propia personalidad y mantener así el sentimiento de identidad. Es necesario reforzar mutuamente las defensas sociales adaptativas; es decir, la interacción entre la familia y la sociedad. Todas estas áreas difieren en peso y contenido de acuerdo a la fase del ciclo vital por el que atraviesa la constelación familiar. La relación saludable se basa en el suficiente intercambio de satisfacciones maritales y emocionales que permitan solucionar los problemas y tareas a lo largo del ciclo vital.

A continuación, se exponen las fases que señala Estrada (1982):

1. El Desprendimiento.- Cuando el hijo joven tiene que abandonar el hogar paterno y salir en busca de un compañero fuera de su familia.
2. El Encuentro.- Esta etapa trata principalmente de cambiar todos aquellos mecanismos que hasta entonces proveyeron seguridad emocional. Integrar un sistema de seguridad emocional interno que incluya a uno mismo y al nuevo compañero.
3. Los Hijos.- Si una relación profunda entre hombre y mujer no termina en niños, es incompleta. Esto indica cuán importante es la etapa de los hijos y todas las vicisitudes que ésto acarrea.
4. La Adolescencia.- De todos los eventos que en forma natural afectan a la familia, el advenimiento de la adolescencia es tal vez el que más pone a prueba la flexibilidad del sistema.
5. El Reencuentro.- Se refiere al aislamiento y depresión de la pareja, puesto que han terminado sus actividades de crianza. Sin embargo, coincide casi siempre con una etapa individual de suma importancia; el impacto de la biología que declina y los cambios sociales y familiares de gran importancia, como son admitir a los cónyuges de los hijos, el nacimiento de los nietos, la muerte de la generación anterior, la jubilación, la declinación en la capacidad física. Pero presenta también la necesidad de independizarse de hijos y nietos para formar otra vez una pareja.
6. La Vejez.- No resulta fácil enfrentar la etapa decisiva y su inevitable fin, la muerte. El viejo recibe generalmente un rechazo. Pocos son los que aprecian las arduas batallas de los viejos para adaptarse a la pérdida y retos que la edad presenta: la búsqueda de una nueva identidad.

Mariano Barragán (1976), propuso un modelo concreto y específico sobre el "ciclo de la pareja" dentro del ciclo individual y familiar y es el primero en proponer el estudio y tratamiento de la pareja como una unidad específica, señala que divide el estudio de esta relación en etapas diferentes que comprenden desde el proceso por el cual los cónyuges se seleccionan unos a otros, hasta la vejez y muerte, pasando por las diversas etapas tempranas e intermedias de la vida de pareja.

Se refiere a seis etapas. Dentro del estudio de cada etapa se describe un tema central que lo caracteriza y tres líneas o dimensiones, alrededor de las cuales se resume la interacción que constituye a una pareja como unidad observable y objeto de descripción, estas tres líneas de desarrollo son las siguientes (Berman y Lief, 1975):

Límites (hay interferencia, quién o qué interfiere), también llamada dimensión de inclusión-exclusión. Consiste en el estudio de otros factores incluidos en la diada marital, con frecuencia se trata de uno o los dos padres de uno de ellos, pero puede incluir otros parientes, amigos, carrera, diversiones, intereses sociales, etc.

Intimidad (qué tan cerca, qué tan lejos), estudia las oscilaciones en la distancia geográfica y emocional a través del proceso de vida compartida. La necesidad y a la vez el miedo a la cercanía, hace que los integrantes de la pareja se alejen una y otra vez.

Poder (o jerarquía) (quién manda), aunque puede manifestarse claramente, es común observar como el débil y sumiso de la pareja domina con frecuencia al otro mediante maniobras pasivas.

Las etapas son:

I. De selección (duración variable).

La selección se hace con base en necesidades básicas, tanto generales como específicas de cada miembro de la pareja.

II. Transición y adaptación temprana (aproximadamente del 1er. al 3er. año).

La pareja tiene la tarea primaria de adaptarse a un nuevo sistema de vida con hábitos, satisfacciones y demandas con su cónyuge, diferentes a los que tenía en su familia de origen.

III. Reafirmación como pareja y paternidad (de 3 a 8 años de casados).

Resolución de las dudas acerca de la adecuada elección del cónyuge. Adaptación y solución de la tarea de ser padre.

IV. Diferenciación y realización (de 8 a 15 años de unión).

Consolidación de la estabilidad del matrimonio y terminación de las dudas de la elección del cónyuge.

V. Estabilización (de 15 a 30 años de unión).

Ambos miembros se encuentran en la transición de la mitad de la vida, con una búsqueda de equilibrio entre las aspiraciones y los logros, con un rearrreglo de prioridades que conduce a una estabilización de ambos miembros de la pareja misma.

VI. Enfrentamiento con la vejez, soledad y muerte (aproximadamente de 30 a 40 años de unión)

Estos temas producen fuentes de ansiedad para la pareja, quien necesita apoyo y afecto mutuos, así como de fuentes externas, familiares o sociales.

Para Nichols y Everett (1986), el ciclo de vida del matrimonio se divide tanto en etapas como en tareas centrales y específicas de cada etapa:

I. Apareamiento y matrimonio.

Tareas centrales:

Compromiso: desarrollo de un compromiso inicial.

Cuidado: discernimiento de la calidad y cantidad adecuada de cuidado mutuo para garantizar la continuidad del matrimonio.

Comunicación: establecimiento y desarrollo de patrones de comunicación y construcción de un universo discursivo compartido.

Soluciones de compromiso: aprender cómo resolver los conflictos y a efectuar compromisos.

Contrato: trabajar juntos para explorar y clarificar las mutuas expectativas; así como el establecimiento de un contrato interaccional adecuado.

Tareas específicas: establecimiento de relaciones sexuales y afectivas mutuamente satisfactorias.

Separación de las familias de origen y desarrollo de una identidad como pareja.

II. Expansión: el inicio de la parentalidad y los años subsecuentes.

Tareas centrales:

Compromiso: afrontamiento de atracciones y amenazas externas.

Cuidado: redefinición del cuidado y significación de la relación.

Comunicación: ampliación del rango y la profundidad de la comunicación.

Soluciones de compromiso: afrontamiento del restablecimiento del poder dentro de la relación debido a un posible cambio o inversión de roles.

Contrato: reelaboración de una relación coejecutiva.

Tareas específicas: elaboración del "espacio psicológico" suficiente para la adición y ajuste a las realidades de ser una familia nuclear y no sólo una pareja.

Asentamiento del matrimonio.

Aprendizaje de los roles parentales "como pareja".

III. *Contracción:* individuación y eventual separación de la juventud.

Tareas centrales:

Compromiso: mantenimiento tanto de límites sólidos de la pareja como con los adolescentes.

Cuidado: mantenimiento de la importancia y cercanía de la relación de pareja.

Comunicación: atención y mantenimiento del compartir, tanto intelectual como emocionalmente.

Contrato: replanteamiento de los "pactos" y expectativas de la relación.

Tareas específicas: dejar ir a los hijos. Afrontar el período del "nido vacío".

"Reafirmación" de la pareja para los años por venir.

IV. Etapa posparental.

Tareas centrales:

Compromiso: apoyo mutuo en la búsqueda de significado, satisfacción y productividad.

Cuidado: mantenimiento de un grado satisfactorio de cercanía con el cónyuge.

Comunicación: profundización de la comunicación.

Solución de compromiso: desarrollo de la paciencia y habilidad adecuadas para enfrentarse, como pareja a los temores relativos a la pérdida de productividad y significado.

Contrato: apoyo mutuo, tanto para el trabajo de duelo compartido, como para la búsqueda de significado y satisfacción.

Tareas específicas: reestructuración de las relaciones para la inclusión de los parientes políticos y de la cadena de nuevas generaciones.

Afrontamiento del retiro.

Para Mario Zumaya (1994), quien trata de integrar los trabajos de Nichols y Everett, Duvall, Barragán y Estrada, son cuatro etapas:

I. Selección y matrimonio temprano (definido éste por el hecho de que una pareja hetero u homosexual, decide vivir junta y a largo plazo, con o sin la sanción legal y/o religiosa). Duración variable.

Tareas:

Complitud de la selección con base en las necesidades generales y específicas de los miembros de la pareja.

Separación de las familias de origen y desarrollo inicial de la identidad de pareja.

Desarrollo de un compromiso mutuamente satisfactorio con base en el afecto, consideración, comunicación y respeto.

Desarrollo de una vida sexual mutuamente satisfactoria.

II. Parentalidad y asentamiento (definida por la llegada de los hijos). Duración entre 3 y 5 años de la relación.

Tareas:

Tener hijos y lograr el ajuste de pareja.

Redefinición del significado de la relación y manejo de la disminución de la intimidad.

Aprendizaje de roles parentales.

III. Individualidad, diferenciación y estabilización (definida por la aparición y desarrollo de los procesos de: adolescencia y partida de los hijos y el desarrollo individual de la pareja. Duración entre 15 y 25 ó 30 años de la relación.

Tareas:

Mantenimiento del vínculo de pareja frente a las tensiones que produce la adolecencia de los hijos, la posibilidad de intereses individuales y divergentes, la "crisis de la edad mediana".

Mantenimiento de una comunicación adecuada.

IV. Postparental, "nido vacío", contracción y vejez de la pareja. Duración de los 30 años de la relación hasta la muerte de uno de sus miembros.

Tareas:

Afrontamiento de la pérdida gradual o súbita del poder y la centralidad, el retiro, la vejez, la soledad y la muerte.

Redefinición de las relaciones de poder, tanto frente a la pareja como frente a los hijos.

Apoyo mutuo para la búsqueda de significado y satisfacción individual y de pareja.

La pareja habrá de cumplir sus etapas con las consiguientes tareas "para llegar a un estado de plenitud, satisfacción y trascendencia".

Se puede concluir que los autores estudiados señalan como eventos que determinan las etapas del ciclo de la pareja a la elección de pareja e inicio de vida en común, la llegada y crianza de los hijos, el ajuste a la adolescencia y partida de los hijos y el reencuentro.

1.10 PROCESOS EN LA RELACIÓN DE PAREJA.

La relación de pareja es el escenario dentro del cual ocurren una serie de procesos de los que Ackerman (1982), señaló como fundamentales el de complementariedad y el de compartir. Esos procesos tienen como finalidad la aceptación de diferencias y la preocupación por los miembros de que se esté dando un crecimiento y desarrollo, tanto en la pareja, como en los individuos en la relación.

Desde un enfoque de la interacción dinámica, Hoffman (1987), examinó a la familia y por ende a la pareja, como un sistema en continua transformación que pretende conseguir un balance dinámico entre dos tendencias: una que tiende a la homeostasis y otra a la transformación. Consideró que ambas fuerzas, estabilidad y cambio, son necesarias y que el grado de balance de estas fuerzas es un índice sobre la adaptabilidad de la pareja.

Ortiz (1988), retomando diversas aportaciones teóricas concluyó que la comprensión de un fenómeno tan complejo debe considerar en un principio, la capacidad de los miembros de la pareja para desarrollar procesos de compartir y complementar tanto al nivel de intereses y necesidades cotidianas; es decir, de roles desempeñados y asumidos, como al nivel de expectativas inconscientes o de roles esperados. Tales aspectos deben estar destinados al logro del balance entre la separación- individuación, la estabilidad y el cambio y la dependencia-independencia.

Por su parte Cansino (1986), señaló que si los procesos de pareja se resuelven de acuerdo a los límites, la intimidad y el poder basados en el paralelismo entre ambos, tal vez se pueda alcanzar el objetivo último, que es el desarrollo de la identidad a través de la intimidad emocional compartida y la capacidad de crecer individualmente y en pareja.

El matrimonio (o la vida en pareja) conduce a una profunda reorganización de la estructura de la personalidad en cada uno de los miembros de la pareja y no sólo conduce a ella, sino que la requiere. Esta reorganización influye en el ulterior desarrollo de la personalidad. El matrimonio necesita que se forme una unión en la que ciertas funciones son compartidas, mientras que otras sólo son realizadas por uno de los esposos; es una unión, por tanto, en la que se renuncia a algunos aspectos de la individualidad. La unión que se forma cambia, o por lo menos, debería cambiar la estructura del yo de ambos contrayentes porque a partir de entonces se trata de la

orientación y del bienestar de dos vidas, ya no de una sola. Además de riesgos y de la necesidad de una reestructuración del funcionamiento de la personalidad, el matrimonio aporta nuevas oportunidades de realización y completamiento (Lidz, 1985).

1.11 TIPOS DE PAREJA.

Se han realizado diversas clasificaciones de la relación matrimonial, en tres dimensiones clave: poder, intimidad, límites en el ambiente matrimonial y otra basada en los estilos de personalidad.

REGLAS DE PODER. Propuesto por Lederer y Jackson (1968).

- a) Relación simétrica.- La pareja tiene el mismo tipo de comportamiento; las expectativas de ambos son dar y recibir. La definición de los roles es similar. Los problemas surgen por la competencia.
- b) Relación complementaria.- La pareja canjea diferentes tipos de comportamiento. Se aumentan las diferencias, ya que cada miembro canjea comportamientos opuestos pero que cumplen las necesidades demandadas por el otro.
- c) Relaciones paralelas.- La pareja alterna entre la relación simétrica y complementaria en respuesta a las situaciones que se le presentan. Pueden fluctuar entre dar apoyo y compartir sin miedo.

NIVEL DE INTIMIDAD.- Propuesto por Cuber y Harrof en 1966.

- a) El matrimonio habituado al conflicto.- Se caracteriza por un control excesivo, tensión y conflicto. Aunque la relación no es satisfactoria, la pareja permanece unida por miedo a la soledad.
- b) El matrimonio desvitalizado. Las expresiones de insatisfacción son poco frecuentes. Están involucrados en diferentes actividades e intereses. La interacción de la pareja muestra apatía, no exhiben un conflicto abierto. Están juntos principalmente por el aspecto legal, ataduras morales y los hijos.
- c) El matrimonio pasivo - congenial. Es agradable y parece bastante adecuado para sus miembros. La pareja comparte intereses, con poca involucración en la interacción. El matrimonio se sostiene por medio de apoyos sociales, ya que sus intereses están relacionados con otras personas.
- d) La relación vital.- Es gratificante y estimulante para sus miembros en un área: la crianza de los hijos o el trabajo. En este matrimonio puede haber un conflicto claro y manifiesto pero provee unos lazos emocionales gratificantes y una fuerza estabilizadora.
- e) El matrimonio total.- Es similar al anterior; pero más multifacético, todas las actividades son compartidas y se considera al otro indispensable en el disfrute de las mismas. Puede llevar a sus miembros a conflictos de poder.

POR ESTILOS DE PERSONALIDAD Y TERMINOLOGIA PSIQUIATRICA (citado por Ortiz, 1988).

- a) El esposo obsesivo y la esposa histérica. Manifiesta el conflicto entre el marido desinteresado y la mujer demandante. El conflicto a causa de la intimidad es el principal.
- b) El esposo dependiente y la esposa dominante. El se siente atraído hacia una mujer segura y confiada de si misma, con el fin de incorporar su fuerza. El poder es el tema central en este sistema transaccional.
- c) El esposo paranoide y la esposa depresiva. Característico de esta relación son los elementos sado-masoquistas. El hombre usualmente es celoso, preocupado por su masculinidad, por lo que elige a una mujer con baja autoestima y que acepta la culpa fácilmente. Los conflictos son multidimensionales.

d) El esposo depresivo y la esposa paranoide. La esposa es desconfiada y celosa, él es deprimido y aturdido. Los conflictos que se suscitan entre ellos están relacionados con la disputa de ampliar sus límites para incluir a otras personas.

e) La relación oral-dependiente. La pareja es dependiente pasiva. Ambos tienen una gran necesidad de afecto y sienten que dan más de lo que reciben. Suele ser una relación tempestuosa. Los conflictos pueden darse en cualquiera de las principales dimensiones de la interacción marital.

f) La esposa neurótica y el esposo omnipotente. La relación se caracteriza por una esposa incapacitada y crónicamente enferma que espera que su esposo sea omnipotente y le alivie el sufrimiento. El poder es la principal área de conflicto.

Es importante aclarar que estos estilos maritales no necesariamente llevan a un conflicto extremo o a un divorcio. Las parejas se buscaron y eligieron por algún tipo de necesidad neurótica y si la pareja es moderadamente flexible y ha reducido otros patrones de comportamiento ocasionalmente, el matrimonio puede marchar bastante bien. Los problemas se suscitan cuando el costo de mantener el matrimonio es muy alto; uno de los cónyuges cambia, alterando el sistema o un miembro no desea vivir de acuerdo a las reglas, aunque los dos al casarse, tuvieron la expectativa de que así se haría.

La familia ha demostrado históricamente ser el núcleo indispensable para el desarrollo del hombre, el cual depende de ella para su supervivencia y su crecimiento. El hombre para poder satisfacer sus necesidades biológicas, psicológicas y sociales requiere siempre de participar y moverse dentro de diferentes grupos en su vida diaria, obteniendo dichos satisfactores por medio de la permanente interrelación del individuo y los grupos. De estos grupos resalta por su importancia la familia, considerada como el grupo primario y fundamental para proveer a la satisfacción de las necesidades básicas del hombre alimentación, vestido, techo, educación, salud, etc. y sobre todo de los hijos quienes por su carácter dependiente deben encontrar plena respuesta a sus carencias como requisito para lograr un óptimo resultado en su proceso de crecimiento y desarrollo.

Para lograr lo anterior, es necesario que la relación de pareja que sustenta a la familia sea funcional y brinde satisfacción a sus miembros.

CAPÍTULO 2

SATISFACCION MARITAL

Considerando el papel central que juega la vida en pareja en un sinnúmero de aspectos individuales, grupales y sociales de cada ser humano, resulta esencial entender, explicar y predecir que aspectos y componentes de la relación de pareja son básicos para el logro de interacciones constructivas, funcionales y satisfactorias. (Díaz, Ruiz, Cárdenas, Alvarado y Reyes, 1995).

Klein (1973), expuso que para una relación amorosa, feliz, estable y satisfactoria en el adulto es necesario que ambos cónyuges estén involucrados en un vínculo profundo y posean una capacidad para el sacrificio mutuo y compartir el dolor como el placer, así como también los intereses y goces sexuales, permitiendo así la apertura de un extenso ámbito para las más diversas manifestaciones de amor.

Un aspecto fundamental dentro de la interacción de pareja es la satisfacción marital. Casas y Méndez (1986) (citado en Flores, 1992), señalaron que dentro de las relaciones interpersonales, es el factor más importante para la vida y agregan Strean y Herbert (1982), quizás por ser la cuestión que favorece el cambio y el progreso entre las relaciones de hombres y mujeres.

Para comprender la forma en que se ha manejado este constructo, es indispensable estudiar su conceptualización, las investigaciones de las que ha formado parte y los factores con los que hasta la fecha se haya vinculado, tanto en México como en otros países.

2.1 CONCEPTUALIZACIÓN DE LA SATISFACCIÓN EN LA RELACIÓN DE PAREJA.

La satisfacción en la relación de pareja ha sido definida de varias formas:

Burgess y Locke (1944), plantearon que es la correspondencia entre la relación actual y la esperada.

Evaluación global y subjetiva que un sujeto hace de su pareja y su relación (Blood y Wolfe, 1960).

La satisfacción marital se conforma de los sentimientos subjetivos de felicidad, satisfacción y placer experimentados por un cónyuge al considerar todos los aspectos actuales de su matrimonio (Hawkins y Johnsen, 1968).

Evaluación y reacción subjetiva experimentada de los aspectos específicos del matrimonio de uno (Burr, 1970).

Realidad construida por los miembros de la diada marital; es decir, la definición de la realidad creada por la pareja (Berger y Kellner, 1970).

Hicks y Platt (1970), consideraron que la satisfacción es un posible indicador de estabilidad y felicidad en una relación de pareja, entendido como un proceso definido en términos de una evaluación global y subjetiva que se hace del cónyuge y su relación.

Reacción subjetiva experimentada al matrimonio de uno (Spanier, Lewis y Cole, 1975).

Evaluación subjetiva de la relación de parejas de casados (Spanier y Lewis, 1980)

Actitud hacia la relación marital, lo cual implica medir la percepción que tiene el sujeto de su propio matrimonio a lo largo de un continuo de favorabilidad en un momento específico (Roach, Frazier y Bowden, 1981).

La satisfacción marital o calidad marital plantea una evaluación subjetiva de la calidad total del matrimonio, siendo el grado en el cual las necesidades, expectativas y deseos son cumplidos en el matrimonio (Bahr, Chapell y Leigh, 1983).

Actitud que tiene una persona sobre su matrimonio, la cual puede ser desde negativa hasta positiva (Nina, 1985).

La actitud hacia la interacción marital y aspectos del cónyuge (Pick y Andrade, 1986).

Al revisar las diversas -pero concordantes- formas de conceptualizar a la satisfacción en la relación es posible observar que en general, se refieren a la percepción y evaluación que cada miembro de la pareja hace de su pareja y de la propia relación, en términos del gusto que experimentan en lo que toca a una amplia variedad de aspectos integrantes de la relación de pareja como lo pueden ser el amor y la cercanía (Díaz, 1990).

Marcet, Delgado y Ferrando (1990), la definieron como el conjunto de actitudes, sentimientos y autoreportes sobre la relación de pareja en términos de polaridad: satisfacción vs. Insatisfacción.

En 1991 Selvini y Selvini, la definieron como la evaluación y definición del rol, producto de la posición que cada miembro toma dentro de la pareja conyugal.

Incluye satisfacción con las reacciones emocionales de la pareja, la relación en si, así como aspectos estructurales tales como la forma de organización, y de establecimiento y cumplimiento de las reglas en la pareja (Díaz, Ruiz, Cárdenas, Alvarado y Reyes, 1995). En esta definición se habla de algo dinámico, una actitud que como tal, está sujeta a cambios a lo largo del tiempo con base en las experiencias de vida.

La satisfacción en la relación de pareja se considera un correlato de la cercanía y el amor en la relación porque la evolución que cada miembro hace de ésta, en lo referente a la interacción afectivo-emocional y funcional de la pareja, corresponde a áreas de la vida cotidiana en las que la pareja establece interdependencia con el otro, lo que se refleja en las conductas que manifiestan cercanía y amor. Asimismo, las implicaciones cognitivas y emocionales que traen consigo la cercanía y el amor definen la percepción y evolución que hacen los miembros de la satisfacción y el bienestar que existe en la relación (Sánchez y Díaz, 1996).

En resumen, las conductas desempeñadas por un miembro de la pareja, son percibidas por el otro y posteriormente respondidas en forma afectiva a ellas. La satisfacción de cada miembro de la relación puede indicar estabilidad en dicha relación. Los sentimientos positivos con respecto a la pareja, el compromiso y el amor son variantes significativas en la satisfacción en la relación.

2.2 APROXIMACIONES MACROTEÓRICAS AL ESTUDIO DE LA SATISFACCIÓN EN LA RELACIÓN DE PAREJA

Históricamente en el estudio de la satisfacción marital han surgido tres aproximaciones distintas:

2.2.1 Postura sociológica.

Se caracteriza por encuestas conducidas para determinar las asociaciones entre variables demográficas, de personalidad y familiares (Barry, 1970); sin embargo, se considera que presenta problemas cuando trata de explicar las razones por las cuales existen estas correlaciones.

2.2.2 Postura conductual.

Establece diferencias entre parejas con y sin estrés en términos de conductas negativas, reciprocidad, etc., lo cual remite a la asociación entre conductas y satisfacción en la relación (Shaap 1984, citado en Sánchez, 1995).

2.2.3 Modelo Contextual.

Bradbury y Finchman (1990), consideraron adecuada la conformación de una tercera aproximación, un enfoque integrativo que ponga énfasis en los factores que pueden aclarar la asociación entre conducta y satisfacción; esta forma de abordar a la satisfacción marital y a la conducta es llamado modelo contextual.

El primer componente incluido en este modelo es la conducta. Durante la interacción de la pareja, se exhiben conductas por cada miembro en forma alternante. Para que se de la interacción es necesario que uno de los miembros de la pareja preste atención a la conducta del otro, la perciba y la interprete. Es importante indicar que en general se ha observado que tales eventos tienen consecuencias afectivas durante la interacción (p.e. Weiner, 1986). La unión de los factores de atención, percepción e interpretación, es llamado Etapas de Procesamiento. Posteriormente se considera que la conducta que manifieste el miembro receptor, estará en función de los sentimientos y pensamientos provocados por eventos previos externos (trabajo, clima) o por eventos específicos de la relación, esta etapa es llamada el Contexto Proximal ya que asume que provee un ambiente inmediato que califica el procesamiento de eventos. Otro elemento que interviene entre las conductas de interacción en la pareja es el denominado Contexto Distal, el cual incluye conocimiento de las características psicológicas estables y continuas del otro miembro de la pareja (p.e. rasgos de personalidad, metas, estados de ánimo), variables preexistentes en la relación (p.e. expectativas) y variables que surgen en el curso de la relación.

De acuerdo al modelo propuesto, las conductas desempeñadas por un miembro de la pareja, son percibidas e interpretadas por el otro y posteriormente respondidas en forma afectiva. Estos procesos, unidos a los pensamientos y sentimientos residuales de eventos previos en la interacción, así como la variedad de características continuas de la pareja, guían la respuesta conductual del otro miembro.

El análisis de la interacción contempla diversos tipos de variables que probablemente están involucradas en el intercambio de conductas en la relación de pareja. De acuerdo al grado en el cual se considera a la satisfacción en la relación como una variable relativamente estable, parecería más apropiado asignarla al contexto distal, ya que la satisfacción de cada miembro de la relación está determinada directamente por las respuestas perceptuales, interpretativas y afectivas del otro e influye indirectamente a la conducta de este último en función de estos tres procesos. Asimismo, la satisfacción de cada miembro puede alterarse por los pensamientos y sentimientos que se dan durante la interacción. Además de esta asociación recíproca entre la conducta y la satisfacción puede notarse que estos constructos también se ven afectados por otros factores que contribuyen a la experiencia de la satisfacción.

El modelo contextual, es un modelo que integra varios aspectos que otros autores han locado en forma separada; es decir, tienden a enfocarse ya sea en factores proximales (p.e. Gottman, 1979) o en factores distales (p.e. Chelune, Robinson y Kommor, 1984), lo cual limita el estudio de la satisfacción. Asimismo, sus autores reafirman que el modelo presentado aborda factores psicológicos en la relación de pareja y considera como elementos esenciales a la atención y a la percepción en la interacción, realzando la importancia de los eventos que ocurren entre las interacciones de la pareja. Esto se debe en parte a que éstas influyen las evaluaciones de los miembros sobre su relación y el contexto proximal, lo cual inicia las interacciones posteriores y finalmente, considera las diferencias entre los miembros de la pareja en términos del contexto distal.

Aunque el modelo contextual representa un avance o reconciliación entre dos posturas originalmente opuestas, hay autores como Tzeng (1992), que proponen una configuración diferente de las variables inmersas en el área de la satisfacción. Para Tzeng, las características de personalidad que permean la manifestación de afectos tanto positivos como negativos, la creación de expectativas, la disposición hacia la interacción, la capacidad de involucramiento, el estilo de amor, formas de convivencia, experiencias previas, etc.; o bien, las formas de interacción entre los miembros de la pareja, pertenecen a la cultura subjetiva, y las variables de tipo demográfico edad, condiciones de vida, el empleo, nivel socioeconómico, etc., son parte de la cultura objetiva.

2.3 MODELOS TEÓRICOS.

Existen varios modelos o teorías que intentan explicar por qué los miembros de una pareja se sienten satisfechos en su relación, estos modelos consideran tanto a Bradbury y Finchman (1990), en su Modelo Contextual, anteriormente expuesto como a Tzeng (1992), en sus conceptos de cultura objetiva y subjetiva. Estos modelos tratan de explicar los aspectos que determinan la actitud hacia la relación de pareja (satisfacción), retomando factores como la afectividad, la conducta, variables sociodemográficas, rasgos de personalidad, cambios a través de su ciclo vital, etc.

Hicks y Platt en 1970, señalaron que la satisfacción marital es medida globalmente como el balance entre ciertos elementos negativos (soledad, contemplación de divorcio, quejas, etc.) y ciertos elementos positivos (afecto, intereses comunes, adaptación, etc.).

Por su parte Miller (1976), estableció siete elementos necesarios para lograr la satisfacción marital (antecedentes de socialización, roles de transición en la familia, número de hijos, años de casados, frecuencia y duración de la convivencia, nivel socioeconómico y espacio para los niños) de los cuales, sólo la transición de roles y la duración de la convivencia afectan directamente a la satisfacción.

Bajo la teoría de la interacción simbólica, Rollings y Galligan (1978), concluyeron que la presencia, el número y la edad de los hijos son variables que tienen una relación muy importante.

De especial interés resulta el trabajo de Mc Namara y Bahr (1980), quienes clasificaron los trabajos realizados con relación a la satisfacción en tres modelos psicológicos.

-Bipolar: en el cual se establece que la satisfacción en el matrimonio es un balance entre los aspectos positivos y negativos del matrimonio.

-Separado: que plantea que la satisfacción o insatisfacción son dimensiones independentes

-Unipolar: que está en función de la frecuencia de aspectos satisfactorios en el matrimonio y ha sido el menos utilizado.

Existen una gran cantidad de investigaciones que han evaluado la satisfacción marital. En algunos estudios se han considerado aspectos pertenecientes a la cultura subjetiva como afectos (Wills, Weiss y Patterson, 1974), actitudes (Broderik y O' Leary, 1986), expectativas (Turkewitz y O' Leary, 1981), etc., algunos otros se han interesado en el estudio de los factores pertenecientes a la cultura objetiva; como por ejemplo, la clase social (Bernard, 1971; Barry, 1970), y la escolaridad (Pick y Andrade, 1986). De estas investigaciones se han reportado interesantes resultados de los cuales se expondrán algunos a continuación, en primer lugar se abordarán los hallazgos internacionales y posteriormente los nacionales.

2.4. ALGUNOS HALLAZGOS INTERNACIONALES

2.4.1 Felicidad y tiempo.

Gurin, Veroff y Feld, (1960) y Luckey, (1964), encontraron que la gente con matrimonios felices enfatiza la relación más que las situaciones como fuente de su felicidad. Las personas más satisfechas con su matrimonio tienden a ser más amigables, consideradas y cálidas.

Brehm en 1985, estudiando la atención de funciones; es decir, el conflicto de quién hace qué dentro de la relación, encontró que los procesos de imputación que se refieren a las

interpretaciones son fundamentales de tal manera que si se es feliz en una relación se tiende a destacar la importancia de lo positivo y a minimizar la importancia de lo negativo, mientras que si se es infeliz en una relación se hace lo contrario.

Asimismo, Fincham y O' Leary (1983), investigaron respecto a los procesos de imputación en parejas felices e infelices, encontrando que aquellas parejas que eran felices en sus matrimonios generalmente consideraban las buenas conductas de sus cónyuges como probables resultados de los deseos de ambos y que dichas conductas a su vez, producirían reacciones favorables; las malas conductas en cambio, fueron consideradas como raras e involuntarias. Las parejas infelices mostraron resultados contrarios. De una forma similar Katz, Goldston, Cohen y Stucker (1963), observaron que cuando existen problemas y frustración en el matrimonio, disminuye la habilidad para comunicarse y para solucionar problemas cotidianos de una forma cooperativa; en las parejas donde la interacción es positiva se muestra un deseo por interactuar y aceptar la influencia de la pareja.

Jacobson (1982), observó que las parejas felices tienden a enfatizar el papel de los factores disposicionales en el buen comportamiento y el papel de los factores situacionales en el mal comportamiento. Las parejas infelices tienden a hacer lo contrario (citado en Flores, 1992).

Por otra parte, Sternberg (1996), señaló que las personas tienen una historia y la felicidad en la pareja se da en la medida de que estas historias sean compatibles.

Con respecto al curso que sigue la relación se ha encontrado que la satisfacción es mayor en el período inicial y final de la pareja y menor en el período intermedio (Burr, 1970). Otros autores (p.e. Pick y Andrade 1988; Pineo, 1961; Luckey, 1966; Swensen, Eskew y Koohllhepp, 1981), han encontrado un decremento lineal de la satisfacción con la interacción conyugal.

Los resultados de un estudio realizado por Luckey (1966) con parejas satisfechas e insatisfechas muestran que las parejas satisfechas, tienden a disminuir la satisfacción y en las parejas insatisfechas aumenta esta condición con el tiempo, pero en general existe un desencanto más para el caso de las mujeres que para los hombres, siendo que al tener más años de casados, la pareja percibe menos cualidades positivas en su cónyuge.

Un grupo más de investigaciones con respecto a la satisfacción marital se refiere al ciclo familiar, en virtud de la dinámica e interacción que se da en diferentes épocas, abordándose los cambios y/o estabildades que sufre la satisfacción en la relación como producto de los momentos de transición y estabilidad (p.e Steinberg y Silverbeg, 1987; Hackel y Ruble, 1992); se ha abordado desde la edad de los cónyuges (Baltes, 1968), número de años de casados (Nock, 1979; Spanier, Sauer y Larzclere, 1979) o edad del hijo mayor y se ha encontrado que esta variable aunque es un correlato significativo de la satisfacción marital, sólo explica un pequeño porcentaje de la varianza de ésta (Duval, 1977). Al respecto, Baltes (1968), sugirió que los cambios en el ajuste marital en diferentes etapas son simplemente función de la edad de los cónyuges y de percepciones relacionadas con ésta y no de los cambios en la relación conyugal.

Spanier, Lewis y Cole (1975), tras revisar los estudios en el área de ajuste y satisfacción marital, concluyeron que la mayoría de ellos concuerdan en que inicialmente existe un decremento en la satisfacción de la pareja o en el ajuste marital; pero que, la velocidad y la intensidad de la reducción varía de un estudio a otro.

Cartensen en 1995, encontró que el clima emocional en las discusiones matrimoniales de las relaciones de largo tiempo se modifica con el tiempo de relación y la satisfacción marital, siendo más positivo en los matrimonios más viejos, mientras que los matrimonios insatisfechos presentaron mayores efectos negativos (citado en Orozco, 1997).

2.4.2 Género.

Se han reportado diferencias por género en la satisfacción. Se dice que los primeros años de matrimonio resultan más difíciles para las mujeres que para los hombres, ya que este período parece ser de mayor transición y conflicto para la mujer, en virtud de que ésta tiene que realizar más cambios que le producen ansiedad y antes que su desarrollo como mujer está su desarrollo como ama de casa y madre. Por otra parte para el hombre es poco lo que cambia, la vida del hombre está llena, ya que generalmente tiene su trabajo fuera de casa, está casado y prueba así su potencia (Barry 1970; Bernanrd, 1971; Atkinson, 1980; Rhyne, 1981).

Por otro lado, Rollins y Feldman en 1970, encontraron que los cónyuges de ambos sexos se ven influidos de manera similar en lo que respecta a la satisfacción marital, por eventos que ocurren en diferentes etapas del ciclo vital.

Rollings y Galligan (1978), encontraron que las mujeres se ven más afectadas en su satisfacción marital por la edad y la presencia de niños, que los hombres.

En investigaciones como la de Corte (1992), se ha encontrado que para las mujeres primero están las necesidades del hogar y de los niños que un *status* en el trabajo; por su parte, los esposos de las mujeres que trabajan tienen un mayor involucramiento en las tareas y cuidado del hogar y de los hijos (citado en Vivanco, 1997).

Otros aspectos estudiados son la constelación de roles de género en la diada marital y la satisfacción marital, donde encontraron que no hay diferencias en la satisfacción entre los roles de género congruentes e incongruentes en las parejas (Juni y Grim, 1994), identidad de rol sexual y poder, donde encontraron patrones similares en la clase media indú y la clase media estadounidense (Shukla y Kapoor, 1990).

2.4.3. Comunicación.

Se ha observado que la comunicación efectiva se halla asociada a la satisfacción marital (Ojeda, 1995). Es decir, parejas que manifestaban mayor satisfacción marital eran aquellas que enviaban mensajes claros y directos, escuchaban en forma activa, daban expresiones verbales de respeto hacia los sentimientos de su pareja y hablaban de muchos temas.

La comunicación se considera como uno de los elementos más importantes para contribuir a la satisfacción del matrimonio (Gilberts, 1956), ya que la cantidad e intimidad de la información que intercambia la pareja puede ser un indicador de que existe una relación positiva.

Autores como Shapiro y Suwnsen (1969) y Sozby (1973), encontraron una relación curvilínea donde se relacionan los niveles medios de autodivulgación con la satisfacción, en los que los altos niveles de comunicación se perciben como innecesarios, lo cual provoca una situación hostil.

Teóricos como O'Neill (1976) y Satir (1978), reconocieron que una comunicación adecuada puede llegar a facilitar y enriquecer una relación conyugal, ya que se ha observado que cuanto más positiva es la interacción de una pareja, mayor es el grado en el que los cónyuges se comunican de manera más íntima, lo cual a su vez es indicador de que existe un nivel alto de confianza y amor mutuo.

Banmen y Vogel (1985), realizaron una investigación con relación a la calidad marital y la comunicación sexual interpersonal. Considerando a la comunicación como un aspecto vital del matrimonio saludable. Tanto datos clínicos como de investigación, apoyan que las parejas que expresan insatisfacción con sus relaciones de forma muy consistente, mencionan falta de comunicación y dificultades con la expresión sexual, como dos situaciones primordiales de desacuerdo marital; muchos no han desarrollado las destrezas y actitudes necesarias para hablar acerca de puntos específicos de una relación sexual. Mucha de la información de los efectos de la

comunicación sexual y ajuste matrimonial, viene de la literatura en terapia sexual y se refiere primordialmente a parejas sexualmente disfuncionales; las parejas en terapia estaban más satisfechas en cuanto al ajuste marital que las parejas que no estaban en terapia.

Da Silva (1990), encontró que la comunicación, semejanza de actitudes y percepción interpersonal, condicionantes socioculturales, y la autoestima influyen fuertemente en la satisfacción marital.

Otros aspectos que se han estudiado son los estilos atribucionales en las parejas (Honeycutt, 1993), la influencia de las conductas verbales, afectivas y de intimidad física y su relación con la satisfacción marital (Tolstedt y Stokes, 1983).

2.4.4 Escolaridad.

Renne (1970), encontró que personas con bajo nivel de escolaridad estaban más satisfechas en su matrimonio. Al respecto Campbell, Converse y Rogers (1976), sugieren que una educación profesional tiene efectos más importantes en la felicidad conyugal que los incrementos en escolaridad a niveles más bajos. Encontraron que las esposas menos satisfechas son las profesionistas y proponen que la felicidad varía directamente con el nivel de escolaridad, mientras que la satisfacción marital lo hace inversamente, dado que la felicidad implica una evaluación afectiva y la satisfacción es de orden cognoscitivo.

Por su parte De la Coleta (1990), en un estudio con población brasileña, reportó que para la variable de nivel de escolaridad se presentaron diferencias más nítidas que para las variables de grupo y sexo. Donde de manera general, los grupos indican que los sujetos más satisfechos con su matrimonio son aquellos que en general presentan un nivel de escolaridad alto. Por otra parte, los hombres revelaron que a mayor nivel de escolaridad mayor satisfacción con los aspectos emocionales de la esposa, mientras que en las mujeres se encontró el mismo efecto directo y positivo para la satisfacción con la interacción conyugal.

Se ha encontrado que la satisfacción marital está relacionada con la satisfacción de la carrera profesional; para los hombres, el involucramiento del cónyuge en su carrera es lo más importante para su satisfacción; en cambio para las mujeres, lo más importante es el apoyo emocional, económico y después el apoyo por parte del esposo en el trabajo. La postura de que el matrimonio es opuesto a tener una carrera profesional afecta más a las mujeres que a los hombres en la satisfacción marital (Ray, 1988).

Algunos estudios han involucrado tipos de profesión (p. ej. Spendlove, Reed, Whitman, 1990).

2.4.5 Diferencias o congruencias.

Se ha dado también un enfoque cada vez mayor al estudio de las diferencias o congruencias existentes entre la pareja acerca de sus expectativas, ejecución de roles, conflicto y competencia de los mismos, la propia imagen percibida, la comunicación y los valores que apuntan a una aceptación del efecto crítico de estos procesos sobre la satisfacción marital (Hicks y Platt, 1970).

Así, para Murstein (1976), en la segunda etapa la pareja comienza a descubrir si realmente comparte actitudes y valores similares. Cuanto más concuerdan en sus opiniones, más perdurará la relación. Mientras tanto, Berscheid y Walster (1978), dijeron que a mayor equidad en una relación romántica mayor será su viabilidad, pues las parejas ni siquiera intentarán comenzar una relación y menos permanecer en ella a menos que sea provechosa para las dos partes.

Un ejemplo de cómo influye en la satisfacción marital el sistema de valores que existe en la pareja, lo ofrece Rokeach (1979), en su teoría de valores humanos, donde propuso que éstos representan modos y formas de conducta deseables y, como tales, tienen componentes cognoscitivos, afectivos y conductuales. Los valores se organizan en forma jerárquica en un sistema de

creencias. A mayor similitud de valores habrá más sentimientos positivos entre los cónyuges, lo cual trae como consecuencia un mayor ajuste marital.

La relación entre las expectativas y la percepción de la conducta actual de la pareja fueron estudiadas por Kelley y Burgoon (1991) y Pineo, (1961).

2.4.6 Relaciones extramaritales.

Se ha encontrado que las relaciones extramaritales pueden ser vistas ya sea como una causa o como una consecuencia de los problemas maritales y es probable que para algunos individuos el sexo extramarital y los problemas maritales se influyen recíprocamente unos a otros y lleven al divorcio y separación de la pareja (Spainer y Margolis, 1983).

Las interpretaciones varían desde la teoría de que la infidelidad puede dañar a un matrimonio causando tensiones y ansiedades en uno de los cónyuges hasta la posición de que la infidelidad puede ser poco importante para la estabilidad del matrimonio, dependiendo de las normas establecidas por la pareja. Por otro lado, otros autores sugieren que las relaciones extramaritales contribuyen a un mejor ajuste sexual en el matrimonio porque se proveen oportunidades para aprender nuevas técnicas sexuales y liberar inhibiciones (Weil, 1975). Entre los factores que se asocian al porque de la búsqueda de una relación extramarital, se mencionan el descontento con el matrimonio, la rutina y el aburrimiento dentro de este (Brayshawe, 1962).

Por otro lado, Bell, Turner y Rosen (1975), realizaron un estudio basado en respuestas de 2262 mujeres casadas tratando de analizar algunas de las variables que se relacionan con las mujeres que tienen relaciones extramaritales con el propósito de brindar algunos indicios para poder predecir la experiencia entre mujeres casadas, encontrándose que la variable que predice más es el valor que se le da al matrimonio, por lo cual en las mujeres que valoran poco el matrimonio y son sexualmente liberales se predice que tendrán un alto nivel de relaciones extramaritales (citado por Vivanco, 1997).

En 1992, Bonilla mencionó que la principal razón reportada al respecto es la insatisfacción respecto al amor, a la armonía y a las expectativas deseadas, sobre todo para las mujeres que además mencionaron la inseguridad, inmadurez, inestabilidad, etc. En cuanto a lo que reportan los hombres menciona que es el aburrimiento y los problemas de comunicación. En general, concluye que tanto para hombres como para mujeres la principal causa es la insatisfacción con relación al afecto y al aspecto sexual.

2.4.7 Rasgos de personalidad y actitudes.

También se han realizado estudios sobre rasgos de la personalidad y actitudes como determinantes de atracción interpersonal y compatibilidad marital.

Fredda en 1987, en un estudio sobre ambivalencia como un factor de atracción hacia el compañero, definida como las cualidades percibidas como atractivas y las percibidas como molestas con relación al ajuste, encontró que las parejas satisfechas presentan más experiencias de tolerancia a la ambivalencia respecto a las cualidades de su pareja que las parejas disfuncionales (citado en Flores, 1992).

Por su parte Townsend (1974), al realizar un estudio sobre los efectos de diferentes niveles de ajuste marital sobre la atracción y las actitudes similares y disimilares concluyó que las parejas se ven más atraídas por personas similares a ellas, las parejas con un bajo ajuste marital rechazan más a las personas disimilares a ellos que las de un ajuste moderado y las parejas que se atraen

por actitudes similares puntúan más alto en ajuste marital y finalmente observó que hay un estilo de comunicación más positiva en las parejas con moderado y alto ajuste marital (citado en Flores, 1992).

Los aspectos de personalidad han sido medidos a través de pruebas de ajuste, las personas satisfactoriamente casadas se caracterizan como emocionalmente estables, dóciles, sensibles, seguras de sí mismas y emocionalmente dependientes, mientras que los insatisfechos muestran características contrarias (Barry, 1970). Otros estudios citados por este autor que han demostrado que la similitud en la personalidad se relaciona con el ajuste marital, más en hombres que en mujeres son los de Dymod, 1954; Corcini, 1956; Blazer, 1963; Byrne y Blaglock, 1963.

Broderick y O'leary (1986), documentaron que las variables actitudinales y afectivas incrementan la cantidad de satisfacción; es decir, que la satisfacción se ve enriquecida por el amor y reciprocidad con respecto a la pareja y por el incremento en el compromiso, el cual implica la disposición a tolerar adversidades repercutiendo en la durabilidad de la relación y en el potencial de cambio en terapia de pareja.

Otros aspectos estudiados son las expectativas de la relación donde se encontró que las dimensiones de intimidad, distancia, igualdad, dominancia son los predictores más importantes de la satisfacción (Kelley, y Burgoon, 1991); satisfacción marital y afrontamiento (Houser, Konstam y Ham, 1990), donde se encontró que el uso de estilos de escape-avoidance y confrontación se correlacionaron negativamente con la satisfacción, estrés y afrontamiento en matrimonios con distres y sin él, donde se encontró que en las parejas en que el esposo tenía distres, ellos y sus esposas reportaban más síntomas depresivos, más estrés vital y más afrontamiento desadaptativo (Whiffen, y Gottlieb, 1989), personalidad y compatibilidad en un análisis prospectivo en un seguimiento de 1930 a 1980, se encontró que tres aspectos de la personalidad son los que más se relacionan con las consecuencias maritales, el neuroticismo del esposo, el de la esposa y el control de impulsos del esposo, en los rematrimonios se encontró que los aspectos más relevantes fueron las actitudes, el ambiente social y la historia sexual (Kelly y Conley, 1987).

2.4.8 Presencia o ausencia de hijos.

Desde Lang en 1932 y más tarde Reed en 1948 y Feldman en 1964, se ha comprobado que los hijos afectan la interacción marital de manera tal que existe una relación negativa entre el número de hijos, satisfacción marital y ajuste marital. Glenn y Weaver (1978), encontraron esta misma relación entre tener hijos pequeños y satisfacción marital.

Renne en 1970, encontró que las parejas que se encontraban en el proceso de crianza de los hijos estaban menos satisfechas con su relación conyugal, que las parejas sin hijos o los matrimonios donde los hijos ya eran adultos y vivían lejos del hogar.

Nye, Carlson y Garret en 1970, encontraron que las parejas no satisfechas con sus matrimonios daban a los hijos como la mayor y única fuente de satisfacción, mientras que las parejas satisfechas hablaban de la compañía en la relación. Es decir, las parejas insatisfechas al no encontrar compañía en la relación de pareja se apoyan principalmente en los hijos para sentirse satisfechos en la relación. También encontraron que el tamaño de la familia, el orden de nacimiento, sexo y patrones de esparcimiento no se relacionaron con la satisfacción marital.

En otro estudio se investigó la relación entre el ajuste marital y el nacimiento del primer hijo, y se encontró que cuando las parejas tenían una relación cercana y de confianza, las madres eran más cálidas y sensitivas con su bebé, y los padres tenían más actitudes positivas hacia su bebé. Este resultado indica que la calidad del matrimonio juega un papel importante en el desarrollo de la relación padre-hijo (Cox y Lewis, 1989).

Heaton en 1990, realizó un análisis de los estudios desde 1985 en los que se señalaba que el número y edad de los niños influía en la estabilidad marital. Encontró que las familias son estables

hasta con tres niños pero empiezan a declinar con familias de cinco o más niños y concluyó que la llegada y edad de los niños son factores importantes que influyen en la estabilidad marital.

Otros aspectos que se han estudiado se relacionan con la influencia de un hijo minusválido en la satisfacción marital (Farber, 1959; Locke y Wallas, 1959; Gath, 1977; Oltzman, Broderick y O'Leary 1977; Lonsdale, 1978; Friedrich, 1979; Friedrich y Friedrich, 1981; Schell, 1981; Sargent, 1983; Gallagher, Beckman y Cross, 1983; Featherstone, 1980), encontrando que dicha situación los lleva a mantener patrones de interacción disfuncional, incapacidad para la resolución efectiva de conflictos, división del matrimonio, inestabilidad e insatisfacción de la relación conyugal, deterioro de la comunicación, desinterés por el cónyuge y recargo de la autoridad en uno de ellos situación que muy a menudo los lleva a la separación al divorcio, o bien al abandono del hogar.

Freeston (1971), encontró que el nacimiento de un niño discapacitado contribuye a la cohesión marital y que los índices de separación y divorcio no son significativamente mayores que los de la población general.

Antúnez (1980) y Schell (1981), señalaron que el estrés del sistema familiar permanece relativamente intacto y que no hay efectos negativos en la satisfacción marital.

Finalmente, Corte en 1992, encontró que el tener un hijo discapacitado produce una infinidad de conflictos en la pareja, pero si la pareja ya tenía problemas desde antes del nacimiento del niño, parece que esta situación los incrementa, pudiendo provocar una separación o divorcio; por otro lado, también puede pasar que al tener un hijo discapacitado la pareja reevalúe su situación y se unan más para poder sacar adelante al hijo y a la familia.

2.4.9 Calidad de vida.

En cuanto a la calidad de vida percibida se ha encontrado que características como la edad, el nivel educativo, sueldo, etc., no tienen relaciones significativas con satisfacción marital y que los factores importantes son las relaciones interpersonales (Campbell, Converse y Rodgers, 1976).

2.4.10 Roles.

En el aspecto de los roles de género tradicionales se ha encontrado (Hicks y Platt, 1970) que la ejecución de la esposa apegada a los roles tradicionales es un mayor predictor de satisfacción marital, que el que los hombres cumplan con su rol. En otros estudios realizados, se encontró que la calidad de ejecución del rol por el cónyuge tiene una asociación positiva con la satisfacción marital (Clark, 1976; Bahr, 1983; Grezemkovsky, Pastrana, Rubio y Ruiloba, 1986).

Brinley (1975), en un estudio sobre el rol y la satisfacción marital, encontró que se da una competencia de roles entre los cónyuges que explica el mayor porcentaje de varianza de la satisfacción marital que la propia competencia del rol y este aspecto es más marcado en la mujer que en el hombre.

Myers en 1977, asumió a partir de su estudio que la satisfacción marital de la pareja se ve afectada por el grado en el cual la ejecución en el rol de cada miembro de la pareja cumple con las expectativas de este mismo. Por lo cual, la satisfacción marital se ve influida por la ejecución del rol que le corresponde a cada uno.

Bahr, Campbell y Leigh (1983), estudiaron dos variables y su relación con la satisfacción marital, la propia ejecución del rol y la calidad de la ejecución de rol de la pareja, donde reportaron que la primera variable tenía poca relación con la satisfacción marital, mientras que la segunda tenía una asociación positiva con la satisfacción marital.

Algunos autores sugieren que sólo la transición de roles y la duración de la convivencia son elementos que afectan directamente la satisfacción marital (Miller, Nunnaly & Walckman, 1975). Otros autores han encontrado que el principal predictor de la satisfacción marital es el tiempo que el cónyuge dedica a los diferentes roles que debe cubrir (Gerfman, 1985, citado en Aguilar, 1990).

2.4.11 Interacción.

Dos son fundamentalmente las interacciones que se dan en la pareja, por un lado las conductas instrumentales y por el otro las conductas afectivas. La primera se refiere a aquellas conductas necesarias para la supervivencia; mientras que la segunda se refiere a aquellas que sirven para mantener una relación interpersonal entre los miembros de la pareja. Wills, Weiss y Patterson en 1974 encontraron que para los hombres son más importantes las conductas instrumentales, mientras que las mujeres consideran más importantes las afectivas, y es necesario que la pareja mantenga en buen estado estas conductas y así mantienen la base para la buena satisfacción marital.

Asimismo, la relación de pareja se caracteriza por un vínculo de interdependencia en el que la satisfacción de la misma, es un resultado directo de la forma en que intercambian efectos durante la interacción (Surra y Longstreth, 1990) y conforme pasa el tiempo, la pareja percibe que las actitudes y las conductas van reflejando la calidad y funcionamiento de la relación determinando la satisfacción marital.

Rettig y Bubolz (1983), diseñaron un estudio basándose en la teoría del intercambio de recursos, con el fin de predecir la satisfacción matrimonial. Los datos se obtuvieron mediante la aplicación de cuestionarios a 224 parejas. Se exploró la estructura de cambios interpersonales de riquezas que parecen ser fructíferas para evaluar la calidad matrimonial. Como definición del intercambio de riquezas matrimoniales propusieron a todo lo que la pareja puede hacer ayudando al otro para satisfacer sus necesidades y objetivos. Este estudio se basó en la premisa de que si hay afán frecuente y satisfactorio de compartir entre marido y mujer, entonces hay mayor probabilidad de intercambios particulares de recursos que ofrecen posibilidades de un mayor nivel de satisfacción matrimonial. Se llegó a las siguientes conclusiones: los esposos tienden a enfatizar la dimensión instrumental de la relación, mientras que las esposas enfatizan la dimensión afectiva y de aprobación. Mientras más se satisfagan los bienes que se mencionan en este estudio, existe más satisfacción matrimonial.

Otros estudios realizados son, complementariedad y simetría en la relación (McCall y Green, 1991), donde se encontró que es mayor la estabilidad marital en las parejas simétricas que en las complementarias; en relación al trabajo de la esposa, Booth, White y Edwards en 1984, encontraron que el empleo de la esposa y la insatisfacción marital es mediada por los ingresos de la esposa, los ingresos familiares y la división de labores familiares, interacción de los esposos, encontrándose que el trabajo de las esposas incrementa la insatisfacción marital particularmente cuando su trabajo involucra más de 40 horas a la semana, los cambios de estatus en el empleo de las esposas también contribuyen a la insatisfacción. La predicción de la satisfacción marital y divorcio ha sido estudiado por White y Booth (1991), donde se encontró que la felicidad marital es un factor protector en las probabilidades de divorcio en entrevistas realizadas con 1,341 individuos casados.

2.4.12 Amor.

Con relación a este tema, se ha encontrado que existen cambios cualitativos en la relación amorosa a lo largo de los años; las relaciones empiezan a volverse más íntimas a lo largo del tiempo, a la vez que la pasión de los primeros años se transforma en un amor más profundo y sereno (Neiswender, Birren y Schaide, 1981).

Hendrick y Hendrick (1986), indican que a mayor amor percibido, mayor satisfacción marital se manifiesta.

2.4.13 Clase social y nivel socioeconómico.

Se ha visto que la similitud en los antecedentes sociales, tales como la educación, la inteligencia y el nivel socioeconómico, son factores que influyen en la satisfacción marital. Existe una correlación positiva entre el estatus socioeconómico y la duración y la felicidad del matrimonio con relación al estatus del hombre más que al de la mujer (Bernard, 1971; Gurin, Veroff y Feld, 1960; Barry 1970). Las personas de un nivel socioeconómico elevado tienden a tener mayor ajuste marital (White y Mika, 1983). Glenn y Weaver en 1978, afirmaron que no existe una fuerte relación positiva entre el prestigio de la ocupación del esposo o de los ingresos familiares y el ajuste marital.

En cuanto al nivel socioeconómico, Renne (1970), encontró que personas que desempeñan ocupaciones de poco prestigio, con bajos ingresos y bajo nivel de escolaridad, estaban más satisfechos con sus matrimonios.

Por su parte, Miller (1976) encontró que las familias en la categoría más baja de clase social reportaron mucho menos compañerismo que las otras, lo cual es de suponerse puesto que se requieren algunos recursos financieros en actividades compartidas por las parejas.

2.4.14 Celos.

Otra variable que interviene en la satisfacción marital son los celos; en general, se observa que los sujetos que sienten más celos son los más satisfechos con la relación de acuerdo a Hansen (1983).

2.5 CORRELATOS DE LA SATISFACCIÓN EN LA PAREJA EN MÉXICO.

2.5.1 Felicidad y tiempo.

Particularmente para la familia mexicana, Elu de Leñero (1971), señaló que a medida que avanza el tiempo se da una decadencia de la Satisfacción Marital; parece ser que las circunstancias de la vida matrimonial hacen más difícil el mantenimiento de las primeras ilusiones y esperanzas con que iniciaron la relación conyugal

Otros autores han encontrado un decremento lineal en la satisfacción (Pineo, 1961; Pick y Andrade, 1986); es decir, que la satisfacción matrimonial decae en función de los cambios que se dan en la vida familiar. Pick y Andrade (1986); por otro lado, encontraron que el decremento en la satisfacción marital se da únicamente en lo que se refiere a satisfacción en la interacción con el cónyuge, no con aspectos del cónyuge mismo.

Pick, Díaz y Andrade (1988), encontraron que el tiempo de relación de la pareja y la edad de las parejas son importantes en aspectos tales como llevarse bien con su pareja y sentirse aburrida con su relación, encontrándose un decremento en la satisfacción con la relación a medida que tienen más tiempo y mayor edad.

Díaz en 1992, encontró un constante y continuo deterioro de la relación que se hace más marcado entre los 6 y 9 años y después de los 15 años de interacción.

Díaz, Rivera y Sánchez (1996), utilizando un constructo multidimensional de la satisfacción, encontraron que con el paso del tiempo las relaciones humanas cambian inevitablemente, ya sea por factores intra o interpersonales que se hacen manifiestos en cambios de diversos patrones de interacción. De manera general, encontraron que los aspectos positivos disminuyen y los negativos aumentan con el paso del tiempo.

Orozco (1997), encontró un incremento en la satisfacción marital en parejas de la tercera edad.

2.5.2 Género

Díaz en 1992, encontró que para los hombres una relación ideal incluye tranquilidad y mayor número de relaciones sexuales, en tanto para las mujeres implica un mayor gusto por conocer y una mayor vulnerabilidad emocional. También se encontró que los hombres consistentemente evalúan sus relaciones en forma más positiva que las mujeres.

Díaz, Ruiz, Cárdenas, Alvarado, Reyes (1995), señalaron que los roles sexuales percibidos y ejecutados, y por tanto la masculinidad-feminidad y el género juegan un papel central en la determinación de la evaluación realizada sobre la relación de pareja. Por tanto, para entender mejor las relaciones existentes entre variables como educación, número de hijos, tiempo de la relación y otras variables de clasificación socioestructural con la satisfacción marital, es necesario incluir las actividades, papeles sexuales y características de género propias de cada miembro de la pareja. En este sentido, al correlacionar los rasgos de masculinidad y feminidad socialmente deseables e indeseables con los niveles de satisfacción de cada género. Los resultados muestran que las correlaciones tanto en hombres como en mujeres muestran que poseer características femenino negativas es lo más desfavorable para que logren la satisfacción marital, mientras que poseer características femenino positivas es lo más favorable. La masculinidad negativa también influye desfavorablemente en la satisfacción marital pero en menor grado que la femineidad negativa, siendo más predictiva en las mujeres que en los hombres. Finalmente, la masculinidad positiva favorece la satisfacción, principalmente en las mujeres.

En las mujeres la satisfacción con el manejo de los hijos, con la interacción en sus componentes emocionales y afectivos, con la funcionalidad y estructura de la relación, con la organización de actividades en familia y con la dimensión de diversión se deterioran en forma contundente cuando ellas indican poseer características femeninas y masculinas negativas. En cambio, cuando éstas poseen características masculino positivas se ven muy beneficiados los factores de la satisfacción referentes a la interacción y el físico-sexual y cuando poseen rasgos femeninos positivos están satisfechas principalmente con hijos e interacción. Investigaciones previas en las que se utilizaron medidas globales de satisfacción marital (p.e. Pick y Andrade, 1988), reportaron que en general las mujeres están menos satisfechas que los hombres en sus relaciones de pareja. Al utilizar una medida de satisfacción con un mayor número de dimensiones, se hace patente que la insatisfacción de las mujeres se limita a áreas muy particulares de la relación; en este caso a la satisfacción con la forma en que se maneja la recreación de la familia, el tipo de cuidado y educación que provee la pareja a los hijos y la manera en que se organizan las actividades familiares. Por otra parte, en lo concerniente a la satisfacción con demostración de afectos, expresiones físico-sexuales y a los aspectos estructurales y de funcionalidad de la familia, no se encontraron diferencias por género. Cabe agregar que en los hombres el patrón de resultados señala que lo importante es que éstos desarrollen las capacidades expresivas y afectivas para que

logren relaciones satisfactorias; el nivel de masculinidad positiva no parece afectar seriamente la satisfacción en la relación de pareja.

Aunque los resultados para los aspectos socialmente deseables de la masculinidad-feminidad en su relación con la satisfacción marital es complejo y aparecen diferenciados por género, resulta claro e inobjetable que las características negativas masculinas (p.e. grosero, autoritario) y las femeninas negativas (p.e. chillona, débil) son nefastas para la relación. Tanto hombres como mujeres que tengan una de las dos tendencias o peor aún la combinación de ambas, van a producir relaciones maritales de baja calidad.

Por último, llama la atención el hecho de que la obediencia y la abnegación estén relacionadas a la satisfacción en la mayoría de las dimensiones para los hombres y que en las mujeres no tenga relación mas que con aspectos de diversión. Posiblemente se deba al incremento en instrumentalidad en las mujeres satisfechas que han tenido que desobedecer las normas socioculturales tradicionales y han hecho a un lado la abnegación, mientras que los hombres con características femeninas positivas han internalizado los aspectos más tradicionales de la cultura, incluyendo a la abnegación.

Díaz, Rivera y Sánchez (1996) concluyeron que el ecosistema bio-psico-socio-cultural en que se desarrollan los hombres y mujeres que forman las parejas mexicanas, enfatizan el aspecto sexual y sus correlatos positivos en los hombres (pasión, intimidad, interactuar, etc.) como fundamento de una evaluación satisfactoria de la relación de pareja, mientras que en las mujeres se impulsa a los aspectos positivo-afectivos (pasión, intimidad-confianza, interacción, etc.) y las consecuencias negativas de la sexualidad (infidelidad, celos, dolor, etc.) como protectoras de la satisfacción matrimonial.

2.5.3 Comunicación

Andrade y Pick (1988), llevaron a cabo un estudio que se titula "Relación entre el número de hijos, la satisfacción marital y la comunicación con el cónyuge", con el objeto de conocer la manera como influye el número de hijos que tiene la pareja en algunos aspectos de la relación marital. Se encontró que tanto la satisfacción marital como la comunicación con el cónyuge son inferiores en las parejas que tienen tres o más hijos que en aquellas sin hijos o con uno o dos. Se aplicó la Escala de Satisfacción Marital (Pick y Andrade) y la Escala de Comunicación Marital (Pick y Andrade) a una muestra formada por 244 hombres y mujeres casados de la Ciudad de México. La satisfacción marital, se consideró un indicador del grado de estabilidad y felicidad de los cónyuges; la comunicación con la pareja, se definió como el proceso mediante el cual un sujeto le comunica verbalmente información personal a su cónyuge.

Con respecto a la comunicación con la pareja, se demostró que ésta se encuentra en proporción inversa al número de hijos, al igual que para la satisfacción marital.

Elu Leñero (1971), encontró que el 68.9% de las parejas que se sentían satisfechas con su relación conyugal tenían un alto grado de comunicación. Sin embargo, en estudios realizados por la misma autora en 1976, encontró que el 50% de los matrimonios mexicanos se comunican con grandes deficiencias y de manera equívoca o convencional, propiciando un bajo nivel de comprensión.

En estudios realizados por Nina (1985), encontró que las parejas hablaban con más frecuencia de ciertos aspectos como cuanto se quieren y la atención de sus necesidades que tienen alto grado de importancia en la relación y en la intimidad de la pareja, también se encontró que en aspectos emocionales se manejan sentimientos positivos en la comunicación, así como en aspectos de la vida sexual de la pareja. A las parejas les parecía importante la comunicación en cuanto a la educación de los hijos y su seguridad.

En 1990, Nina menciona que en México existen cuatro estilos de comunicación en la relación de pareja que son, positivo, negativo, reservado y violento. Encontró doce áreas sobre las cuales la

pareja mexicana se comunica, afecto, emoción, familia extendida, vida sexual, amistades, hijos, vida laboral, relación marital, vida diaria, expectativas, economía y tiempo libre y finalmente atracción.

2.5.4 Escolaridad

Pick y Andrade (1986), encontraron que la escolaridad afectaba la satisfacción marital pudiéndose apreciar que las personas con un nivel de escolaridad bajo (secundaria o menos), están menos satisfechas que las que tienen una profesión.

Mientras que Castillo, Reyes y Mezquita (1992), en una población de Yucatán encontraron que las personas con un nivel de escolaridad debajo de la secundaria están más satisfechas en su relación.

En lo que se refiere a la percepción que se tiene sobre la relación de pareja Díaz, Andrade, Muñiz y Camacho (1986), llevaron a cabo una serie de análisis para establecer si el sexo y la escolaridad afectaban la percepción que se tiene de la relación de pareja, encontrando que a mayor escolaridad se presenta, menor temor, frustración y enojo; así como, mayor gusto por conocer más a la pareja e interactuar con ella. En cuanto a la variable escolaridad, se tienen dos líneas de investigación; por una parte se habla de una relación positiva entre esta variable y la satisfacción marital; es decir, que cuando existe una buena satisfacción marital se da en parejas que tienen un nivel de escolaridad alto y por otro lado, se da una relación negativa; es decir, a mayor nivel de escolaridad menor satisfacción marital (Reyes, 1996).

Cortés, Reyes, Díaz, Rivera y Monjaráz (1995), reportaron que al hablar de satisfacción marital en los aspectos de interacción, físico sexual y organización-funcional se encontraron diferencias entre los diferentes niveles de escolaridad, de tal manera que a mayor escolaridad mayor satisfacción. Sucede de igual manera en los aspectos de diversión e hijos. En cuanto al área de familia en los hombres, a menor escolaridad, mayor satisfacción, mientras que en las mujeres a mayor escolaridad mayor satisfacción en el área familiar.

Por otro lado, Díaz, Cárdenas, Alvarado y Reyes (1995), reportaron que las mujeres que tienen niveles bajos de escolaridad (primaria y secundaria) poseen menos características masculino positivas que las mujeres con mayores niveles de escolaridad (preparatoria, licenciatura y posgrado), mientras que para los hombres permanecen constantes estas características en los diferentes niveles escolares. En términos generales, reportan que tanto en hombres como en mujeres el poseer características femeninas negativas es lo más desfavorable para lograr la satisfacción marital. Finalmente, al hacer el análisis de la escala de satisfacción marital se encontró un patrón general en el cual la satisfacción con relación a la interacción, físico-sexual, órgano-funcional, la diversión y los hijos, se incrementa conforme aumenta el nivel de escolaridad tanto de hombres como de mujeres. En lo que se refiere a los aspectos de satisfacción con la organización de las actividades con la familia, se encontraron diferencias por sexo y escolaridad, de manera que los hombres están por lo general satisfechos en este aspecto, los de menor escolaridad son los más satisfechos a diferencia de las mujeres, donde ocurre que a mayor escolaridad mayor satisfacción en este aspecto.

Por último, en la investigación realizada por Reyes (1996), a través del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital, se encontró que a mayor nivel de escolaridad en la pareja mayor satisfacción en la relación. Lo anterior, explica el autor a partir de una mayor comunicación y compromiso y un modo de pensar más amplio en estas parejas.

2.5.5 Celos

Díaz Loving (1992), encontró que cuando los hombres son celosos y están en la relación por interés propio, tienen un mayor interés por conocer más sobre la pareja.

2.5.6 Relaciones extramaritales.

Con relación a la infidelidad y los celos, Pick, Díaz y Andrade (1988), evaluaron los indicadores calidad de la relación con la pareja, aburrimiento en la relación, el deseo de querer cambiar la pareja y se relacionan con el gusto por conocer, gusto por interactuar, satisfacción de la pareja, temor al interactuar, frustración y sentimientos de enojo o dolor por celos. Entrevistaron a 1459 personas, encontrándose que las parejas que menos tiempo llevan en su relación son las que menos desean cambiar de pareja; a medida que pasa el tiempo este deseo es ligeramente mayor y se incrementa bastante en las parejas que mayor tiempo tienen en su relación.

Por lo que respecta a la variable sexo, Pick, Díaz y Andrade (1988), encontraron diferencias significativas únicamente en el indicador aburrimiento, siendo las mujeres las que se sienten más aburridas en su relación de pareja en comparación con los hombres.

2.5.7 Presencia o ausencia de hijos.

Pick y Andrade en 1983, encontraron una relación negativa entre satisfacción marital y el número de hijos en parejas mexicanas, en el sentido de que conforme aumenta el número de hijos, disminuye la satisfacción de la pareja.

Cortés, Reyes, Díaz, Rivera y Monjaraz (1995), compararon la satisfacción marital en función de las variables sexo y número de hijos. Reportaron mayor satisfacción en parejas sin hijos y esto puede explicarse en términos de que se requiere e invierte mayor organización, dedicación, tiempo, reglas y economía en parejas con hijos, restando tiempo para la pareja. Al parecer el hecho de tener muchos hijos y sobre todo cuando éstos requieren mayor atención de parte de los padres, es un aspecto que influye de manera negativa en la satisfacción marital, lo cual de alguna manera está relacionado con las etapas por las que pasa el matrimonio (Reyes, 1996).

2.5.8 Interacción

Pick (1986), llevó a cabo un estudio con 318 personas casadas en la Ciudad de México. Concluyó que las personas que tuvieron experiencias sanas en su interacción familiar van a estar más satisfechas con su situación marital que aquellas que no tuvieron dicha oportunidad.

Sánchez A. (1995), encontró una relación entre cercanía percibida en la relación de pareja y la satisfacción marital. Este es un hallazgo importante ya que dentro de la relación de pareja la percepción que se tiene de la cercanía en términos de fusión entre los miembros de ésta; es decir, que la persona actúa como si algunos o todos los aspectos de la pareja estuvieran parcialmente en la propia persona; determina la forma en la cual cada miembro evalúa su relación de pareja a partir de su experiencia en el matrimonio.

2.5.9 Clase social y nivel socioeconómico.

Pick y Andrade (1986), encontraron las siguientes diferencias los hombres están más satisfechos con la interacción conyugal que las mujeres. Las personas que tienen uno o dos años de casados están más satisfechas que las que tienen 16 años o más de casados. La satisfacción es menor en personas con tres o mas hijos que en aquellas que tienen uno o dos, o bien no tienen hijos. Y por último, las personas que tienen escolaridad de secundaria están menos satisfechas que las que tienen una profesión.

Díaz, Andrade, Muñiz y Camacho (1986), encontraron que para las áreas de frustración y desagrado los hombres de clase media, baja y media-alta, perciben una cantidad moderada de frustración en su relación, en tanto las mujeres de clase media-alta sienten poca frustración a diferencia de las de clase media-baja que presentan una alta frustración en su relación.

Pero qué sucede cuando las parejas no se encuentran satisfechas en su relación de pareja.

En el siguiente capítulo se desarrollará el conflicto matrimonial y divorcio.

CAPÍTULO 3

CONFLICTO Y DIVORCIO

En la cultura occidental se podría asegurar que todos se casan por amor. Es posible que también se abrigará la esperanza de que las vidas se verían enriquecidas por cualquier cosa que aportará el amor: atención, gratificación sexual, hijos, condición social, sensación de pertenecer, de ser necesarios, cosas materiales y demás; sin embargo, esa felicidad que parece tan cercana no siempre se cumple y se presentan conflictos, insatisfacciones, desavenencias que generan malestar emocional y en algunos casos llevan a tomar decisiones radicales.

El matrimonio además cambia la relación que hasta entonces ha sido entre dos seres, a una más panorámica y compleja al reunir oficialmente a dos familias; situación que indudablemente agrega una dificultad más a la pareja.

Se ve frecuentemente como conforme progresa un joven matrimonio, se puede ir adjudicando al compañero ya no sólo cualidades e idealizaciones, sino también se le responsabiliza de muchos problemas personales que se encontraban ya ahí, aún antes de conocer al otro.

3.1. CONFLICTO MATRIMONIAL.

El matrimonio inevitablemente implica conflictos, ya que no se puede evadir el hecho de que los esposos como seres humanos difieren en sus percepciones y expectativas (Cooper, 1976). Cada miembro trae consigo una historia propia (actitudes, expectativas, prejuicios, convicciones, conductas, etc.) a partir de su familia de origen, los cuales aporta a la relación y se entrelazan formando las premisas rectoras que gobernarán a la pareja (Papp, 1988, citado en Avelarde y Santos, 1991). Es necesario reconciliar gradualmente esta serie de valores y de expectativas, tanto reconocidos como inconscientes para hacer una vida en común.

En este sentido Estrada (1982), señaló que en una pareja se puede llegar; por ejemplo, a un estado de inanición cuando existe una falla en la capacidad de proveer mutuamente los satisfactores necesarios para lograr un estado saludable.

Cuantas veces sucede que con el tiempo suele llegar a pensarse que o bien el compañero es él culpable de que uno esté deprimido o que uno es el autor de la depresión del otro.

De esta forma una relación puede empezar a presentar dificultades; por ejemplo, al favorecer la progresiva necesidad de evitar la cercanía emocional ya sea para no recibir la culpa o bien para no sentirse responsable.

El conflicto es para muchos una forma de vivir. Una forma de vivir, que es, por cierto muy fatigosa, desgastante, terriblemente desoladora; la experiencia es tan amarga que el hogar que debiera ser el refugio para los esposos se convierte en el lugar más desagradable para estar. Otros hogares tienen una atmósfera tan densa, allí el esposo y esposa han enmudecido, no hay discusiones, pero un fuego interno va consumiendo a ambos acabando lentamente con el matrimonio; como dice Peñalosa (1976) "cuando los labios enmudecen es porque hace tiempo enmudecieron las almas" (p.76).

Weiss en 1975 señaló que aproximadamente la mitad de las parejas americanas se han separado por lo menos una vez, 38% de esas parejas concluyen en divorcio y el 12% de esas parejas separadas tienden a reconciliarse y permanecer juntas aún con un grado de insatisfacción o con métodos para subsanar sus dificultades.

3.1.1 DEFINICIÓN DE CONFLICTO

En psicoanálisis se habla de conflicto cuando en el sujeto se oponen exigencias internas contrarias. El conflicto puede ser manifiesto o latente, pudiendo expresarse este último de un modo deformado en el conflicto manifiesto y traducirse especialmente por la formación de síntomas, trastornos de la conducta, perturbaciones del carácter, etc. El conflicto es constitutivo del ser humano.

Conflicto etimológicamente proviene de la palabra latina *conflictus* que significa luchar, chocar.

Por otra parte, está definido por la Real Academia Española como lo más recio de un combate; punto en que aparece incierto el resultado de la pelea; combate y angustia del ánimo; apuro, situación desgraciada y de difícil salida.

Rodríguez (1989), señaló que un problema es una desviación entre lo que debería ser según el sujeto y lo que en realidad existe. A partir de esta definición, es fácil deducir que los problemas o conflictos en el matrimonio van a estar sujetos al criterio particular de cada miembro de la pareja.

Petterson, definió al conflicto entre la pareja como el proceso interpersonal que toma lugar siempre que las acciones de un compañero interfieren con las acciones del otro compañero (citado en Ponzetti y Cate, 1986).

Bautista (1982), expuso diversas definiciones de crisis de las cuales se extraen los siguientes elementos que la caracterizan una crisis en un período de desequilibrio que abruma los mecanismos homeostáticos del individuo, incapacitándolo para enfrentar efectivamente el problema que en general está relacionado con sus necesidades fundamentales, y que no puede ser resuelto rápidamente por los mecanismos normales. De esta forma, el individuo o el sistema se ve forzado a cambiar para enfrentar la crisis. De ahí que la oportunidad de cambio le es inherente.

Según este autor, los elementos cruciales para la identificación de la crisis son: a) un evento estresante; es decir, una situación ante la cual la familia ha tenido poca o ninguna preparación y, por lo mismo, resulta problemática y de la cual el sujeto tiene conocimiento; b) presencia de trastornos cognoscitivos rápidos, subsecuentes y significativos, no usuales en el individuo; c) el trastorno dura por lo menos algunos días; d) amenaza a necesidades fundamentales; y e) inhabilidad para responder con mecanismos adecuados.

Las personas se casan entre otras cosas para encontrar seguridad y pese a los contrastes las personas no se divorcian por temor a la inseguridad. De tal forma que se va creando una nueva serie de relaciones ficticias, conflictivas, ya que no están basadas en la comunicación o en el amor real, sino en la agresión y en la intolerancia, pero que se tiene que mantener por miedos al mundo (Careaga, 1984).

3.1.1 Teorías del conflicto

TEORÍA DE LA CONSISTENCIA COGNOSCITIVA.

En este rubro, se encuentran la teoría del equilibrio y de la atribución, así como la de la disonancia. Estas teorías en conjunto explican cuales son los procedimientos mentales que el ser humano utiliza en sus relaciones interpersonales. En otras palabras, es la psicología común del individuo, como piensa y actúa al relacionarse con los demás.

TEORÍA DEL EQUILIBRIO.

Esta teoría dice que los individuos poseen una psicología ingenua que les permite desarrollar una visión coherente de su entorno (Doise, Deschamps y Mugni, 1980). Cuando la persona no percibe las cosas de manera coherente, según ella piensa deben ser, hay una contradicción la cual tiende a eliminar para establecer el equilibrio de su entorno. Dentro de las relaciones interpersonales, el modelo de equilibrio ha sido desarrollado por Walster, Walster y Berscheid (1978), quienes señalaron que el sujeto lleva un sutil cálculo entre lo que da y lo que recibe a cambio y si no hay un equilibrio entre el dar y el recibir se produce un estado de angustia, el cual la persona trata de eliminar esforzándose en restaurarlo. Es claro entonces, que este desequilibrio o falta de equidad es una fuente potencial de conflicto entre las parejas. Parece importante decir aquí que el dar o recibir no se refiere únicamente a cosas materiales sino también a todo aquello que representa, invierte o se esfuerza el compañero/a.

TEORÍA DE LA ATRIBUCIÓN.

La atribución es uno de los campos más estudiados dentro de las relaciones interpersonales se cita como el aspecto central y posiblemente causal del conflicto marital y del divorcio (Maass y Volpato, 1989).

La atribución es el proceso mediante el cual se infieren las intenciones o motivos del comportamiento del otro (Lefton y Valvatne, 1985). Así, los cónyuges a menudo tienden a creer que la conducta de su compañero es intencional y deliberada o tienden a responsabilizar y culpar al otro de un acontecimiento dado. Estos juicios que ambos hacen están frecuentemente equivocados, de tal manera que lo único que se logra es estimular al compañero a responder al juicio que se le está haciendo. En la misma forma, con esta escalada de acusaciones mutuas simplemente se empieza a encender la mecha del conflicto. Los factores que influyen en el proceso de atribución dependen tanto de la persona como de la situación; por ejemplo, mencionan que una mujer puede responsabilizar más al hombre por los problemas que se suscitan en el matrimonio debido a la carga de trabajo de ésta. Si la responsabilidad de algún problema que esté atravesando la pareja se encuentra en el exterior decrece la tendencia de responsabilizar y culpar al esposo/a; pero si las causas del problema son halladas por cualquiera de los miembros de la pareja se responsabiliza al compañero y se le culpa (Macrae y Kohen, 1988).

TEORÍA DE LA DISONANCIA.

Fundamentalmente, esta teoría explica el proceso que la persona realiza para reducir el conflicto interno que le está produciendo el aceptar dos circunstancias u objetos que le son incompatibles. Los aspectos esenciales de tal proceso fueron resumidos por Festinger (1957), en tres incisos.

- Entre los elementos cognoscitivos (lo que se percibe) pueden existir relaciones desajustadas o disonantes.

- La existencia de disonancia determina el surgimiento de presiones para reducirla y para evitar su aumento.

- Las manifestaciones de la influencia de estas presiones incluyen cambios en el comportamiento, en el conocimiento, y una exposición circunspecta a la nueva información y a las nuevas opiniones.

La manera en que la persona resuelva esta disonancia se reflejará en su comportamiento. Dentro de la relación con su pareja, básicamente son dos aspectos los que se dan o la persona ama más a su pareja, convenciéndose de que es valioso por lo que se esfuerza, o termina la relación con su pareja, pues se convence de que no vale la pena para él /ella.

TEORÍA DEL ROL.

El rol son los papeles que debe desempeñar la persona al vivir en sociedad. Deutsch y Krauss (1985), señalaron tres tipos de roles el prescrito, el subjetivo y el desempeñado. El primero, se refiere a lo que la sociedad espera de la persona, es decir, cómo cree aquella que debe de comportarse éste de acuerdo al rol o papeles que tiene. El segundo, es lo que la propia persona que ocupa ciertos roles, cree debe ser su comportamiento. El tercero consiste en lo que la persona realmente hace al relacionarse con los otros sujetos. Tradicionalmente se ha esperado que la mujer se dedique al hogar y el hombre a trabajar, todos estos modos de comportamiento se han venido modificando conforme la mujer se ha liberado, Glickauf, Hughes y Welss (1986), dijeron que en el arreglo tradicional de labores las parejas inevitablemente experimentan tensión y ansiedad, pues para el hombre el intentar realizar cambios en los roles tradicionales puede significar responsabilidad incrementada en el cuidado de los niños, en el trabajo de casa y otros y para la mujer responsabilidad incrementada fuera de la casa. En la actualidad, el mayor peso ha recaído sobre la mujer, al tener que enfrentar la elección entre carrera, matrimonio, maternidad (Despert, 1962), tal conflicto suele evidenciarse en la distribución inequitativa del trabajo, el suministro de ingresos, las labores domésticas, la doble jornada de trabajo de la mujer, etc. (Flores, 1986), siendo lo anterior una causa de resentimiento con el esposo.

Es importante mencionar que no es el exceso de roles lo que causa conflicto, es que uno de los roles de los muchos que tiene la persona obstaculiza el llenar otro.

Spiegel (citado en Bautista, 1982), señaló cinco fallas que son causa de conflicto en la complementariedad del rol dentro del sistema familiar:

1. Discrepancia cognoscitiva: hay desconocimiento total o parcial de los roles requeridos.
2. Discrepancia de metas entre el individuo y su familia
3. Discrepancia en la colocación del rol: algunos roles son asignados, otros se logran, otros se adoptan.
4. Insuficiencia de prerequisites instrumentales para llevar a cabo los roles.
5. Discrepancias culturales.

TEORÍA PSICOANÁLITICA.

Uno de los factores que amenaza la fase del desprendimiento es la idealización. En los primeros años del matrimonio persiste gran parte de la idealización hacia la persona con quien se forma pareja, surgida en el noviazgo. Esta idealización tiene que aparecer, pues es una fuente de fuerza para separarse de los padres. Pero ¿qué pasa cuando esta idealización se rompe bruscamente? La ruptura brusca de esta idealización, que no es otra cosa que la señal de alarma que invita a abandonar el proyecto de una nueva relación, da paso a la desilusión y al desengaño produciendo muchas veces que se disuelva el joven intento de formar una familia.

Blood y Blood (1980), comentaron que las expectativas creadas en los primeros años de matrimonio se arraigan fácilmente, por lo que, cuando alguno de los cónyuges cambia, el otro desea mantener el patrón anterior, creando así un conflicto.

Aunado a esto, la exposición a las fuerzas externas que impone el ambiente social cambiante, favorece la aparición de crisis en la familia al no existir un desarrollo paralelo entre la capacidad adaptativa de tal núcleo y los cambios sociales.

La disfuncionalidad en una relación ocurre por los cambios que inevitablemente se dan en la vida de los individuos y que rompen el balance homeostático; particularmente, si uno se desarrolla y el otro se estanca, o si ambos se desarrollan pero en diferentes direcciones. Los problemas relacionados con el ambiente externo, como lo son la pérdida del empleo o traslado a otro lugar, dificultades financieras, muerte de un padre o hijo, disfunciones sexuales o falta de interés, un accidente grave o cualquier otra crisis pueden poner a la pareja bajo tanto estrés, que comiencen a culparse el uno al otro, haciendo intolerable la relación (Ortiz, 1988).

Algunos autores, como Sager (1976), señalaron que otros factores que pueden llevar a la pareja a la disfuncionalidad son factores transaccionales e intrapsíquicos que se dan en el contrato matrimonial. Como es de esperarse, a lo largo de la relación aparecen imperfecciones del compañero (a) propios de una vida íntima en común y es aquí donde el contrato matrimonial se tambalea. Desde el punto de vista psicológico el contrato matrimonial, implica el derecho a un apoyo a una compañía para toda la vida, a la fidelidad e incluso a la colaboración sexual, lo cual impone una enorme carga sobre el matrimonio. Por otro lado, en el momento de la elección de pareja se escogió por un aspecto que prometía satisfacer un anhelo dejando al margen el resto de la personalidad. Si estos aspectos tienen poco en común provocaron un estancamiento que perturbará una relación duradera.

Aunado a lo anterior, se encuentra lo que Sager (1976), llamó el contrato matrimonial. El concepto de contrato matrimonial se basa en lo que cada uno piensa acerca de sus obligaciones y deberes dentro del matrimonio, así como de los bienes y beneficios que espera recibir del mismo.

La calidad del matrimonio depende en gran parte del grado de satisfacción y complementariedad que se le pueda dar a las expectativas de cada uno de los cónyuges.

Las expectativas de una persona están basadas en su historia, en las experiencias que han compartido durante varios años dentro del seno de su familia con sus padres y hermanos. Todo esto pasa a formar parte de su equipo psicológico y se traduce en una serie de ideas, intercambios y necesidades que en un momento determinado se proyectan en la persona que va a ser su cónyuge.

Tan pronto sucede lo inevitable como es que algunos términos del contrato individual no sean cumplidos, aparecen poco a poco la desilusión, el resentimiento, la sensación de haber sido timado o engañado y el enojo. Esto, de hecho, puede provocar problemas serios como depresiones y discordancias maritales severas, que se basan en el falso presupuesto de que han sido violadas las reglas matrimoniales con que se iba a funcionar.

La razón por la cual resulta tan difícil ponerse de acuerdo con las diferentes pautas de los contratos, obedece a diferentes circunstancias.

La primera simplemente es por ignorarlo. A nadie se le ocurre pensar que algo tan sublime y romántico como el matrimonio o la unión de la pareja donde sólo el amor y la pasión deben existir como elementos principales requieran de algo tan materializado y prosaico como un contrato.

La segunda circunstancia se presenta cuando los dos socios del matrimonio operan bajo dos contratos totalmente diferentes e incongruentes, tal como puede suceder entre dos personas con antecedentes culturales distintos.

La tercera causa es aquella donde las expectativas (lo que supuestamente se espera del otro) son imposibles de obtener, debido a situaciones irremediables; como por ejemplo, poseer un bajo coeficiente intelectual o bien por algún problema emocional severo del tipo individual que no permita obtener lo esperado ni para el sujeto mismo ni para su pareja.

La cuarta y última causa sería aquella donde la fantasía sobrepasa por mucho a una realidad; por ejemplo, los deseos de alcanzar riquezas desmesuradas o de encontrarse con un príncipe azul o con una reina por compañero(a).

Sager (1976), describió tres niveles en el contrato matrimonial:

1. - Un nivel consciente que se verbaliza y que incluye todo aquello que se comunica al compañero acerca de sus expectativas tanto en lo que se refiere a dar como al recibir; dicho además en forma clara y comprensible.
2. - Un nivel, que aun cuando consciente, no se verbaliza. Existen un sin número de creencias, planes deseos, fantasías y demás que por temor o vergüenza no se comunican ni se verbalizan.
3. - Existe otro nivel que va más allá de la percepción consciente y que se refiere a todos aquellos deseos y necesidades de naturaleza irracional por lo tanto contradictorios. Cuando los aspectos significativos del contrato no se satisfacen especialmente cuando éstos no son conscientes para algún miembro de la pareja, el otro decepcionado reaccionará con enojo y/o depresión, provocando una discordia marital como si se hubiera violado un acuerdo real y explícito. Las dificultades que se presentan más frecuentemente son las derivadas de las diferencias en cuanto a las expectativas de roles que desempeñan el hombre y la mujer en la pareja; los contratos también fallan por las expectativas irreales en las que se basaron los mismos. De estas dificultades, surge la disfuncionalidad, insatisfacción en el matrimonio que puede llevar a la separación o divorcio.

Es imposible señalar todos los factores que pueden facilitar o interferir en la adaptación armoniosa de la pareja, pues existen innumerables estímulos que pueden ser la causa de conflictos o desencadenadores de diferentes reacciones en los cónyuges que no se pueden evitar. Estas pueden originarse desde el momento en que dos personas empiezan a vivir juntas, ya que la estructura de su relación sufre cambios; en adelante el estar juntos es un acompañamiento natural en actividades cotidianas como comer, dormir, distribuir el dinero, divertirse, trabajar, practicar la religión, etc.; actividades que antes del matrimonio realizaban solos, y ante las cuales, ahora tienen que tomar decisiones y actuar juntos (Despert, 1962).

Cuando en el matrimonio hay conflictos y se carece de una adecuada comunicación y de un verdadero compromiso en la relación, se llegan a pretextar una serie de defensas para no darse cuenta de cuál o cuáles son los principales obstáculos para que no funcione la relación.

Dicks (1967), señaló que el conflicto matrimonial se manifiesta cuando las fuerzas unificadoras representadas por el impulso biológico, la realidad, las normas sociales adultas, las idealizaciones, han perdido su carácter de retención, y así, los períodos más críticos de la familia son el nacimiento del primer hijo, el climaterio femenino y su equivalente masculino, y el retorno de la lucha económica.

En un principio es fácil y satisfactorio compartir sentimientos, pero cuando éstos toman la forma crítica del uno para el otro, resulta desagradable; a medida que las reacciones negativas causan sobresalto y decepción, cada integrante de la pareja empieza a actuar con recelo. Esta situación se

convierte en fuente de discusiones que culminan en sentimientos de sujeción, cólera, traición, desengaño, competencia y envidia esto último sobre todo cuando los recursos económicos, afectivos o de condición, son escasos. Más aún, si la competencia es socialmente recompensada (Blood y Blood, 1980 y Satir, 1978), el matrimonio degenera en el símil de una compañía cuyo éxito dependerá exclusivamente de la organización que se establezca (Satir, 1978) y aún cuando la pareja decida que es mejor ceder que tener problemas el conflicto existe en forma subliminal deteriorando la relación.

Cuando existe insatisfacción en la relación de pareja la ruptura representa una posibilidad de terminar la agonía, pero cuando no se da esa ruptura y las parejas insisten en continuar la relación, algunas veces con tormenta y otras con calma, necesariamente en ambos casos los más afectados serán los hijos ya que la relación se convertirá en una cadena de insatisfacción, odio y agresión para toda la vida, en aras de la estabilidad de los hijos y el temor que representa la inseguridad social y personal ante el divorcio, habiendo de aparentar ante los demás el matrimonio normal o lo que socialmente se conoce como buena familia, por lo que la solidez del matrimonio proviene muchas veces más del miedo que del amor.

El neurótico, dijo de la Fuente (1959), no puede confrontar los peligros a un nivel consciente porque sus represiones le impiden tener advertencia de sus conflictos. Con frecuencia intenta escapar a su angustia cambiando de lugar, ocupación, esposo, etc., sin darse cuenta de que no es posible escapar de aquello que está en uno mismo.

3.1.2 Áreas de conflicto

EXPECTATIVAS

Klemer (1979), indicó que la causa más común de disolución del matrimonio se da por el temprano desencanto que se sufre cuando uno de los integrantes descubre que su compañero es incapaz de satisfacer sus expectativas. Este problema de las expectativas se desarrolla generalmente después del matrimonio, pero sus raíces se encuentran en la niñez y en la adolescencia (citado en Andrade, García y Lozano, 1991).

APOYO

Estrada (1982), señaló que se puede fallar en proveer un anclaje lo suficientemente fuerte para soltar el anclaje paterno de la etapa anterior, o también, no poder darse mutuamente las gratificaciones sexuales o no aceptar la división de labores entre el que cuida el hogar y el que sale a buscar los medios económicos.

Todas estas fallas ocasionaran síntomas; por ejemplo, los problemas de separación de la familia paterna al entrar al matrimonio se manifestarán al no haber los anclajes apropiados que los sustituyan.

HIJOS Y FAMILIA

Continúa Estrada afirmando que la llegada de un niño requiere de espacio físico y emocional. Esto plantea la necesidad de reestructurar el contrato matrimonial y las reglas que hasta ese entonces han venido rigiendo a este matrimonio.

El concepto de "anclaje emocional" antes citado resulta muy útil, puesto que en este paso del ciclo vital muestra como puede desplazarse de la pareja madre-bebé a cualquier otra situación que cumpla con las condiciones necesarias. Por ejemplo, se puede volver a buscar este anclaje emocional en los propios padres, en los amigos o en pasados amoríos. Este es precisamente uno de los momentos del ciclo vital que da pie para que se presente la primera aventura extramarital, puesto que ahora tanto los negocios como los deportes, los eventos sociales y las aventuras pueden convertirse en nuevos "anclajes".

Otro tipo de conflicto es la influencia o intromisión de la familia ya sea de la propia o de la política. Aquí alguno de los esposos suele ser el más débil con la familia, permitiéndole a ésta intervenir en los asuntos de su matrimonio. Esto, generalmente recae sobre el otro esposo, quien llega a ser el más afectado y quién por consecuencia se quejará de la situación, que muchas veces llega a ser difícil de manejar (Rojas, 1991).

DINERO Y TRABAJO

Se sabe que actualmente un alto porcentaje de las separaciones y divorcios se deben a factores económicos. Resulta cada vez más difícil acomodarse a las demandas que la sociedad impone a una familia, casa, vestido, transporte, educación, amistades, recreaciones y diferentes eventos. Las estadísticas muestran que la presión económica produce trastornos tan serios que las fricciones, peleas y agresiones destructivas no se hacen esperar; se rompe el matrimonio y muchas veces se acaba la esperanza de formar una nueva familia (Andrade, García y Lozano, 1991).

A lo largo de su relación la pareja enfrentará la necesidad de concertar cierto tipo de ajustes, tanto en el terreno de las necesidades sexuales, como en las de tipo emocional o en los beneficios de reglamentar los acuerdos de orden económico. En forma similar, cualquier forma de convenio estará sustentada en la necesidad de compañía y en el deseo de intimidad. Las parejas que logran una integración más o menos adecuada son aquellas que, como parte de sus características, poseen la suficiente flexibilidad como para transitar a través de los diferentes niveles vinculares posibles en momentos distintos de su evolución o en situaciones específicas, incluyendo concretamente la relación sexual, que se caracterizará por la capacidad de intimidad sin que ésta atemorice a sus participantes con la posibilidad de perder su identidad.

En 1991 Rojas, señaló que otro motivo de conflicto es la hipertrofia profesional aquí, alguno de los miembros de la pareja (generalmente el hombre) o los dos, se agranda la vida profesional, cada vez se tiene menos tiempo libre para la persona o para la familia, puesto que el trabajo le va atrapando en una red de compromisos ineludibles. Habitualmente, este amor al trabajo esconde un excesivo amor propio, que no es otra cosa que una forma sutil de soberbia y egoísmo.

ROLES

Cottrell (1933), señaló que los matrimonios mal adaptados pueden ser considerados como resultado del fracaso de la situación matrimonial en proporcionar el sistema de relación requerido por los roles que la pareja individualmente lleva consigo al matrimonio (citado en Vivanco, 1997).

Mangus en 1957, planteó que los problemas matrimoniales eran resultado de la presencia o ausencia de armonía, consistencia y congruencia entre las expectativas de los roles de los integrantes del matrimonio (citado en Vivanco, 1997).

PERSONALIDAD

Lidz (1985), señaló que en su experiencia terapéutica la mayoría de los conflictos que se daban en el matrimonio se debían a características de personalidad de uno de los cónyuges. Agregó que las personas que realizaron una elección neurótica están ligadas a un modo de vida insostenible, que conduce a la movilización de rasgos deletéreos e impide el desarrollo de características más favorables. Aunque es cierto que la pareja elegida satisface alguna necesidad básica y constituye en ciertos aspectos una elección adecuada, es posible que se hayan sobrevalorado estos aspectos. Asimismo, señala que una de las causas que origina conflictos maritales son las enfermedades psíquicas o mentales de alguno de ellos o en ambos.

TIEMPO O CICLO

Rojas (1991), señaló que algunos conflictos se dan por desgaste de la convivencia. Describe que la pareja llega a conocerse tan bien que llega a disculpar fallos, pasar por alto defectos y errores o aspectos psicológicos muy enraizados que no son fáciles de erradicar. Generalmente uno de los cónyuges es el que sufre más esta situación, y quién de alguna manera, espera ayudar a su pareja con la esperanza de un cambio; y sin saberlo, se va haciendo su cómplice y si esto no se llega a tratar con audacia para una posible mejora, se encontrará el cansancio y el desgaste en una relación casi terminada.

La crisis de identidad es otra modalidad que plantea Rojas en la cual, el individuo se hace una serie de cuestionamientos existenciales a cerca de sí mismo, de sus decisiones, de sus proyectos, de su existencia y de su personalidad.

Otra fuente de conflicto importante en el matrimonio es la infidelidad (Rojas, 1991), con el costo afectivo consiguiente para el cónyuge engañado.

Por otro lado Vivanco (1997), señaló que con la monotonía en la vida conyugal, la vida se vuelve insípida, tediosa, la caída gris de unos días siempre iguales y sin la menor variedad, convirtiendo a la vida en agotadora.

EFFECTOS EN LOS HIJOS

Booth y Edwards (1989), estudiaron la transmisión de la calidad marital y familiar sobre las generaciones siguientes y encontraron que la infelicidad marital tiene efectos más significativos y fuertes en la siguiente generación que el divorcio de los padres

OTROS MOTIVOS

Rivera (1992), señaló que en algunos estudios sobre la dinámica familiar media urbana, se ha encontrado que las principales quejas de los maridos en relación con sus esposas son la mujer es regañona, egoísta, desconsiderada y poco afectuosa, se queja constantemente, impide al marido realizar sus actividades favoritas, descuida su aspecto personal y tiene un genio muy violento. A su vez las quejas de las esposas fueron los maridos eran egoístas y desconsiderados, desordenados en el trabajo, mentirosos, demasiado vagos, nada inclinados a demostrar cariño, enemigos de compartir con la mujer las responsabilidades de la vida diaria y bruscos con los hijos.

Los factores que influyen en la decisión de separación o divorcio son principalmente la infelicidad personal y el deseo de salir de una situación negativa. La inestabilidad matrimonial como propensión al divorcio incluye:

Estado cognoscitivo (pensar que el matrimonio está en crisis y considerar la idea de separarse) y una serie de acciones que ejecuta el individuo como resultado de lo que se siente habla con el esposo acerca del divorcio, hablar con los amigos, familiares acerca del mismo, buscar ayuda profesional.

Muchas personas permanecen unidas porque las presiones sociales generadas en la estructura social en que vive la pareja, incluyen los costos normativos que representa el romper un compromiso legal y social, así como los costos emocionales para otros de los que el individuo se siente responsable (padres, hijos, etc.). Muchas personas continúan casados porque el costo les parece demasiado alto. El cónyuge que por fin sugiere la separación o divorcio es aquel que considera el costo de la determinación preferible al de continuar un matrimonio insatisfactorio.

Leñero (1968), concluyó que la cuarta parte de las parejas que estudió tenían altos índices de conflicto y desintegración conyugal, presumiendo que posiblemente el porcentaje de matrimonios insatisfechos se extiende al 40%.

3.2 DIVORCIO.

3.2.1 Definición

Se considera al divorcio como la fase final de un matrimonio en el cual se rompe una relación entre dos personas que se amaban y que en la mayoría de los casos tienen hijos. Es una experiencia que afecta al núcleo mismo de la existencia personal, poniendo a prueba su capacidad y debilidad, constituyendo una de las mayores tensiones que puede experimentar una persona.

Despert (1962), mencionó que el divorcio es una mutación que sufren los que lo viven será entonces un período de inestabilidad psíquica y emocional que puede ser corto o largo dependiendo de la personalidad y estabilidad de casa persona.

Leñero (1968), mencionó con relación al divorcio que aunque sigue considerándose como un fracaso, se está disociando conyugalidad e indisolubilidad del lazo e incluso conyugalidad y paternidad. Se acepta cada vez más que se puede seguir siendo padre, sin ser ya más el esposo de la madre y viceversa.

Hay una relación inegable entre la disposición de la gente a casarse, divorciarse y volverse a casar y las contingencias de los diferentes períodos históricos. Por ejemplo, la depresión de los treinta en Estados Unidos de Norteamérica mostró una baja en estos puntajes, el tiempo de relajamiento posterior inmediato a la Segunda Guerra Mundial aumentó éstas. El rápido incremento de los porcentajes en los sesentas se debió a que las leyes del divorcio se liberaron ya que la estructura social se encontraba en estado transitorio y se cuestionaban las instituciones valores, roles, etc.

Aún hoy existen dos diferentes definiciones ideológicas contrapuestas del divorcio. Una primera definición que consideraba el divorcio como patológico pervivió hasta los años 70's. Anteponer las necesidades y metas del individuo a las de la familia era tachado de egoísta y denotaba mal funcionamiento psicológico. La creencia en la necesidad tradicional de un núcleo familiar intacto para un saludable crecimiento de los hijos inspiró gran número de investigaciones sobre la incidencia de trastornos de todo tipo en hijos de hogares rotos (por ejemplo Warren, Iigen, Bourgondien, Konanc, Grew, Amara, 1987; Gayshon, 1990; Doherty y Needle, 1991).

La definición del divorcio como patológico cambió durante la década de los 70's, sustituyéndose por una definición alternativa del divorcio como un recurso legítimo del individuo para lograr su realización personal. Se reconocía que un matrimonio desgraciado era poco saludable para todos los miembros de la familia (Despert, 1962; Dicks, 1970 y Linton, 1978). Consecuencia de este modo de pensar fue la admisión sucesiva en las legislaciones de los distintos países del divorcio vincular.

El divorcio o separación puede ser experimentado como un período de cambio constructivo más que como trauma duradero de modo que, en conjunción con los cambios en la forma de la familia y su función, están los cambios en la aceptación del divorcio como alternativa a un matrimonio infeliz. Se puede interpretar el incremento en las tasas de divorcio a nivel internacional como evidencia de que las barreras legales, religiosas, sociales y emocionales hacia el divorcio se han relajado (García, 1989; Dicks, 1970; Garre, 1976).

El divorcio es una etapa dentro de un complejo proceso de disolución matrimonial; por lo general, se halla precedido de un largo período de separación, situaciones que implican inestabilidad matrimonial y una considerable cantidad de pensamientos de ruptura. La insatisfacción matrimonial se halla fuertemente asociada a una posterior ruptura. Sin embargo, muchas parejas con matrimonios aparentemente felices se divorcian, mientras que otros matrimonios desgraciados permanecen unidos.

3.2.2 Historia

La historia del divorcio va unida a la del matrimonio. En las culturas orientales previo a integrarse a las religiones, tendían a ser informales y muy coloridas.

Westemarck (1984), señaló que en el matriarcado la mujer traía al hombre al clan o familia y si las cosas no marchaban bien la mujer se quedaba con una dote y permanecía en el clan, lo cual no era ventajoso para los hombres.

En la cultura romana, se consideró bajo dos alternativas: a) *Bona Gratia*, en este no se requería de ninguna formalidad y surtía sus efectos por el sólo acto de voluntades, la pérdida del afecto marital por parte de cualquiera de los cónyuges provocaba la disolución del matrimonio (Petit, citado por Méndez, 1987), aunque era indispensable en el caso de la mujer que no estuviera bajo el *manus* del esposo; es decir, que hubiera entregado todas sus propiedades al esposo al casarse, b) *confarreatio*, en éste se apelaba a una ceremonia inversa el *diafarratio*, siendo necesarias ciertas formalidades que consistían en una ofrenda a Jupiter, acompañada de cierta ceremonia (Méndez, 1987).

Entre los hebreos el hombre era dominante en las prácticas de divorcio y bastaba con que declarara que la mujer se fuera (repudio) o la matara. La mujer en cambio, tenía que probar que el hombre había cometido un pecado mayor (García, 1989). "Si un hombre toma a una mujer y llega a ser su marido y ésta luego no le agrada porque ha notado en ella algo de torpeza, le escribirá el libelo de repudio y poniéndoselo en la mano la mandará a su casa" (Deuteronomio 24:1).

Entre los aztecas se disolvía el vínculo matrimonial después de que se presentaba alguno de los cónyuges solicitándolo y después de varias peticiones se le otorgaba. Realizada la separación, los hijos quedaban con el padre y las hijas con la madre. El cónyuge culpable era castigado con la mitad de sus bienes y ambos divorciados podían contraer matrimonio nuevamente, salvo entre ellos mismos (García, citado por Méndez, 1987).

Entre los mayas la infidelidad de la mujer era causa de repudio; si cuando esto sucedía los hijos eran pequeños, se los llevaba la madre; si eran grandes las mujeres se quedaban con la madre y los varones con el padre; la mujer repudiada podía unirse a otro hombre o regresar con el mismo.

Señala García (1989), que entre los chinos cuando regía un sistema feudal (de 1122 a.C. a 48 a.C.), la autoridad familiar la ejercía exclusivamente el padre. Un hombre chino podía divorciarse por siete razones básicas: fallar la una en el servicio al marido, esterilidad, lascivia, celos, enfermedad mortal, que ella hablará mucho y que fuera ladrona.

Menefee 1981 (citado por Day y Hook, 1987), identificó tres tipos de ceremonias en las villas anglosajonas. La primera llamada *jumping the broom*, esta costumbre involucraba a las familias de los desposados, que se reunían en el nuevo domicilio de los novios y todos sostenían un largo bastón o escoba en el umbral de la casa el cual, los novios tenían que saltar desde la calle e introducirse en su nuevo hogar. Por lo que se podía brincar la escoba de espaldas, para divorciarse. Otras ceremonias de divorcio consistían en ir a un servicio especial y salir por diferentes puertas. En Manchester, Inglaterra, a la media noche de un día señalado se citaban las parejas infelices. Todos estaban vendados de los ojos y tenían que correr dentro de la iglesia a toda velocidad, cuando el clérigo daba una señal, todos paraban, se quitaban las vendas y el hombre asía a la primera mujer que veía. Entonces tenían que vivir juntos por un año, al menos hasta el siguiente servicio especial de divorcio.

Durante el cristianismo las leyes acerca del matrimonio fueron tornándose más estrictas de tal modo que el divorcio era imposible. El divorcio podía ser permitido a través de una autorización papal si alguna de las partes cometía adulterio, herejía o crueldad, pero un nuevo matrimonio no era permitido.

En Francia antes de la revolución, sólo se reconocía la separación de cuerpos.

Durante la Reforma protestante, Lutero señalaba que el matrimonio no era un sacramento divino, sino un elemento de la creación; sin embargo, apoyaba que la iglesia se involucrara.

En México durante la colonia y hasta el siglo XIX, el divorcio eclesiástico, era una separación autorizada por la Iglesia.

Durante el período de 1800 a 1857 los juicios de divorcio siempre se tramitaron ante el tribunal eclesiástico y no civiles, casi siempre precedidos de pleitos en tribunales seculares por malos tratos, amenaza de muerte, adulterio o abandono y falta de alimentos. En cuanto a la custodia, la madre tenía derecho a los hijos menores de tres años y el padre a los mayores de esta edad. Los esposos no podían volver a contraer matrimonio y los bienes se dividían, quedando las mujeres en una casa honesta en calidad de depósito.

Es en este siglo que se acepta el divorcio vincular; ejemplo de ello es que hasta 1972 se formuló en Francia una ley que creaba la institución del divorcio y abolía la separación de cuerpos (citado en Vivanco, 1997).

En el derecho civil mexicano, dentro del código civil de 1879 aún no es admitido el divorcio vincular, sino la separación de cuerpos, bajo los siguientes motivos adulterio de uno de los cónyuges, propuesta del marido para prostituir a la mujer, la incitación a la violencia hecha por un cónyuge al otro para cometer algún delito, el conato del marido de corromper a los hijos, el abandono sin causa justificada por dos años, acusación falsa hecha de un cónyuge al otro (Rojina, 1987).

En la reforma que se le hizo al código civil en 1884, continuaron las siete causas citadas y se agregaron las siguientes, el hecho de que la mujer diera a luz durante el matrimonio un hijo

ilegítimo, la negativa de uno de los cónyuges de suministrar alimentos, los vicios incorregibles de juego o embriaguez, una enfermedad crónica e incurable, que sea contagiosa o hereditaria, la infracción de las capitulaciones matrimoniales. Además se reglamenta el divorcio por separación de cuerpos a través del mutuo consentimiento.

En 1914, Venustiano Carranza por medio del decreto de la Ley de Divorcio, estableció por primera vez en México el divorcio vincular y en 1917 promulga la ley de relación familiar con el fin de establecer para la familia mexicana una regulación más justa, atendiendo a la igualdad de todos los miembros que la integran, y se establece por primera vez el divorcio por mutuo consentimiento, y el divorcio vincular necesario, que señalaba sólo dos causas cuando ya no se pudiera o fuera indebido realizar los fines del matrimonio y cuando cometiesen faltas graves por parte de uno de los cónyuges que hiciera irreparable la desavenencia conyugal (Rojina, 1987).

A través de la historia el divorcio ha cambiado, ha pasado de una decisión personal a políticas comunitarias, del dominio de la iglesia y el estado.

En la actualidad, el Código de Procedimientos Civiles establece tres formas de llevar a cabo el divorcio el administrativo, el voluntario y el contencioso necesario.

El interés principal del Estado es la protección de los hijos menores y la determinación de los bienes materiales y de sustento. La disolución del vínculo conyugal, si no hay otros elementos que los compliquen, es un trámite administrativo equivalente a la disolución de un contrato.

Para el Estado, el divorcio representa un acto jurisdiccional o administrativo por medio del cual se disuelve el vínculo conyugal, concluyendo el contrato del matrimonio, tanto con relación a los cónyuges como respecto a terceros.

EPIDEMIOLOGÍA

Señaló Ortiz (1988), que las estadísticas con que se cuentan no arrojan datos fidedignos puesto que hay parejas que se separan físicamente y por diferentes razones continúan viviendo juntos. Otras se separan y se unen libremente con otro(a), o no se unen pero no se divorcian, hechos estos que dificultan un censo objetivo.

Se afirma que el porcentaje de parejas que prefieren la separación más que el divorcio es de una relación de nueve a siete por cada divorcio. La Encuesta Mexicana de Fecundidad, publicada en 1979 señala que la relación es de nueve a uno. En 1982, una encuesta sobre estructura familiar en una población de 1059 alumnos de primero de secundaria en dos planteles de la zona 12 de la Dirección General de Secundarias del Distrito Federal, arrojó datos similares (citado por Ortiz, 1988).

En una investigación dirigida por Roel (1985), se encontró que el 79% de la población estudiada (50 parejas) se había separado por lo menos una vez y sólo una pareja se había divorciado. De lo anterior, se puede deducir que las parejas oscilan entre separaciones e intentos de reconciliación y sólo recurren al divorcio en última instancia.

En la Encuesta Mexicana de Fecundidad (1976), se encontró que un 69.8% del total de las disoluciones de la primera unión, están dados por una separación o divorcio donde el 81.8% corresponde a las separaciones. En esa investigación de 933 uniones se encontró que 637 resultaron disueltas y la diferencia entre separaciones y divorcios fue de dos terceras partes para separación y la tercera parte para divorcios.

Goleman (2000), observa que aunque la proporción general de divorcios ha dejado de aumentar en los Estados Unidos de Norteamérica, el riesgo de divorcio ha pasado a los recién casados. El cambio se hace más claro al comparar los índices de divorcio en parejas casadas en un año determinado; para los matrimonios norteamericanos que se formaron en 1890, alrededor del 10% acabó en divorcio. Para aquellos que se casaron en 1920, el índice fue aproximadamente del 18%; para las parejas casadas en 1950 fue del 30%. Las parejas que se casaron en 1970 tenían el 50%

de probabilidades de separarse o seguir unidas y para las parejas casadas en 1990, las posibilidades de que su matrimonio acabará en divorcio estaban cerca de un asombroso 67%, lo cual indica que si el cálculo se mantiene, sólo tres de cada diez matrimonios recientes pueden contar con que seguirán unidos a su nueva pareja.

3.2.3 Separación.

Cuando una pareja decide separarse, quiere decir que han decidido no continuar su vida conyugal juntos, que ya no existe motivo alguno para seguir compartiendo sus vidas y planes para el futuro. Sin embargo, toda separación conlleva un duelo; a la pareja le es ya difícil estar bajo el mismo techo, mirarse, hablarse y sobre todo continuar una obligación o deber que no le va a producir ningún beneficio o placer. Así, de esta manera, es por lo que uno de los dos, el más afectado (o el que se percibe como tal), el menos tolerante, el que ya no tiene ningún interés o quizás el más consciente de la situación, sea quién inicie y desee la separación (Vivanco, 1997).

3.2.4 Factores de disociación

En el estudio de Roel (1985), citado anteriormente se señala que de las parejas en conflicto el 50% de ellas tenían una relación sadomasoquista, en la que los hombres presentaban alcoholismo, celopatía y relaciones extramaritales. No existe un trato afectivo, y frecuentemente hay maltrato físico y verbal. La mujer tiene pánico de ser abandonada y es sumamente dependiente. Por su parte Weiss (1975), señaló que las separaciones han aumentado en los últimos años en primer lugar por factores socioeconómicos. Tanto hombres como mujeres tienen actualmente un mejor nivel económico, que el que tenían en el pasado y la sociedad concede gran relevancia a los derechos individuales, de manera que ambos miembros de la pareja están más capacitados para ser social y económicamente independientes. Segundo, en la actualidad el divorcio no es percibido tan escandaloso como en otros tiempos, así las personas disuadidas en el pasado por el estigma social del divorcio, actualmente tienen una mayor permisividad; tercero, la religión organizada, presenta una característica similar al motivo anterior; es decir, algunos sacerdotes católicos aceptan cada vez más la noción del divorcio secular.

Se menciona también a la movilidad física y migratoria de algunos miembros de la familia, la independencia económica familiar, en la que trabajan la esposa y los hijos y la disociación de trabajo de los miembros, entre otros. A continuación desglosaremos los más relevantes.

FACTORES HISTÓRICOS

Goode (1963), señaló que algunos de los factores que han incrementado las tasas de divorcio se encuentran en los cambios en la organización familiar, al cambiar los medios de producción, la igualdad de los sexos, la independencia económica así como la igualdad de *status* reflejada en la capacidad de adquirir propiedades o participar en actividades políticas y religiosas en la mujer, afirma también que la industrialización parece producir también una disolución del matrimonio.

FACTORES PERSONALES

Dentro de las explicaciones que se han dado destacan las aproximaciones psicoanalíticas que establecen que en el momento de establecer el vínculo amoroso, este proceso de idealización tan fundamental que parece encontrar su fuente originaria en los primerísimos momentos de la existencia psíquica del bebé; corresponde a una actividad imaginativa ligada al proceso de escisión. La búsqueda amorosa de la adolescencia o de la edad adulta repite este proceso; los cambios de la evolución no impiden que persista la nostalgia del pecho bueno, y el establecimiento de la relación amorosa convoca de igual modo la escisión y a la idealización, para encontrar un objeto bueno gratificador. Así, el mundo de lo amoroso se divide en un objeto totalmente bueno, que pertenece al sujeto, y el resto del mundo en cuyo interior aparecen los objetos malos, perseguidores y amenazantes, tanto con respecto al sujeto como al objeto introyectado.

Lo que se debe destacar aquí, volviendo a la interpretación psicoanalítica Kleiniana, es la incapacidad de establecer una relación de carácter ambivalente con respecto al objeto, y el rechazo total de toda relación con quien, después de haber idealizado, muestra alguna falla en la perfección de la imagen que el sujeto se había formado de él. Sigue funcionando una especie de "todo o nada" como si estos sujetos hubieran quedado fijados a los primeros periodos de su existencia, en esa posición paranoide en que los procesos de escisión son indispensables para el funcionamiento psíquico del sujeto: o el objeto es totalmente bueno, o si no lo es, forma parte desde ahora de los objetos malos que deben ser inmediatamente rechazados. Las huellas del pasaje por la posición depresiva Kleiniana se muestran muy débiles, y casi ausentes las defensas correspondientes. O sea que se trata de sujetos frágiles e incapaces de soportar los procesos normales de esta segunda posición, especialmente la culpabilidad y el duelo (Lemaire, 1986).

Por otro lado, la predisposición al enamoramiento que está determinado por la estructura psíquica del sujeto incluye por un lado la estabilidad y grado de desarrollo de las estructuras mentales, en tanto representación mental de las imágenes del *self* del otro "objeto" y por otro lado de manera concomitante, los mecanismos de defensa utilizados por el sujeto como modo de funcionamiento (Kernberg, 1989). Así se establecen varios niveles de desarrollo de acuerdo con estas características, una estructura psicótica, una límite, una narcisista, una neurótica y una normal de la personalidad.

En las personas con una estructura de la personalidad normal, habrá un pasaje gradual del enamoramiento al "amor real" basado en las características reales tanto del sujeto como del objeto, que permitirán el establecimiento y conservación de la pareja en situación de autonomía y satisfacción mutuas, con capacidad para entrar en un estado de fusión psíquica y tener experiencias individuales separadas de la pareja de manera flexible y también con capacidad para apoyarse mutuamente cuando sea necesario; hay preocupación por la satisfacción propia así como por la de la pareja.

Por otro lado, una estructura psicótica que se caracteriza por mecanismos primitivos de defensa que buscan mantener una cohesión de las imágenes del *self* (sí mismo) y del otro (objeto) ya que éstas tienden a fragmentarse al perder cohesividad por intensos deseos agresivos desintegradores, por ello los mecanismos psíquicos de defensa están al servicio de esta necesidad aglutinada. El enamoramiento de estas personas suele vivirse como amenazante y tienden a no permitirselo pues son muy sensibles al rechazo o frustración por parte del objeto de amor, situación que incrementa los impulsos agresivos que llevan a la fragmentación; se refugian en actitudes y conductas de aislamiento que se denominan esquizoides. Cuando a pesar de la profunda ansiedad que les genera se enamoran, "el enamoramiento" es de características muy intensas y primitivas. Los mecanismos de defensa muy primitivos utilizados son la proyección masiva o la negación psicótica determinante de graves distorsiones e incluso de la pérdida del contacto con la realidad; existe una intensa necesidad de mantener la fusión idealizada con el otro, incorporándolo a su propio aparato mental como agente integrador.

En el caso de los trastornos limítrofes de la personalidad, la necesidad emocional primordial del individuo es mantener estrictamente el orden de las representaciones de su mundo interno, para ello separan las imágenes buenas del sujeto y del objeto caracterizadas por intercambios gratificantes, de las imágenes negativas donde el vínculo es frustrante y agresivo, pues se teme que si se mezclan, se pierdan toda bondad. Esta separación se mantiene por medio de la "escisión", mecanismo eficaz para mantener ese ordenamiento rígido que a la vez impide la maduración del aparato psíquico y la integración de las imágenes mentales en una totalidad única, de manera que esta dualidad se experimenta como verdaderas subpersonalidades independientes una de la otra. En estas personalidades el enamoramiento se caracteriza por su idealización exagerada que refleja la necesidad de preservar los vínculos buenos, que se alternan con odios y agresión intensas hacia la misma persona, a quien se ama, con el reclamo de que "no es suficiente" amor; en otras ocasiones se necesitan dos personas: una a quien se ama profundamente muy distorsionada en el sentido ideal y otra a quien se odia igualmente distorsionada pero en sentido inverso.

En las estructuras narcisistas, los mecanismos psíquicos tienen el propósito primordial de preservar la autoestima que presenta a la vez aspectos intensamente devaluatorios y aspectos que sobrevaloran a la persona de manera compensatoria. El objeto de amor entonces es utilizado en el mismo sentido, se requiere de su amor y atención para mantener la condición de sobrevaloración; mientras el objeto sea sobrevalorado sirve al sujeto como un medio de hacerlo partícipe de este estado de idealización omnipotente que proporciona el enamoramiento; en cuanto el objeto pierde esta condición, lo que ocurre fácilmente ante la más mínima decepción, ya no es útil porque esa frágil imagen ideal distorsionada es sostenida por los deseos y no por las características reales del objeto. Se necesita entonces cambiar de objeto; es decir, sustituir a la persona de quien se está enamorado para mantener la ilusión, pues la realidad destruyó la compensación narcisística grandiosa perfecta.

En las estructuras neuróticas el sujeto está a merced de necesidades infantiles de afecto erotizado sobre figuras prohibidas, generalmente los padres; de éstas el sujeto tiene una percepción intuitiva ya que sus mecanismos psíquicos las mantiene reprimidas (fuera de la conciencia) impidiendo su expresión, por lo tanto, lo que se ve como manifestaciones hacia el mundo externo son inhibiciones y limitaciones especialmente en la esfera amorosa. En estos casos, el enamoramiento se vive como amenazante, por ello se evita o se hacen elecciones de objeto inadecuadas que mantienen cerrado el camino a la satisfacción de estas necesidades infantiles; pero con éstas se repiten los aspectos neuróticos de inseguridad y desconfianza hacia el otro.

En términos generales, las personas buscan y encuentran objetos amorosos con un nivel de desarrollo semejante y similar a su conflictiva. Cuando a un sujeto se le propone que juegue un "rol" con ciertas características, que desde el inconsciente involucre determinados mecanismos psicológicos, pero es atraído, se "engancha" solamente si tiene la estructura psíquica adecuada.

3.2.5 Efectos en la pareja

La Escala de Eventos Vitales Estresantes de Holmes y Rahe (1976) (citado por Vergara, 1999) indicó en una lista que el fallecimiento del esposo es la transición más tensa, siguiéndola en segundo y tercer lugar la separación marital y el divorcio. Kubler Ross (1975), estima que deben pasar de dos a tres años después de la separación para que el individuo vuelva a sentirse entero otra vez. Además, postula dos fases definitivas para el curso de la recuperación, la transición y el restablecimiento. Durante el período de transición en la fase temprana, el individuo tiene una lucha con la crisis de identidad y comienza el proceso de reorganización de la vida como un individuo solo. La fase de restablecimiento es un proceso profundo y largo.

Con la separación desaparecen algunos de los papeles familiares que han definido las vidas en el pasado y se ve frente a la necesidad de desempeñar nuevos papeles. La reacción inicial ante este súbito cambio es de confusión e incertidumbre, que de alguna manera repercuten en las otras relaciones.

Anderson (1989), examinó como un divorcio afecta el estatus post- separación, basándose en entrevistas con 20 sujetos entre 20 y 67 años, separados o divorciados de su pareja. Los datos sugieren que las relaciones satisfactorias por la parte divorciada son mejores cuando interviene un abogado o el sentimiento de que habrá una seguridad económica.

La secuela más claramente establecida del divorcio es la privación económica sufrida por la mujer. La desventaja del estatus de la cabeza de la familia y las consecuencias económicas del divorcio para la mujer han sido bien documentadas (Bane, 1976; Brandwen et al, 1974; Espenshade, 1979).

Weitzman (1985), concluyó que en California, Estados Unidos la mujer divorciada sufre en un promedio cercano al 73% de reducción sobre el estándar de vida durante el tiempo que estuvo casada, incrementándose el primer año después del divorcio en un promedio del 42%.

Weiss (1975), encontró que el tipo de demanda afecta el ajuste subsecuente, éstas reflejan el carácter de los cónyuges, los patrones de alcoholismo o infidelidad matrimonial hacen más difícil el ajuste.

Se puede resumir diciendo que el divorcio es, en realidad, la muerte de una relación; así como la muerte de alguien cercano significativo que trae consigo un período de duelo durante el cual se analiza las reacciones con la persona desaparecida, también la ruptura marital va seguida de una etapa de duelo.

DUELO.

Freud (1981), mencionó que una de las experiencias más dolorosas para el hombre es la separación definitiva de aquellos a quienes ama; es decir, de su cónyuge, hijos, padres, etc. El ser humano nunca se ha encontrado tan a merced del sufrimiento como cuando ama, jamás ha sido tan desamparadamente infeliz como cuando ha perdido el objeto de su amor. La separación amorosa puede compararse a la muerte misma (Caruso, 1985). El extrañamiento lento tras el distanciamiento mutuo es un largo y penoso proceso, comparable a una enfermedad crónica, caracterizada por una fricción mutua que encuentra en el divorcio su término social.

La crisis del divorcio saca a relucir sentimientos no superados en el pasado y que han constituido obstáculos para la felicidad. En el divorcio, se une el dolor que se experimenta a vivencias anteriores de pérdida y abandono. Krantler (1975), afirmó que las mujeres son particularmente susceptibles a los síntomas de culpa y fracaso del matrimonio, provenientes de las exigencias irreales de una sociedad que las ha destinado a desempeñar los papeles de esposa y madre. Se supone que la esposa debe avivar el fuego del hogar, cuidar del frágil ego masculino, mejorar y dulcificar todas las situaciones.

Cuanto más largo y complicado ha sido el matrimonio, tanto mayor será la gravedad de los síntomas del duelo y tanto más extensa también su propagación en la vida.

DIFERENCIAS POR GÉNERO.

Diedrick (1991), señaló que en una serie de estudios se reportó que la fase más tensa para las mujeres debido al divorcio es el período predivorcio, mientras que para los hombres se reporta menos estrés antes de la decisión del divorcio. Albrecht (1980), reportó que las mujeres experimentan más estrés que los hombres antes de tomar la decisión de divorcio y un grado de

felicidad después del divorcio; él concluye que las mujeres están más desoladas debido a su grado de dificultad financiera. Barch, Barnet y Rivers (1983) reportaron que el período predivorcio fue difícil para las mujeres, porque ellas trataron de hacer un matrimonio y notaron la desesperación de sus esfuerzos (citado por Vivanco, 1997).

Durante el período post separación, se han dado resultados contradictorios, encontrándose en algunos estudios un mejor ajuste en diversas medidas en las mujeres (Albrecht, 1980, Asher y Bloom, 1983, Bloom y Cadwell, 1981, Gove 1973, Wallerstein y Kelly, 1977, White y Bloom 1981). En otros estudios se han reportado diferencias después de diez años de divorcio (Keith, 1985; Wallerstein, 1986). En los estudios en los que se reportó mayor adaptación de los varones se encuentra el de Thomas (1982). Sin embargo, en el estudio de Zeiss y Zeiss (1980), se encontraron más pensamientos suicidas en los varones. En este sentido, Erbes y Heddleson (1984), señalaron que los hombres divorciados tienen más baja autoestima que los que permanecen casados (citado por Vivanco, 1997).

Se señaló anteriormente, que después de la separación hay un cambio en los roles, el cual podría traer un cambio en la autoestima que origine y signifique un posible desarrollo. Para las mujeres una sensación de crecimiento aparece en la autoestima como resultado del divorcio (Baruch et al. 1983; citado por Vivanco, 1997; Wallerstein y Kelly, 1980) Los efectos de tales cambios aparecen a lo largo de la vida: en las mujeres hay un mejoramiento de la calidad de sus vidas, comparadas con la de los hombres (Wallerstein, 1986). Este crecimiento en la autoestima para las mujeres podría estar relacionado con el grado de desarrollo de las actividades instrumentales que puedan conducir a un crecimiento del sentimiento de autoestima. Por otra parte, señaló Wallerstein, 1986 es menos probable que una mujer con baja autoestima se divorcie.

En conclusión, señaló Diedrick (1991), en cuanto al ajuste al divorcio considerando las diferencias de género, antes de la decisión de divorcio los hombres reportan recuerdos de bajo estrés en ese tiempo y después de la decisión y la separación las mujeres generalmente se encontraron más serenas en términos de ajuste. Pero las diferencias de género pueden existir previas al divorcio, con baja autoestima en los hombres y alta autoestima en las mujeres, quizás por el conocimiento del riesgo del divorcio. También es más probable que las mujeres inicien la separación y se ajusten mejor al término de una relación.

Algunos estudios (Wallerstein y Kelly, 1977; Wallerstein y Blakeslee, 1989), señalaron que el estrés de la separación marital y el divorcio frecuentemente producen conductas atípicas, como la actividad sexual, negligencia con los hijos, abuso de drogas y alcohol y violencia en general.

Singh et al. (1978), (citado en Vivanco, 1997) encontró que el divorcio podía ser más traumático para las personas que percibían que habían perdido un buen matrimonio, y podía estar más asociado con un sentimiento de realización y libertad para aquellas que percibían que habían sufrido un mal matrimonio.

Resulta de especial interés lo reportado por Albrecht en 1980, quién encontró que el 13% de las mujeres y el 20% de los hombres experimentaron la vivencia del divorcio como un evento relativamente doloroso. Además, otro 20% vivió esta situación como perturbadora. Sin embargo, el 90% evaluaron su situación presente como la mejor en relación con cualquiera de los períodos del divorcio o del período inmediato. Para algunas personas, si el divorcio constituye un trauma, esto parecería ser un período corto de su vida y de sus autolimitaciones, inclusive algunos autores (Kaffman y Talomon, 1984), encontraron que el divorcio podría ser definido como un cambio para crecer y una oportunidad para construir el cambio. Para hombres y mujeres la transición del divorcio está caracterizada por experiencias tanto positivas como negativas.

Renne en 1970, encontró que personas que permanecen en matrimonios infelices son menos sanas que las divorciada o casadas felices.

Algunos hallazgos señalan que obtener la custodia de los hijos tiene efectos aversivos para el ajuste al divorcio. Otros afirman que la ausencia de hijos facilita el ajuste, Weiss (1975), por su parte señaló que los hijos pueden ayudar a los padres a seguir adelante.

García (1989), señaló que hay una relación entre la clase social y posibilidades de afrontar la problemática laboral para la mujer. Una mujer divorciada que procede de un nivel socioeconómico alto es frecuente que se le facilite todo cuando el cónyuge varón tiene un nivel alto de ingresos y puede asignar una buena pensión o facilidades tales como casa, escuela, médicos, etc., mientras que para una mujer divorciada que trabaja en una fábrica y su exmarido en otra, las circunstancias son muy diferentes.

Las mujeres en el ámbito laboral, generalmente deben afrontar su inexperiencia para trabajar y la competencia con mujeres más jóvenes y sin responsabilidades de hijos ni etiquetamiento de divorciadas; asimismo, se ven imposibilitadas para aceptar cualquier trabajo, porque tienen que cuidar de los hijos y el hogar (Pérez, 1976).

3.2.6 Efectos en los hijos

Los huérfanos tempranos tienden a mantener sus matrimonios pese a la disfunción marital. Reparando a través del matrimonio el abandono y la soledad.

Dependiendo de la edad en que los niños sufren la separación o divorcio de sus padres, así será la importancia de las lesiones emocionales que puedan sufrir, entre más temprana la separación y mayor el abandono mayor patología.

Sandoval (1988), señaló que en su práctica clínica que los hijos de padres separados o divorciados tienden a tratar de mantener sus matrimonios a pesar de los conflictos y crisis que surjan en los mismos. Ya que pretenden reparar a la pareja original (padres), y que los hijos de parejas sadomasoquistas que no se divorcian tienden a llevar a cabo la separación que desearon de niños en sus padres.

Cooney (1988), estudió la relación que guardan los hijos con los padres divorciados y observó que las reacciones de los pequeños preescolares se incrementan en cuanto a su agresividad, problemas en el aprendizaje e incluso en berrinches o presencia de enuresis y otros trastornos somáticos.

Kastenbaum (1987), señaló que el niño mediante el duelo vicario, es capaz de expresar las mismas manifestaciones de duelo que el padre encargado de la custodia. Falk (1987), estudió la percepción de duelo en niños de padres divorciados, refiriendo que hay una tendencia a la depresión y conducta agresiva por parte de los hijos.

Stirtzinger (1987), encontró que los niños en edad preescolar que se mudan de la casa familiar cuando sucede la separación o divorcio de los padres, muestran una leve mejoría por ésta. Después del divorcio la casa familiar puede permitir a estos niños una imagen mental necesaria de acceso a ambos padres (representación transicional), mientras se forma la estructura de disolución de la familia (citado en Fuentes, 1988).

Kon (1988), expuso algunas consideraciones. Afirmó que el tirante y malévolo ambiente en el hogar, el miedo ante las súbitas y frecuentes disputas entre los padres que se insultan a menudo, traumatiza al niño mucho más que la vida tranquila al lado de uno de los progenitores. Para los hijos reviste extraordinaria importancia no tanto el divorcio mismo sino cómo transcurre éste y que relaciones se establecen después entre los excónyuges. El carácter y disposiciones anímicas de los seres queridos conforman sin duda la percepción del mundo por el niño, máxime cuando éste tiene corta edad.

Los padres pueden divorciarse uno del otro, pero no de sus hijos, es un hecho, que a pesar de existir, se dan los conflictos por ello. Las responsabilidades de los hijos deben ser recíprocas. Cada cónyuge a su manera, debe ver sus funciones de excompañero de la forma más completa y saludable que sea posible, pues lo que está en juego es la capacidad parental de ambos respecto de los hijos que tienen en común (Benítez 1993),

El sentido de culpa hacia los hijos es una de las primeras emociones. Algunos padres pueden llegar también a sentir por sus hijos desagrado, por la misma razón que ellos aumentan sus problemas y les hacen sentirse culpables. Algunos padres no reconocen este sentimiento. Pero puede expresarse como una preocupación excesiva, como sobreprotección, como una ansiedad que oscurece las soluciones y hace que las decisiones relacionadas con el bienestar de los hijos sean más difíciles de alcanzar.

Para el progenitor que permanece con el niño la posibilidad de destruir su amor por el que ha partido se le aparece como una fuerte tentación. Este intento puede constituir un alivio temporal para el progenitor que así lo hace, pero al niño no puede hacerle más que daño. Su efecto es el de mantener viva la amargura y las incomprensiones que son fuentes de tantos dolores para padres e hijos en las situaciones de divorcio.

El adolescente puede tratar en el predivorcio y el divorcio, inconscientemente, de empujar a sus padres a una competencia mutua por lograr su simpatía. Puede llevarle a cada uno de sus padres críticas del otro, tentando a ambos a manifestarse de acuerdo con él. La trampa resulta especialmente atractiva para el progenitor que en esta fase se halla comprensiblemente resentido con el otro. Esta actitud del adolescente es porque desea que sus padres permanezcan juntos. Al mismo tiempo se esfuerza por asegurarse de cada uno de los padres separadamente.

Inconscientemente también trata de castigarlos. No se debe olvidar que en la situación de divorcio, el adolescente como sus progenitores, sufren emociones confusas y se mueven como un péndulo entre deseos opuestos (Despert, 1962).

Puede ocurrir que en la pubertad los adolescentes entren en guerra abierta con alguno de los padres, pretextando que ven al otro desdichado. Por tanto, toman partido por uno de ellos. En todos estos casos, el divorcio clarifica la situación para el adolescente siempre y cuando todo sea dicho abiertamente (Dolto, 1989).

Dorantes en 1986, señaló que la interacción con el divorcio en los años adolescentes puede intensificar los conflictos inherentes, propiciando la inhibición de las expresiones. Esto se comprueba en el hecho de que, en los hogares desintegrados donde falta el padre (varón) las dificultades que enfrenta el hijo para superar es mayor que para las hijas.

Sorosky (citado por Dorantes, 1986), mencionó que los adolescentes antes del divorcio, tratan a toda costa de mantener juntos a los padres; cuando esto falla, su frustración va dirigida hacia ellos con venganza. Esta frustración y cólera resulta de un rompimiento en el adolescente por la falta de capacidad para aceptar su propia ambivalencia (con respecto a los padres por la separación). Algunos se encuentran inmersos en un estado de mal humor e irritabilidad con un alto cinismo y desilusión por la vida.

Fuentes (1988), en una investigación que trata sobre los efectos psicológicos del divorcio en los hijos adolescentes, llegó a la conclusión de que el divorcio es un gran perturbador para casi todos los adolescentes; aunque a la larga, es solamente uno de los muchos determinantes en el bienestar y en el logro de un buen desarrollo.

Weiss (1988), comentó en cuanto a padres divorciados que dado que la relación padre - hijo, generalmente se conserva y en muchos casos se mejora, ya que el padre visita de vez en cuando al hijo y trata de tener una buena relación con él, la actitud de las o los adolescentes no difiere mucho si el padre vive o no bajo el mismo techo, siendo lo más importante el establecimiento de una relación con el padre. Shybanko (1989), encontró que no hay diferencias en la relación parental entre hijos de divorciados e hijos de familias intactas.

Dieguez y Rodríguez (citados por Durán, 1983), encontraron que las respuestas ante la frustración de hijos de padres divorciados e hijos de familias intactas no arrojan diferencias de respuestas de dirección extrapunitiva o intrapunitiva.

Luepnitz y Sorosky (citados por Dorantes, 1986), encontraron que los mayores problemas para los adolescentes se presentan en la fase del predivorcio por toda la conflictiva emocional en que están involucrados.

Bob y Mead (citados por Dorantes, 1986), concluyeron que la información disponible hasta este momento no garantiza la conclusión de que los chicos cuyos padres están divorciados, tienen mayor probabilidad de que en su vida futura presenten problemas emocionales comparados con aquellos cuyos padres permanecen casados.

3.2.7 Etapas del divorcio.

En el primer capítulo, se expusieron las etapas por las que atraviesa una relación de pareja; sin embargo, no siempre se da este ciclo, en ocasiones como ya se ha expuesto, la relación se termina; a continuación se presentan algunas descripciones de este proceso:

TEORÍA DEL ENCUBRIMIENTO DE DIANE VAUGHAN (1986).

Resulta útil saber no sólo por qué sino cómo es que las relaciones dejan de funcionar. Al respecto, Vaughan, propuso que es lo que ocurre cuando las relaciones dejan de funcionar y plantea que todo comienza con un secreto. Es decir, el desacople puede comenzar aún antes del matrimonio o después de muchos años. El compañero insatisfecho generalmente no dice nada hasta estar completamente seguro y consciente de que algo anda mal. Aunque por lo general, el miembro insatisfecho ni siquiera es consciente de ello, de modo que construye un mundo privado en el que puede considerar aquellos sentimientos.

Es a partir de la construcción de un mundo privado que el compañero insatisfecho, abre una brecha en la comunicación y sin quererlo oculta información que podría resultar importante para el otro, ya que el otro, al no estar informado de la insatisfacción de su compañero, es incapaz de hacer algo al respecto.

Mientras tanto, para el compañero insatisfecho se pueden presentar las siguientes fases: 1) Intentar transmitir su insatisfacción de manera sutil ya que es incapaz de hacerlo en forma completa, probablemente como intento por salvar la relación. Estos esfuerzos pocas veces logran un éxito inmediato. 2) El que toma la iniciativa, descontento con la relación, se vuelca en fuentes de satisfacción alternativas (nuevos amigos, una aventura); en esta fase, el compañero se puede preguntar qué es lo que está ocurriendo y por qué. Frecuentemente, el que toma la iniciativa formará una nueva relación significativa, sexual o no, como medio para expresar insatisfacción y frustración, y para encontrar una alternativa. Esta separación se caracteriza en muchos aspectos, exactamente en lo opuesto a lo que ocurre cuando uno se siente inicialmente atraído hacia otra persona; es decir, se concentra en las cualidades favorables de la persona de la que está enamorado y a medida que la relación crece, se produce el fenómeno del ángel caído: ninguna otra persona puede alcanzar el grado de perfección que uno hubiera deseado. Pero si se produce la separación, la mirada del que toma la iniciativa se vuelve hacia los defectos del compañero, el cual es entonces redefinido en términos de sus aspectos desfavorables, considerándolos ahora perturbadores y desagradables.

Una tercera etapa es la que se presenta cuando la creciente insatisfacción del que toma la iniciativa se torna cada vez más evidente tanto para los demás como para él mismo, expresando dicha satisfacción no solamente hacia su compañero sino también hacia otras personas; sin embargo, el mensaje se transmite de una manera o de otra. También es importante considerar que el que toma la iniciativa tiende a evitar a aquellos que tienen un poderoso interés en que la relación continúe, porque le hacen sentirse incómodo. En cambio, tiende a elegir como amigos, en ese momento, sólo a aquellos que le apoyarán en sus planes. En este punto, es muy común que el que toma la iniciativa haya encontrado a una persona transicional; es decir, alguien que le ayude en la transición que está comenzando a adquirir una mayor importancia en su vida. Ese alguien puede ser un amigo o un amante quien le va a ayudar a liberarse de la antigua relación.

A medida que el que toma la iniciativa comienza a expresar más y más descontento, la percepción social de la pareja puede modificarse y entonces el medio circundante les tiende a considerar infelices. El que toma la iniciativa puede disociarse de forma creciente de la antigua relación y ocuparse cada vez menos de ella. A medida que los miembros de la pareja se van apartando más y más, el papel de los amigos de cada uno de ellos tiende a adquirir una mayor importancia.

Lo que ha ocurrido, es que ambos han sido cómplices de un encubrimiento. Ahora, los enfrentamientos tienden a ser directos. El que toma la iniciativa y tiene la certeza de que quiere separarse, tiende a ponerse firme, ya que tiene menos que arriesgar mediante la expresión directa de sus sentimientos y además es el que se encuentra más preparado para la separación, resultándole más fácil. Ahora el compañero debe soportar la misma redefinición de la relación que sufrió anteriormente el que tomó la iniciativa. Dicha redefinición puede ser difícil, especialmente si el compañero tiene sentimientos de fracaso. En muy pocas ocasiones se produce una reconciliación para lo cual, ambos deberán redefinirse a ellos y a la relación de modo positivo.

LA TEORÍA DE ROBERT DE WEISS (1975)

Weiss, opinó que durante la separación, cada uno de los miembros de la pareja realiza una descripción o una historia del fracaso matrimonial, que es esencialmente, un libreto que describe la relación y su ruptura. Dicha descripción, puede incluir algunos o muchos de los principales acontecimientos que constituyeron índices del fracaso, representando una asignación de culpas donde incluyen el efecto de terceras personas y las circunstancias de la separación.

Las descripciones de marido y mujer suelen ser diferentes y si una persona desconocida las escucha, puede incluso no darse cuenta de que ambas son descripciones del mismo matrimonio. Cada compañero ha seleccionado y reinterpretado los sucesos de tal manera que los han convertido en favorables para sí mismo y apropiados para brindar una comprensión de lo que ahora parece haberse deteriorado. En muchas de estas descripciones Weiss, observó que ni los hombres ni las mujeres lamentaban el matrimonio, sino más bien los años que le habían dedicado. Un aspecto común de los fracasos matrimoniales es la existencia de intercambios que tienen el efecto de invalidar la opinión de cada cónyuge sobre sí mismo. Aunque es posible que no lo hagan intencionalmente, los miembros de la pareja pueden buscar su propia autoevaluación a expensas del otro. El rechazo puede asumir diversas formas y los miembros de la pareja pueden tener una gran dificultad para mantener su autoestima. Así mismo, señala que a pesar de que el amor puede haberse disipado entre una pareja, el sentido del apego de cada uno de sus miembros hacia el otro puede persistir, entendiéndose que el amor implica cierto grado de idealización, confianza, identificación y complementariedad. Mientras que el apego, que generalmente acompaña al amor, es un vínculo con otra persona que da lugar a sentirse como en su casa y a estar cómodo con esa persona. Aunque el amor y el apego son cosas diferentes, resulta fácil confundirlas y algunas parejas inevitablemente lo hacen.

La pérdida de apego puede desencadenar diversas emociones; es decir, tanto de estrés o angustia como de euforia. La angustia de la separación se produce cuando la persona perdida se convierte en el centro de la atención y aparecen sentimientos de intensa congoja por la pérdida. Lo anterior, no solamente es el resultado de estar solo, sino específicamente de estar sin la otra persona. La euforia puede resultar de la toma de consciencia de que la figura de apego, anteriormente considerada necesaria para la vida de uno, en realidad no lo es. Ambas formas son maneras de controlar la pérdida del individuo a quién se está apegado.

Dentro de los períodos que atraviesa una pareja durante el proceso de divorcio se encuentran el período de decisión, en un momento anterior el otro período es cuando el estado de insatisfacción y tensión marital crece y aquí puede haber un intento de reconciliación, también se puede dar una declinación clara de la intimidad marital, rompimiento de la solidaridad marital, hasta llegar a la decisión del divorcio, la cual es firmemente hecha por lo menos por uno de ellos. Puede haber renovación de intimidad marital debido a una dependencia mutua; esta dependencia bloquea la

capacidad para reconocer la ruptura, dada por la ansiedad de separación, hay constantes pleitos, revelando la naturaleza verdadera que ha precedido a la relación.

DIVORCIO PSICOLÓGICO (KENNET Y MORTON)

Según Kennet y Morton (Citado en Rivera E. 1984), el divorcio psicológico cursa por las siguientes etapas.

Período pre-divorcio: en esta etapa surge la duda ante el divorcio y pueden pasar o darse las siguientes situaciones en un tiempo variable.

Etapas de creciente insatisfacción marital y tensión por parte de ambos cónyuges, que afecta más en uno que en otro.

Intento de reconciliación, con intentos francos de buscar sentimientos de ayuda mutua, o bien se solicita consejo a amigos o familiares.

Disminución importante de la intimidad marital. Uno de los dos esposos puede tener un amante para tener una seguridad psicológica ante lo inminente de la separación.

Rompimiento franco de la fachada de solidaridad matrimonial y se hace del conocimiento público que el matrimonio está en un serio problema. En este momento pueden aparecer los abogados y ocurrir la separación física.

Período de decisión.

Un esposo toma firmemente la decisión de divorciarse lo que condiciona un sentimiento de culpa.

Posteriormente, surge la ansiedad y pánico de divorciarse en los dos cónyuges, cuestionándose si podrán sobrevivir solos.

Se renueva la intimidad matrimonial como una muestra de la dependencia y rechazo de la relación

Nuevamente se renueva la lucha y el ataque, revelándose la naturaleza verdadera como una muestra de las etapas inmediatas anteriores.

Aceptación final de lo inevitable, del divorcio, acompañado de angustia, ahora debida al planteamiento de cómo terminará el arreglo.

Período de Duelo y Aflicción, es un período complejo y crítico.

Sentimientos de culpa y autoreproches por considerarse culpable del rompimiento, hay sentimientos de fracaso y minusvalía, soledad y depresión.

Angustia por el esposo que señala el retorno al equilibrio.

Aceptación de los hechos positivos y negativos del matrimonio, con un autoanálisis lleno de verdadera tristeza.

Período de reequilibrio: en este período se levanta la autoestima y disminuye el duelo.

DIVORCIO EMOCIONAL

Despert (1962), llamó divorcio emocional a un matrimonio desdichado sin divorcio, siendo ésta una situación en la cual los progenitores pierden comunicación entre sí y con sus hijos, es el medio a través del cual la inadaptación y la neurosis se transmite de generación en generación.

El divorcio emocional puede ser el resultado de matrimonios precoces que se realizan sobre una atracción física única (Satir, 1978) o de una profunda inadaptación personal, en la cual, las tendencias neuróticas pueden consolidarse en estructuras permanentes. Asimismo el divorcio emocional puede resultar más destructivo para la pareja y los hijos que el divorcio legal, ya que el primero genera una situación difusa que por su misma naturaleza no es posible afrontar directamente, siendo más amenazante para la salud física y mental; prueba de ello son los diferentes síntomas que uno o ambos cónyuges manifiestan durante la crisis o conflicto conyugal.

Al respecto Dicks (1970), parte de que la mutua satisfacción sexual, es el signo exterior y visible de la capacidad sin deterioro de verse uno a otro como personas íntegras, por lo tanto, el fracaso sexual viene siendo un síntoma de la perturbación conyugal. Distinguiendo tres subdivisiones de los matrimonios que presentan sintomatología sexual:

Los que presentan una disfunción sexual declarada explícitamente a menudo atribuida inicialmente a uno de los cónyuges

Aquellos que no subrayan la disfunción sexual en la fase inicial y por el contrario, la disimulan con otras quejas.

Los que mantienen la actividad sexual periódica o continua como una cuestión de rutina, en contraste con la falta de satisfacción que cada uno obtiene del otro como persona, rutina que por lo tanto, suscita la impresión de algo vergonzoso o degradante.

La sintomatología puede ser primaria o secundaria.

Dentro de la sintomatología individual se encuentra:

En el plano somático además de alteraciones sexuales, suelen presentarse síntomas difusos que incluyen una o varias señales de inquietud o alteraciones de otros órganos.

Con menor frecuencia se encuentran cambios de actitud hacia el matrimonio, preocupación, irritabilidad, humor hosco o retraimiento, fantasías de adulterio, deseos de muerte del cónyuge.

Entre los primeros síntomas expresados en el conflicto se encuentran variantes de la lucha del dominio-sumisión, en las que se observa el ataque del cónyuge como si fuese un frustrador o detractor, justificándose el cónyuge agresor, por los propios sentimientos agresivos dirigidos hacia el compañero y evitando la culpa ante el fracaso de la realización del propio rol.

El divorcio emocional es una situación ambigua en la que residen principalmente estructuras inadaptadas de convivencia entre los cónyuges, quienes a pesar de ello, en muy pocas ocasiones vislumbran la posibilidad de buscar ayuda para lograr su integración como pareja o bien la del divorcio legal. Esta última situación, generalmente se ve como alternativa sólo cuando los problemas que aquejan a la pareja toman un matiz explícito mediante manifestaciones como la involucración extramarital, la violencia física o el abandono del hogar conyugal.

El divorcio emocional aún sin la presencia de lo anteriormente citado, repercute no sólo en la pareja sino en la familia. Por ello, es necesario reflexionar en lo inoperante que resulta un matrimonio que deja de ofrecer a sus integrantes satisfacción en el terreno sexual, en el *status*, en el compañerismo, en la satisfacción de las necesidades fundamentales del ser humano y aumenta los sentimientos negativos convirtiendo la unión conyugal en un camino cerrado que priva a los esposos de las posibilidades para restablecer sus necesidades de afecto y comprensión y que interfiere en el crecimiento el provecho social y la salud mental, además que crea para los hijos un ambiente más favorable que uno puramente institucional.

ETAPAS DEL DIVORCIO (BOHANNON, 1973)

Bohannon (1973), habló de dos tipos básicos de divorcio, el funcional y el disfuncional.

Habla de seis etapas del divorcio funcional, por el que pasa una pareja que decide disolver su unión, éstas son:

- 1) Divorcio emocional.- cuando uno de los cónyuges ya no está contento, el matrimonio ha dejado de ofrecer a sus miembros satisfacción en el terreno sexual, en el *status*, en el compañerismo, en la satisfacción de las necesidades fundamentales del ser humano y aumentan los sentimientos negativos.
- 2) El divorcio legal.- cuando los cónyuges deciden llevar sus problemas al terreno legal y realizarán todos los trámites correspondientes para obtener el divorcio.
- 3) Divorcio económico.- consiste en la división de los bienes que se adquirieron durante el matrimonio y la forma en que se han de seguir sosteniendo los hijos. Puede darse al mismo tiempo que la anterior.
- 4) Divorcio co-parental y los problemas de custodia.- la pareja se separa, pero siguen siendo padres de sus hijos, por lo que se toman decisiones respecto a quien se queda con los niños y la forma en que el otro padre los seguirá tratando. Se les comunica a los parientes y amigos.
- 5) El divorcio con la comunidad y los problemas de soledad.- La finalización del divorcio complica el reingreso al mundo de la soltería y las dificultades para establecer nuevas amistades, comenzar en un nuevo empleo, integrar una nueva rutina de vida, establecer un nuevo estilo de vida.
- 6) El divorcio psíquico.- Tiempo para explorar y reequilibrarse; se acepta la ruptura, y la persona recobra la confianza en sí misma, por que sabe cuanto vale, se siente independiente y autónoma y podrá incluso, iniciar una nueva relación que implique compromiso.

Puede darse también el divorcio disfuncional, que es aquel en el cual uno de los cónyuges o podrían ser incluso ambos, se quedan atorados en una de las etapas y les es difícil elaborar la misma. Esto genera desde mucho coraje hacia el otro, hasta una tremenda depresión en el individuo. Es necesario pasar por cada etapa antes de establecer un nuevo equilibrio, ya que se pasan por las mismas etapas que contempla un duelo.

Relacionando lo dicho anteriormente, se puede decir que esa primera etapa del divorcio emocional en donde la pareja se da cuenta de su desencanto y surge una insatisfacción mutua, siente que la relación se está deteriorando y pueden comenzar a desconfiar uno del otro; donde uno o ambos se sienten desilusionados del matrimonio, su viabilidad y si vale la pena mantenerlo, se vuelven críticos e insisten en resaltar las características negativas de la pareja y el matrimonio, puede ser sostenida por mucho tiempo, ya sea por que la pareja evade el tema, pelean o se confrontan, se resienten o lloran, pero no toman decisiones, convirtiéndose así, su relación en una relación insatisfactoria o disfuncional; convirtiendo la unión conyugal en un camino cerrado que priva a los esposos de las posibilidades de restablecer sus necesidades de afecto y comprensión, y que interfiere en el crecimiento, el provecho social y la salud mental; además de crear para los hijos un ambiente poco favorable para un desarrollo óptimo.

En este estado los cónyuges permanecen juntos pero están emocionalmente separados el uno del otro. Continúan juntos no por amor, sino por necesidades económicas, deber hacia los hijos, dependencia personal, temor a la soledad o simplemente porque no tienen otra parte a donde ir o por sus valores religiosos y/o culturales.

ACTITUDES Y CREENCIAS.

Un aspecto importante son las actitudes y creencias que presentan las personas con relación al divorcio; se dice que el hogar de personas divorciadas pierde prestigio social, porque no existe la presencia de un hombre que lo respalde, la mujer es poco respetada en esta situación (Sandoval, 1990).

Con frecuencia los cónyuges tienen que buscar relaciones con nuevas personas y apartarse de lo que hasta entonces era su círculo social (García, 1989), debido al rechazo al que se enfrentan por los mitos que existen acerca del divorcio, los cuales califican al hombre y la mujer divorciados como alegres, libertinos, irresponsables e inmaduros.

Hechos como miedo al esposo, principios religiosos e inseguridad para satisfacer las necesidades básicas inhiben a gran número de mujeres para solicitar el divorcio. Los recursos económicos también adquieren un valor importante en esta decisión ya que, en muchos casos, la mujer no lo acepta sin que se le garantice antes la aportación de una pensión alimenticia. Asimismo, son frecuentes las discusiones sobre la división de bienes materiales obtenidos durante el matrimonio; estos hechos se presentan con menor frecuencia en mujeres que cuentan con un empleo.

Uno de los prejuicios más difundidos en las mujeres es el temor a la falta de respeto de las personas, por el hecho de ser divorciada, lo cual también repercutirá en sus hijos por ser hijos de divorciados.

El valor que se les otorga a los hijos durante el proceso de divorcio, suele ser diferente de acuerdo a los intereses de los padres. Por un lado, ante el temor de perder el afecto de sus hijos, adoptan conductas estereotipadas tales como sobreprotección, alianzas en contra del cónyuge, intervención en sus actividades cotidianas (sacarlos de la escuela, cambiarlos de domicilio, esconderlos). Por otra parte, se encuentran padres que desplazan en sus hijos la agresión generada por su cónyuge o bien, son utilizados como un medio para negociar el monto de la pensión alimenticia.

Por otro lado Kon (1988), dijo que es una falsa idea que el divorcio es una inmoralidad, como es falso considerarlo obligatoriamente un fracaso.

Brown y Manela (1977), encontraron que entre mujeres blancas en Detroit quienes habían experimentado el proceso de divorcio que tenían actitudes y roles sexuales no tradicionales reportaron significativamente niveles más bajos de angustia y mayor bienestar que las de actitudes tradicionales.

Ambert (1982), sugirió que el divorcio podría conducir a una actitud más favorable, feminista, especialmente en mujeres con niveles socioeconómicos más altos.

Smart (1977), vió en el divorcio una oportunidad de readaptarse, la definición de un cambio marital como desilusión balanceada por nuevas oportunidades o como pérdidas balanceadas con ganancias, que podrían crear expectativas comparables en las mentes de los participantes mismos.

De tal manera podríamos concluir con lo que señaló Jacobson (1993), en el sentido de que cada persona tiene la capacidad para convertir sus traumas potenciales en fortalecimientos, una habilidad para la cual es más importante la propia persona que el evento específico. De tal forma que la definición que los individuos den frente al divorcio al considerarlo como algo normal, anormal o como éxito o fracaso.

CAPÍTULO 4

METODOLOGÍA

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

¿Cuáles son las creencias que influyen para que una pareja insatisfecha permanezca unida?

PROBLEMAS ESPECÍFICOS.

¿Existen factores de satisfacción matrimonial y creencias acerca del divorcio que distingan entre los casados satisfechos, insatisfechos y los divorciados? ¿Existen diferencias por sexo?

¿La satisfacción matrimonial y el tipo de relación de los individuos afecta sus creencias acerca del divorcio? ¿Existen diferencias por sexo?

¿Existen una combinación de factores de satisfacción matrimonial y creencias acerca del divorcio que distingan entre los casados satisfechos, insatisfechos y los divorciados? ¿Existen diferencias por sexo?

¿Existen factores de satisfacción matrimonial y creencias acerca del divorcio que expliquen la reticencia a divorciarse? ¿Existen diferencias por sexo?

PLANTEAMIENTO DE HIPOTESIS

Hipótesis conceptual.

Partiendo de que existe una relación entre las cogniciones, los sentimientos y el afrontamiento, la reticencia a divorciarse de parejas disfuncionales o insatisfechas está determinada por las creencias que respecto al divorcio se tienen, existiendo una relación en las áreas de creencias respecto al divorcio y las áreas de satisfacción matrimonial que diferencian a los casados satisfechos, los casados reticentes y los divorciados. La satisfacción matrimonial, el sexo y la reticencia al divorcio interactúan afectando las creencias que se tienen respecto al divorcio entre las personas casadas.

Hipótesis de trabajo.

- 1.- Habrá diferencias significativas en los factores de satisfacción matrimonial y creencias acerca del divorcio entre los tres grupos investigados al controlar el sexo.
- 2.- La satisfacción matrimonial (alta y baja) y el tipo de relación de los individuos (casados, casados reticentes y divorciados) interactúan significativamente afectando las creencias que se tienen respecto del divorcio controlando el sexo.
- 3.- Existirá una combinación estadísticamente significativa de variables de satisfacción y creencias que diferencian a los grupos de casados satisfechos, casados reticentes y divorciados controlando el sexo.
- 4.- La reticencia a divorciarse queda explicada por las creencias respecto al divorcio y la satisfacción matrimonial lograda controlando el sexo de los respondientes.

VARIABLES.

V.D. DEFINICION CONCEPTUAL.

a) Creencias respecto al divorcio.- Pensamientos que evalúan al divorcio y sus consecuencias.

V.D. DEFINICION OPERACIONAL.

a) Puntaje obtenido en una escala de creencias respecto al divorcio, construida exprofeso.

V.I. DEFINICION CONCEPTUAL.

a) Satisfacción matrimonial.- Grado en que las necesidades, expectativas y deseos se logran en la relación.

V.I. DEFINICION OPERACIONAL.

a) Puntaje obtenido en la Escala de Satisfacción Matrimonial de Pick de Weiss y Andrade Palos (1982).

V.I. DEFINICION CONCEPTUAL.

Tipo de relación:

- 1) casados, aquellas personas que viven juntas en pareja, con o sin sanción legal.
- 2) casados reticentes, personas que viven juntas en pareja con pensamientos respecto a divorciarse, sin realizar acciones para llevarlo a cabo
- 3) divorciados, personas que dejaron de vivir en pareja y que se encuentran sin pareja en el momento de la aplicación, hallan realizado el trámite legal o no.

V.I. DEFINICION OPERACIONAL.

- b) 1) casados, aquellas personas que declaren que viven juntas en pareja
- 2) casados reticentes, personas que viven juntas en pareja y responden afirmativamente a la pregunta relacionada con pensamientos respecto a divorciarse.
- 3) divorciados, personas que declararon que dejaron de vivir en pareja y que se encuentran sin pareja en el momento de la aplicación

SUJETOS

Se encuestó a un grupo de 50 hombres y mujeres divorciados mayores de 20 años. Un grupo de hombres y mujeres casados con insatisfacción matrimonial y reticencia a divorciarse mayores de 20 años. Y un grupo de 205 hombres y 200 mujeres casados de las mismas características.

Muestreo.

Se utilizó un muestro no probabilístico, intencional por cuota (ver sujetos).

INSTRUMENTOS.

Inventario de Satisfacción Matrimonial de Pick de Weiss y Andrade Palos (1988).

Escala de Creencias frente al divorcio, la cual consistió en una escala tipo Likert con cuatro opciones de respuesta: Totalmente de Acuerdo, Acuerdo, Desacuerdo y Totalmente en desacuerdo.

El instrumento tuvo dos versiones una para mujeres y otra para hombres. Se validó aplicándola a 200 personas del sexo femenino y 200 del sexo masculino casados.

Los resultados obtenidos en el piloto del instrumento fueron sometidos a un análisis de frecuencias y posteriormente de kurtosis y sesgo de las distribuciones de frecuencias correspondientes a cada reactivo, para seleccionar únicamente aquellos reactivos cuyas respuestas presentaron una distribución normal. Se aplicó un análisis Alfa de Cronbach con la finalidad de establecer la consistencia interna del instrumento; posteriormente, se realizó un análisis factorial con el método de Componentes Principales.

Se aplicó una prueba de Alfa de Cronbach a los factores resultantes para analizar su consistencia interna.

Los factores quedaron constituidos como se señala en la tabla 1 a continuación con sus cargas factoriales y alfas.

Tabla 1. Reactivos de la Escala de Creencias Respecto al Divorcio.

MUJERES	alfa de la escala total	.73
FACTOR HIJOS NEGATIVO	alfa .70	
Los hijos de mujeres divorciadas tienen problemas escolares		.57
La mujer divorciada llena de rencor a los hijos respecto al padre		.42
Los hijos de una mujer divorciada difícilmente son felices		.63
Ninguna mujer tiene derecho a divorciarse dejando a sus hijos sin padre		.44
Los hijos de la mujer divorciada están siempre deprimidos		.69
La mujer divorciada es demasiado complaciente con los hijos		.44
HIJOS POSITIVO	alfa .56	
Los hijos pueden tolerar la ausencia del padre		.56
Los hijos prefieren ver a sus padres separados que con problemas constantes		.45
Frecuentemente los hijos se sienten aliviados cuando sus padres se separan		.74
Los hijos de divorciados cuentan con sus padres siempre que los necesitan		.63
La mujer divorciada educa bien a sus hijos		.46
RECHAZO SOCIAL	alfa .56	
Una mujer divorciada es vista como una mujer mala		.58
La mujer divorciada es mal vista por las demás mujeres en su trabajo		.72
La familia rechaza que la mujer divorciada salga con amigos		.55

El matrimonio es un convenio sagrado que debería romperse sólo bajo las más drásticas circunstancias	.41
La mujer divorciada debe cuidar su reputación	.49
CONSECUENCIAS SOCIALES POSITIVAS alfa .51	
La mujer divorciada realiza actividades mas interesantes que antes	.60
El divorcio es una solución para los matrimonios infelices	.39
Es mejor para la mujer divorciada evitar relacionarse con la familia del ex-esposo	.78
OPINIÓN DIVORCIO NEGATIVO alfa .43	
Un divorcio es justificable dependiendo de las necesidades de las personas involucradas	.73
El divorcio es una solución real a un matrimonio infeliz	.51
Si una pareja no obtiene lo que esperaba del otro, debe sentirse libre para disolver el matrimonio	.46
El divorcio es justificable solamente después que todos los esfuerzos para componer la unión han fallado	.40
AFECTO POSITIVO alfa .50	
La mujer divorciada tiene derecho a una vida sexual activa	.67
La mujer divorciada disfruta su libertad	.58
La mujer divorciada desea casarse nuevamente	.62
La mujer divorciada desea salir con hombres	.62
AFECTO NEGATIVO alfa .36	
La mujer divorciada ha fracasado emocionalmente	.75
La mujer divorciada extraña las relaciones sexuales con la expareja	.41
La mujer divorciada es más buscada por los hombres que una mujer soltera	-.69
ECONÓMICO NEGATIVO alfa .53	
La mujer divorciada que carezca de una fuente de ingresos propios debe evitar divorciarse	.77
La mujer divorciada necesita regresar al hogar paterna por problemas económicos	.52
Es difícil para la mujer divorciada salir adelante económicamente	.73

HOMBRES	alfa escala total	.89
HIJOS POSITIVO	alfa	.81
Los hijos respetan a sus padres divorciados		.59
A pesar de que los hijos dejan de vivir con los padres estos siguen siendo responsables de ellos después del divorcio		.43
Al hombre divorciado le interesan sus hijos igual que antes		.61
Los hijos de padres divorciados cuentan con ellos siempre que lo necesitan		.72
El hombre divorciado es perfectamente capaz de quedarse con la custodia de los hijos		.36
El hombre divorciado mantiene una buena relación con sus hijos		.78
Los hombres divorciados tienen buena comunicación con sus hijos		.77
HIJOS NEGATIVO	alfa	.63
Un hombre divorciado tiene muchos problemas para convivir con sus hijos		.63
Los hijos de los hombres divorciados están siempre deprimidos		.45
El hombre divorciado se siente culpable de que sus hijos carezcan de la figura masculina		.41
Los hijos de hombres divorciados difícilmente son felices		.60
El hombre divorciado descuida a sus hijos		.38
CONSECUENCIAS NEGATIVAS HIJOS	alfa	.63
El hombre divorciado es demasiado complaciente con los hijos		.60
Los hijos se convierten en instrumentos de chantaje de las ex-esposas		.60
Los hijos de padres divorciados son manipuladores		.62
Los hombres divorciados son explotados por la ex-esposa a través de los hijos		.70
NECESIDAD DEL PADRE	alfa	.65
Para que los hijos sean correctamente educados necesitan la presencia del padre		.69
Es necesaria la presencia del padre en la casa para los hijos		.78
Los hijos de hombres divorciados tienen problemas escolares		.40
OPINIÓN NEGATIVA DIVORCIO	alfa	.81
El divorcio debería ser desalentado para mantener la estabilidad		.69
El divorcio disminuye la moralidad		.63
El divorcio es legalizar el adulterio		.79
El divorcio es un pecado		.54
El divorcio es un mal social		.63
Los hombres divorciado establecen relaciones superficiales		.42
El divorcio nunca es justificable		.64

OPINIÓN POSITIVA DIVORCIO		alfa .78
El divorcio es un mal necesario		.44
El divorcio es fundamentalmente una buena idea		.56
Si una pareja no obtiene lo que esperaba del otro debe sentirse libre de disolver el matrimonio		.57
El matrimonio es esencialmente un convenio entre dos partes interesadas y si ellos desean la conclusión del convenio debe serles permitido		.40
El divorcio es una solución real a un matrimonio infeliz		.44
Una persona debe tener el derecho de casarse o divorciarse tan frecuentemente como deseara		.66
El divorcio es deseable para resolver los errores en el matrimonio		.64
El divorcio debería ser fácilmente obtenible por el solicitante		.55
ACEPTACION SOCIAL		alfa .62
Un divorcio fácil conduce a una mayor comprensión del matrimonio		.57
El hombre divorciado tiene una vida social muy activa		.70
El hombre divorciado amplía su círculo de amistades		.70
AFECTO POSITIVO		alfa .61
El hombre divorciado es más feliz que cuando estaba casado		.50
Los hombres divorciados esperan volverse a casar		.45
El hombre divorciado disfruta su libertad		.66
El divorcio es una institución social que alivia muchas miserias		.68
El hombre divorciado tiene mayor posibilidad de volverse a casar		.49
CONSECUENCIAS AFECTIVAS		alfa .25
El hombre divorciado es incapaz de mantener relaciones afectivas profundas		.42
La mayoría de la gente piensa que el culpable del divorcio es el hombre		.50
El divorcio es desagradable		.42
CONSECUENCIAS ECONÓMICAS		alfa .36
El hombre divorciado puede volverse a casar y sostener económicamente dos familias		.56
Los hombres divorciados pierden la posición económica lograda durante el matrimonio		.64
El hombre divorciado conserva un buen nivel socioeconómico		.54
CUIDADOS POSITIVOS		alfa .55
El hombre divorciado es feliz de realizar sus propias actividades de autocuidado		.45
El hombre divorciado continúa pagando los gastos de sus hijos con agrado		.52
El hombre divorciado se ve poco afectado por realizar las actividades domésticas		.68
Al hombre divorciado le afecta poco tener que pagar porque le realicen las actividades domésticas		.76

CONSECUENCIAS ECONÓMICAS NEGATIVAS alfa .58	
El hombre divorciado requiere ayudar mucho económicamente a la ex-esposa para el sostenimiento de los hijos	.76
Los hombres con hijos prefieren evitar el divorcio por las consecuencias económicas	.72
Al hombre divorciado se le dificulta el establecimiento de nuevas relaciones de pareja por problemas económicos	.41
CONSECUENCIAS ECONÓMICAS POSITIVAS alfa .48	
El hombre divorciado sin hijos rara vez tiene problemas económicos al divorciarse	.60
El hombre divorciado es feliz de realizar sus propias actividades de autocuidado	.41
El hombre divorciado es mejor administrador del dinero que cuando estaba casado	.74

Cabe señalar que el instrumento de las mujeres tiene una confiabilidad total de .73 considerada adecuada, todos los factores cuentan con confiabilidades de moderada a adecuada, con excepción de los factores referentes a opinión negativa del divorcio y consecuencias afectivas negativas, que tienen confiabilidades bajas .43 y .36 respectivamente; se decidió dejar estos factores ya que contaban con un nivel de significancia menor al .05 y que eran de interés por la forma en que los reactivos se agruparon mostrando creencias arraigadas en las mujeres.

Por otro lado, el instrumento de hombres tuvo una confiabilidad total de .89 considerada fuerte, los factores que lo integraron tuvieron confiabilidades fuertes y moderadas con excepción de los factores referidos a consecuencias afectivas y económicas que presentan una confiabilidad baja con un nivel de significación menor a .05 por estar relacionados con consecuencias consideradas como muy negativas por los hombres.

Es interesante señalar que en ambos instrumentos los factores con mayor peso son los referidos a los hijos.

Procedimiento.

Se validó el instrumento de Creencias Frente al Divorcio (ver instrumentos).

Se aplicó el instrumento de Creencias Frente al Divorcio a 205 hombres y 200 mujeres casados y la Escala de Satisfacción Marital, así como a 50 hombres y 50 mujeres divorciados, pidiéndoles que se refirieran a su matrimonio anterior.

DISEÑO DE LA INVESTIGACION.

Dado que fueron estudiados tres grupos (casados, casados reticentes y divorciados) se utilizó un diseño de tres muestras independientes, manteniendo constante su escolaridad y nivel socioeconómico y controlando la variable sexo.

ANÁLISIS ESTADÍSTICOS.

Al ser un diseño de tres muestras independientes las pruebas estadísticas utilizadas para probar las hipótesis fueron:

Hipótesis 1. Análisis de varianza de una vía.

Hipótesis 2. Análisis factorial de varianza 2 X 3

Hipótesis 3. Prueba de Análisis de Discriminantes

Hipótesis 4. Regresión múltiple

CAPÍTULO 5

RESULTADOS

En este apartado se describirán primero las características de los sujetos que conformaron los grupos y a continuación los resultados de las pruebas realizadas para probar las hipótesis que se plantearon.

5.1. DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA.

5.1.1 MUJERES

Los grupos quedaron conformados de la siguiente manera.

Tabla 2. Tipo de Relación.

GRUPO	NÚMERO	PORCENTAJE
CASADAS	95	39.6
CASADAS RETICENTES	95	39.6
DIVORCIADAS	50	20.8

Tabla 3. Edad.

GRUPO	RANGO	MEDIA	DESV. EST.
CASADAS	20-62	37.25	9.48
CASADAS RETICENTES	16-65	38.09	9.50
DIVORCIADAS	20-65	34.7	9.71

Resalta la similitud en el promedio de edad de las mujeres casadas y reticentes.

Tabla 4. Estado Civil

GRUPO	CASADAS	DIVORCIADAS	UNION LIBRE
CASADAS	90%		10%
CASADAS RETICENTES	85%		15%
DIVORCIADAS		100%	

Con relación al estado civil encontramos un mayor porcentaje de mujeres en unión libre en el grupo de casadas reticentes

Tabla 5. Matrimonios anteriores

GRUPO	NO	SI	NO CONTESTO
CASADAS	95%		5%
CASADAS RETICENTES	80%	16%	4%
DIVORCIADAS		100%	

Como se observa en la tabla 5 el 16% de las casadas reticentes habían estado casadas anteriormente.

Tabla 6. Número de matrimonios anteriores

GRUPO	0	1	2	3
CASADAS	96%	4%		
CASADAS RETICENTES	76%	20%	4%	
DIVORCIADAS		92%	6%	2%

De las personas casadas que tuvieron un matrimonio anterior, el 24% tuvo un matrimonio anterior y el 4% dos.

Tabla 7. Años de casados en el último matrimonio o el actual

GRUPO	RANGO	MEDIA	DESV. EST.
CASADAS	0-37	10.7	8.61
CASADAS RETICENTES	0-42	10.27	8.27
DIVORCIADAS	1-20	7.21	5.27

Se observa un menor número de años en el matrimonio para el grupo de divorciados como era de esperarse al haberse disuelto la unión.

Tabla 8. Número de hijos

GRUPO	RANGO	MEDIA	DESV. EST.
CASADAS	0-9	2	2
CASADAS RETICENTES	0-9	3	10
DIVORCIADAS	0-6	2	1

En la tabla 8 se observa que tienen menos hijos el grupo de divorciadas.

Tabla 9. Escolaridad

GRUPO	RANGO	MEDIA	DESV. EST.
CASADAS	2-22	14.08	4.25
CASADAS RETICENTES	4-20	15.54	6.45
DIVORCIADAS	7-20	15.04	3.57

Se observa con relación a la escolaridad, que el grupo con mayor nivel de escolaridad es el de las casadas que corresponden a preparatoria o estudios técnicos, aún cuando el promedio más alto se encuentra en las mujeres casadas reticentes.

Tabla 10. Ingresos en salarios mínimos

GRUPO	RANGO	MEDIA	DESV. EST.	ERROR EST.
CASADAS	1-5	2.5	.93	.09
CASADAS RETICENTES	1-8	2.8	1.07	.12
DIVORCIADAS	1-5	2.8	.91	.13

El grupo con un nivel de ingresos más alto lo encontramos en el grupo de casados reticentes, con un promedio similar de ingresos al de divorciadas.

5.1.2 HOMBRES

Los grupos quedaron conformados de la siguiente manera.

Tabla 11. Tipo de relación.

GRUPO	NÚMERO	PORCENTAJE
CASADOS	115	45
CASADOS RETICENTES	87	34
DIVORCIADOS	52	21

Se puede observar que el porcentaje de casados reticentes es menor al de casados, situación diferente a la observada en las mujeres en que el porcentaje es similar.

Tabla 12. Edad

GRUPO	RANGO	MEDIA	DES. EST.	ERROR EST.
CASADOS	19-70	36.1	9.82	.92
CASADOS RETICENTES	21-66	39.13	9.41	1.02
DIVORCIADOS	20-52	34.99	7.15	1.00

Con relación a la edad, se observa que el grupo de menor edad es el de los divorciados.

Tabla 13. Estado civil

GRUPO	CASADOS	DIVORCIADOS	UNION LIBRE
CASADOS	90%		10%
CASADOS RETICENTES	85%		15%
DIVORCIADOS		100%	

Es interesante que el grupo de casados reticentes tiene un mayor porcentaje de parejas en unión libre al igual que en el caso de las mujeres.

Tabla 14. Matrimonios anteriores

GRUPO	NO	SI	NO CONTESTO
CASADOS	95%		5%
CASADOS RETICENTES	80%	16%	4%
DIVORCIADOS		100%	

Como se observa en la tabla 14, el grupo de casados reticentes cuenta en casi una quinta parte con un matrimonio anterior.

Tabla 15. Número de matrimonios anteriores

GRUPO	0	1	2	3	NO CONTESTO
CASADOS	95%	4%			1%
CASADOS RETICENTES	76%	20%	4%		10%
DIVORCIADOS		92%	6%	2%	

En la tabla 15, se puede apreciar que el mayor porcentaje de personas con un matrimonio anterior se han casado una vez y en un porcentaje muy bajo dos y tres veces.

Tabla 16. Años de casados en el último matrimonio o el actual

GRUPO	RANGO	MEDIA	DESV. EST.
CASADOS	0-37	10.70	8.61
CASADOS RETICENTES	0-42	10.27	8.27
DIVORCIADOS	1-20	7.21	5.27

Se puede apreciar que mientras el promedio de años de casados en el grupo de casados y casados reticentes es similar, es menor en el de divorciados, como podría esperarse al terminarse la relación.

Tabla 17. Número de hijos

GRUPO	RANGO	MEDIA	DESV. EST.
CASADOS	0-9	2	2
CASADOS RETICENTES	0-9	3	10
DIVORCIADOS	0-6	2	1

Se observa en la tabla 17, que el grupo con un mayor número de hijos es el de los casados reticentes, seguido por el de los casados.

Tabla 18. Escolaridad

GRUPO	RANGO	MEDIA	DESV. EST.
CASADOS	2-22	14.08	4.25
CASADOS RETICENTES	4-20	15.54	6.45
DIVORCIADOS	7-20	15.04	3.57

En la tabla 18, se observa que el grupo de mayor escolaridad es el de casados reticentes, seguido por el de divorciados y el de casados.

Tabla 19. Ingresos en salarios mínimos

GRUPO	RANGO	MEDIA	DESV. EST.
CASADOS	1-5	2.5	.93
CASADOS RETICENTES	1-8	2.8	1.07
DIVORCIADOS	1-5	2.8	.91

En la tabla 19, se puede observar que la media en relación a ingresos es ligeramente más baja en el grupo de casados.

5.2. PRUEBAS DE HIPÓTESIS

Para probar la hipótesis con relación a que habría diferencias significativas en los factores de satisfacción matrimonial y creencias del divorcio entre los tres grupos investigados, al controlar el sexo, se aplicó un análisis de varianza de una entrada y prueba de Scheffé para mujeres y hombres por separado. Se presentan en la tabla 20, aquellas comparaciones que resultaron estadísticamente significativas.

Tabla 20. Resultados significativos del análisis de varianza de una entrada.

MUJERES						
VARIABLE	CASADAS	CASADAS RETICENTES	DIVORCIADAS	F	p	DIF.
Satisfacción con aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge	.89	-.23	-1.08	7.55	.00	1-3 1-2
Satisfacción con la interacción marital	-.52	-1.38	2.98	89.72	.00	1-2 2-3
Satisfacción de aspectos emocionales	.48	-.15	-.53	3.73	.02	1-3
SATISFACCIÓN TOTAL	.86	-1.76	1.36	5.34	.01	1-2 2-3

HOMBRES						
VARIABLE	CASADOS	CASADOS RETICENTES	DIVORCIADOS	F	p	DIF.
Hijos positivo	-.45	-.12	-.45	3.64	.03	1-2
Necesidad del padre	-.12	-.17	.56	4.50	.01	1-3 2-3
Opinión positiva del divorcio	-1.02	.73	.84	15.14	.00	1-2 1-3
Aceptación social	-.37	-.10	.99	16.17	.00	1-3 2-3
Afecto positivo	-21.27	23.42	-1.10	10.71	.00	1-2
Consecuencias económicas	-.18	-.02	.48	4.63	.01	1-3
Consecuencias económicas positivas	-.23	.27	.07	4.28	.01	1-2
Satisfacción de aspectos emocionales	.50	-.33	-.63	3.53	.03	1-3
Satisfacción con la interacción marital	.96	-.24	-1.38	7.56	.00	1-3
Satisfacción con aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge	1.53	-.31	-2.47	17.86	.00	1-3 2-3
SATISFACCION TOTAL	2.88	-.93	-4.47	11.15	.00	1-2 1-3

Como se observa en la tabla 20 para el caso de las mujeres, se encuentran diferencias significativas sólo para las variables de satisfacción por factores y satisfacción total. En el caso de la variable Satisfacción con aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge, se observan diferencias significativas entre el grupo de casadas y de divorciadas, siendo la mayor satisfacción para las casadas; también se encontraron diferencias entre las casadas y las casadas reticentes siendo la mayor satisfacción para las casadas.

Con relación a la Satisfacción con la Interacción marital, se encontraron diferencias entre el grupo de casadas y de casadas reticentes, siendo mayor la satisfacción de las casadas, y entre las casadas reticentes y las divorciadas se observa que hablan de una mayor satisfacción en su relación las divorciadas.

Con relación a la Satisfacción con aspectos emocionales del cónyuge, se encontraron diferencias entre el grupo de casadas y el de divorciadas reportando mayor satisfacción las primeras.

Finalmente, con relación a la Satisfacción Total, se encontraron diferencias entre las casadas y las casadas reticentes, siendo mayor la satisfacción en las casadas; y entre las casadas reticentes y las divorciadas, siendo mayor la satisfacción reportada por las divorciadas.

Por otro lado, para el grupo de los hombres se encontraron diferencias en algunos factores de creencias acerca del divorcio.

En el factor de hijos positivo, se encontró una diferencia entre los casados y los casados reticentes reportando una opinión más favorable en cuanto a las consecuencias positivas para los hijos en el divorcio, en el caso de los casados reticentes; en cuanto al factor de necesidad del padre, se encontraron diferencias entre los casados y los divorciados siendo una opinión más favorable la de los divorciados y entre los casados reticentes y los divorciados, siendo la opinión más favorable la de los divorciados. En el factor de opinión positiva del divorcio, se encontraron diferencias entre el grupo de casados y el de casados reticentes teniendo una opinión más favorable los casados reticentes, y entre los casados y los divorciados teniendo una opinión más favorable los divorciados. En cuanto a la aceptación social hay diferencias entre el grupo de casados y el de divorciados, teniendo una opinión más favorable los divorciados, y entre los casados reticentes y los divorciados, teniendo los primeros una peor opinión. En cuanto al afecto positivo, se observaron diferencias significativas entre los casados y los casados reticentes, siendo mucho más favorable la opinión de los casados reticentes. En cuanto a las consecuencias económicas, se encontraron diferencias entre el grupo de casados y el de divorciados, siendo mejor la opinión de los últimos. En cuanto a consecuencias económicas positivas, se encontraron diferencias entre el grupo de casados y el de casados reticentes, siendo los casados los de peor opinión.

Con relación a los factores de satisfacción, se encontraron diferencias en los tres factores, en el factor de Satisfacción de Aspectos Emocionales del Cónyuge se observan diferencias entre los grupos de casados y divorciados reportando mayor satisfacción los casados. En el área de Satisfacción con aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge, se encontraron diferencias entre los casados y los divorciados, siendo mayor la satisfacción en el grupo de casados. En cuanto a la Satisfacción con la interacción marital, se encontraron diferencias entre el grupo de casados y divorciado, siendo mayor la satisfacción en los casados, y entre los casados reticentes y los divorciados, siendo más favorable la opinión de los casados reticentes. Finalmente, en cuanto a la satisfacción total, hay diferencias entre el grupo de casados y el de casados reticentes, siendo mucho más favorable la opinión de los casados y entre los casados y los divorciados, reportando estos últimos altos niveles de insatisfacción.

La segunda hipótesis señalaba que la satisfacción matrimonial (alta y baja), y el tipo de relación de los individuos interactúan significativamente afectando las creencias que se tienen respecto del divorcio, controlando el sexo.

MUJERES

No se encontraron diferencias significativas, lo que nos indicó que ni la satisfacción marital ni el tipo de relación tienen influencia en las creencias que respecto al divorcio se tienen.

HOMBRES

Al comparar a los casados, casados reticentes y divorciados se encontró, en lo que se refiere a los efectos principales, lo siguiente:

Tabla 21. Resultados del análisis factorial de varianza.

FACTOR	RETICENCIA DIVORCIO			AL		SATISFACCIÓN MARITAL		Frett	P	Fsat	p	Fsatxret	p
	CAS.	RET.	DIV.	BAJA	ALTA								
Hijos positivos	-1.0	.63	.08	-1.12	.53	7.66	.00	9.21	.00	3.16	.05		
Hijos negativos	-.29	-.32	.34	-.21	-.02	1.66	.20	2.56	.11	3.45	.04		
Opinión positiva	-1.70	.68	1.04	-.31	-.46	11.60	.00	4.77	.03	.19	.82		
Afecto positivo	-29.62	24.96	7.61	-3.77	-7.35	6.64	.00	1.28	.26	.45	.64		
Consecuencias económicas	-.18	-.02	.26	-.30	.26	5.80	.00	11.66	.00	2.00	.14		
Consecuencias económicas negativas	19.77	-6.89	14.12	19.80	3.21	3.26	.04	1.09	.29	3.12	.05		

Para el factor de hijos positivo si se encontró influencia del tipo de relación, siendo los casados reticentes los de mejor opinión al respecto y en el caso de la satisfacción marital, siendo los hombres satisfechos los de mejor opinión.

El factor de opinión positiva se vió afectado por el tipo de relación y la satisfacción, siendo la mejor opinión la de los divorciados, y la de los menos satisfechos.

Para el factor de afecto positivo se encontró influencia del tipo de relación, siendo la mejor opinión la de los casados reticentes.

El factor de consecuencias económicas se vio afectado por la satisfacción marital y por el tipo de relación siendo los de la opinión más favorable la de los divorciados y la de los más satisfechos.

Finalmente para el factor de consecuencias económicas negativas se encontró que el tipo de relación influye en las creencias al respecto, siendo las más positivas las de los casados.

En cuanto a las interacciones significativas entre satisfacción marital y tipo de relación se encontró que:

Tabla 22. Interacciones significativas del factor hijos positivo.

RETICENCIA AL DIVORCIO	SATISFACCIÓN MARITAL		Fsatxret	p
	BAJA	ALTA		
			3.16	.05
CASADOS	-4.44	.22		
CAS. RET.	-.10	2.09		
DIVORCIADOS	.05	.19		

Para el factor de hijos, los de mejor opinión fueron los casados reticentes con alta satisfacción marital; en el caso de satisfacción marital baja, la creencia de que el divorcio es positivo para los hijos es menor entre los casados seguidos de los reticentes y por último los divorciados.

Tabla 23. Interacciones significativas para el factor hijos negativo

RETICENCIA AL DIVORCIO	SATISFACCIÓN MARITAL		Fsatxret	p
	BAJA	ALTA		
			3.45	.04
CASADOS	-1.72	-.11		
CAS. RET	-.85	1.28		
DIVORCIADOS	.55	-.58		

Para los de satisfacción marital baja, se observó que los que creen que el divorcio era negativo para los hijos fue mayor en los casados seguidos por los casados reticentes y por último los divorciados. En el caso de los altamente satisfechos los que consideran que las consecuencias son negativas para los hijos son los divorciados y los que consideraron que las consecuencias no son negativas son los casados reticentes.

CONSECUENCIAS ECONOMICAS NEGATIVAS								
RETICENCIA AL DIVORCIO	SATISFACCIÓN MARITAL		Frett	p	Fsat	p	Fsatxret	p
	BAJA	ALTA	3.26	.04	1.09	.29	3.12	.05
CASADOS	47.06	10.09						
CAS. RET	16.95	-48.62						
DIVORCIADOS	5.35	53.59						

En el caso de los de satisfacción marital baja los que consideran que las consecuencias son económicas negativas son los casados seguidos por los casado reticentes y finalmente, los divorciados. Por otra parte, los altamente satisfechos que consideran que las consecuencias económicas no son negativas son los divorciados y los que consideran que sí son negativas son los casados reticentes.

Para la tercera hipótesis que establece que existirá una combinación estadísticamente significativa de variables de satisfacción y creencias que diferencian a los grupos casados satisfechos, casados reticentes y divorciados, controlando el sexo, se aplicó un análisis discriminante por sexo:

MÉTODO STEPWISE MAHALANOBIS

FUNCIÓN CANÓNICA DISCRIMINANTE							
EIGENVALUE	% ABS.	% ACUM.	CORR. CANÓNICA	LAMBDA	CHI	DF	SIG.
MUJERES							
2.0265	98.31	98.31	.8183	.319306	268.848	22	.00
.0348	1.69	100.0	.1834	.966366	8.057		.04

HOMBRES							
.5801	84.87	84.87	.6059	.573535	66.990	8	.00
.1034	15.13	100.00	.3062	.906271	11.859	3	.0079

TABLA SUMARIA

MUJERES						
	LAMBDA	SIG	D2	SIG	ENTRE GRUPOS	
Satisfacción con la interacción marital	.56909	.00	.20456	.00	1	2
Satisfacción con la organización y estructurales del cónyuge	.36043	.00	.21419	.00	1	2
Satisfacción de aspectos emocionales	.33350	.00	.23548	.01	1	2
Consecuencias sociales positivas	.31931	.00	.25642	.01	1	2

HOMBRES						
	LAMBDA	SIG	D2	SIG	ENTRE GRUPOS	
Satisfacción con la interacción marital	.77559	.00	.38116	.00	2	3
Necesidad del padre	.67725	.00	.68653	.00	1	2
Afecto positivo	.62237	.00	1.13094	.00	1	2
Aceptación social	.57354	.00	1.15723	.00	1	2

Se encuentra que las variables que diferencian a las casadas satisfechas, y casadas reticentes son las variables de satisfacción marital: satisfacción con la interacción marital, satisfacción con aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge y satisfacción de aspectos emocionales del cónyuge, así como las creencias con relación a las consecuencias sociales positivas, no se encontró diferencias en el grupo de divorciados.

Para los hombres las variables que diferencian los tres grupos son : Satisfacción con la Interacción marital, y los factores de creencias de Necesidad del Padre, Afecto positivo y aceptación social, el primero diferencia a los casados reticentes y divorciados y los otros a los casados y casados reticentes.

Para probar la cuarta hipótesis referida a que la reticencia a divorciarse queda explicada por las creencias respecto al divorcio y la satisfacción matrimonial lograda controlando el sexo de los respondientes, se aplicó un análisis de regresión múltiple encontrándose:

MUJERES

REGRESIÓN METODO STEPWISE						
R MULTIPLE						.62
R CUADRADA						.38
R CUADRADA AJUSTADA						.38
ERROR ESTANDAR						.60
ANÁLISIS DE VARIANZA						
	D.F	SUMA DE CUADRADOS	MÉDIA CUADRADA			
REGRESION	3	52.85	17.61			
RESIDUAL	236	83.71	.35			
F= 49.67		SIG.=.00				
VARIABLES EN LA ECUACIÓN						
VARIABLE	B	SEB	BETA	T	SIG. T	
Satisfacción con aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge	-.08	.02	-.33	-3.81	.00	
Satisfacción con la interacción	.19	.02	.64	11.20	.00	
Interacción con aspectos emocionales	-.06	.03	-.19	-2.12	.00	
Constante	1.84	.04		47.82	.00	

Las variables que determinan la decisión de divorciarse son para las mujeres las variables de satisfacción marital: Satisfacción con la interacción marital, satisfacción de aspectos emocionales del cónyuge y satisfacción con aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge

HOMBRES

REGRESIÓN METODO STEPWISE						
R MULTIPLE						.62
R CUADRADA						.38
R CUADRADA AJUSTADA						.36
ERROR ESTANDAR						.62
ANÁLISIS DE VARIANZA						
	D.F	SUMA DE CUADRADOS	MÉDIA CUADRADA			
REGRESION	4	27.98	6.99			
RESIDUAL	120	45.74	.38			
F= 18.35		SIG.=.00				

VARIABLES EN LA ECUACIÓN					
VARIABLE	B	SEB	BETA	T	SIG. T
Necesidad del padre	.13	.04	.23	3.17	.00
Aceptación social	.11	.04	.21	2.8	.00
Opinión negativa	.001	7.28	.16	2.14	.00
Satisfacción con la interacción marital	-.10	.01	-.47	-6.23	.00
Constante	1.64	.05		32.64	.00

Mientras que para los hombres las variables que determinan la decisión de divorciarse son los factores de creencias respecto al divorcio: Necesidad del padre, aceptación social, opinión negativa y el factor de satisfacción con la interacción marital.

CAPÍTULO 6

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Al observar los resultados de la relación entre los factores de satisfacción matrimonial y creencias en los tres grupos investigados, resaltan las diferencias encontradas por género; mientras que las mujeres sólo se diferencian en los factores de satisfacción marital y no en las creencias, los hombres presentan diferencias en cuanto a las creencias relacionadas con los hijos, como respecto al divorcio, y el impacto económico (negativo) para los hombres. Estos resultados son interesantes en virtud de que son las mujeres en su mayoría quienes solicitan el divorcio (González, 1994) y quienes declaran estar separadas o divorciadas en prácticamente tres veces más que los varones, siendo los porcentajes a nivel nacional de 3.7% para los hombres y de 11.4% para las mujeres (INEGI, 1995), por lo que podría decirse que esta decisión se da en las mujeres cuando la satisfacción con aspectos emocionales es baja, y al parecer se mantiene a pesar de todo, aunque la interacción provoque niveles de conflicto importantes. Estos datos coinciden con lo establecido por el rol de género femenino en el cual se señala que a quien le importan los aspectos emocionales de la relación es a la mujer; dentro de este marco la que está preocupada con la frecuencia y tiempo que pasan en pareja, las atenciones y el interés es la mujer y es al parecer el área que más repercute en las mujeres casadas insatisfechas, lo que llevaría a pensar como señalaron Vaughn, (1986); Weiss (1975), Kennet y Morton (citado por Rivera E., 1984), Despert (1962), y Bohanon (1973) que el divorcio se da dentro de una historia en que uno de los miembros empieza a sentirse a disgusto dentro de la relación y si éste continúa en aumento se llega a la ruptura del lazo afectivo. De acuerdo a los datos presentados, el desgaste de la relación al parecer se inicia en la interacción hasta que se llega a la insatisfacción emocional siendo el punto donde las mujeres deciden terminar con la relación y solicitar el divorcio; de igual manera, se entiende que en este marco las historias contadas por los unos y por las otras sean tan diferentes en virtud de que le prestaban atención a aspectos diferentes de la relación.

Por otro lado, en relación a los hombres, se encontró también dentro de lo establecido por el rol de género (Walters, Carter, Papp y Silverstein, 1991; citado en Bustos, 1998) que una de sus preocupaciones son las consecuencias económicas negativas del divorcio y la necesidad de encargarse de asuntos domésticos, en virtud de que se espera que los hombres hagan frente a los aspectos económicos y que mantengan el estatus alcanzado y no es bien visto socialmente que los hombres laven ropa, planchen, cocinen, etc., así como a la falta de aceptación social. Esta opinión es más acentuada en los casados insatisfechos lo que explica porque no dan el paso final de divorciarse, al ver un panorama tan obscuro, a pesar de aceptar que las consecuencias para los hijos son positivas y que los padres divorciados mantienen una buena relación con los hijos, siendo una buena alternativa a un matrimonio infeliz, y de que existen grandes posibilidades afectivas y de un nuevo matrimonio. Ello contrasta con la percepción que tienen los divorciados en cuanto a su favorabilidad respecto a las consecuencias para los hijos de hombres divorciados quienes tal vez al haber pasado la experiencia y ver que sus hijos salen adelante sin su constante presencia. Lo anterior, confirma los trabajos que señalan que los padres descubren que los roles parentales y de pareja son independientes y que aunque ven menos a sus hijos, la relación se puede tomar más interesada y cercana (Kon, 1988; Weiss, 1988). Al parecer los divorciados que han sido confrontados con la experiencia también opinaron más favorablemente en cuanto a su opinión respecto al divorcio considerándolo una buena solución a un matrimonio infeliz, consideran que son aceptados socialmente después del divorcio y que no existen consecuencias económicas negativas adversas, como lo han señalado investigaciones de los últimos veinte años (por ej. Anderson, 1989; Bane 1976^a, 1976^b; Brandusen, 1974; Espenshade, 1979; Driesberg, 1970; Weitzman, 1985), son las mujeres a quienes más impacta el cambio de estatus económico.

Destaca que en el caso de los hombres divorciados, la percepción de su matrimonio es la más negativa de todos los grupos, lo que podría ser real o una forma de justificar el divorcio diciéndose

a sí mismos que están mejor divorciados que casados, ya que en general las investigaciones realizadas por Díaz-Loving (1992, 1995, 1996), señalan que los hombres son los que reportan estar más satisfechos con sus matrimonios, y por otro lado se ha reportado que los hombres son los que refieren mayores dificultades posteriores al divorcio (Gay, 1978; Zeiss, 1980; Erbes y Heddleson, 1984).

Con relación a las creencias referentes al divorcio también encontramos diferencias por género. En el caso de las mujeres sólo la cantidad de satisfacción alcanzada en el matrimonio afecta las creencias que se tienen respecto al divorcio, lo cual parece también encontrarse dentro del estereotipo de género que en el caso de la mujer establece una visión del mundo permeada por los afectos (Bustos, 1998 y Díaz, Rivera y Sánchez, 1994). Destaca por otro lado, que en las creencias sobre el rechazo social de la mujer divorciada, las casadas reticentes con alta satisfacción marital, y las casadas con baja satisfacción marital son las que consideran que la mujer divorciada es rechazada mientras que las casadas reticentes con baja satisfacción marital y las casadas con alta satisfacción marital son las que consideran que las mujeres divorciadas no son rechazadas por la sociedad. Llama la atención que las mujeres que han pensado en divorciarse o que reportan baja satisfacción marital, son aquellas que piensan que las mujeres divorciadas son rechazadas, lo cual sugiere, que esto explica porque no avanzan hacia la toma de soluciones definitivas.

Por otro lado, en los hombres, al comparar a los casados y casados reticentes se encontraron que varios de los factores de creencias son afectados por la satisfacción alcanzada y el tipo de relación. Destaca que son los casados que han pensado en divorciarse quienes piensan que esta es una buena alternativa a un matrimonio infeliz, que los aspectos relacionados con el cuidado, responsabilidad e interés de los hijos por parte de los padres divorciados no se ve mermada, así como tampoco se ve afectado el estatus económico alcanzado en el matrimonio y consideran que el hombre es mejor administrador cuando está divorciado y que le agrada hacerse cargo de las actividades de autocuidado, de lo que se deduce una posición muy favorable respecto al divorcio lo que lleva a pensar si estas respuestas son una forma de manejar que no es terrible divorciarse y que aunque se ha llegado a pensar, se está lo suficientemente satisfecho en la relación (de acuerdo a lo señalado en otras investigaciones) como para llevarlo a cabo, en una intelectualización de los problemas e insatisfacciones conyugales.

Por otro lado, son los casados los que consideran al divorcio como una alternativa a un matrimonio desdichado y los que consideran que el hombre divorciado es feliz, se siente bien y espera volverse a casar; así mismo, consideran que el hombre divorciado no enfrenta consecuencias económicas negativas. En este caso parece ser que la lejanía de la situación los hace tener una posición más positiva de algo que consideran no les sucederá, y que es algo que les sucede a otros.

Combinado lo anterior, se podría decir que dentro de lo socialmente aceptado en el mundo masculino la opinión respecto al divorcio es favorable, lo que aunado al estilo de manejo de situaciones afectivas que marcan el estereotipo de género se puede explicar porque los hombres que dicen haber pensado en divorciarse no lo hacen, aún cuando piensan que no tiene consecuencias negativas y sí positivas.

De especial interés resultan los datos obtenidos con relación al factor de hijos negativo que se refiere a las dificultades para convivir con los hijos y que estos están tristes, ya que se encontró que los que consideran esto son los casados con baja satisfacción marital, y los casados reticentes con baja satisfacción marital, así como los divorciados con alta satisfacción marital; es decir, todos aquellos grupos que de alguna manera por baja satisfacción o por reportar haber pensado en divorciarse se encuentran más cercanos al conflicto y quienes habiendo estado satisfechos se encuentran divorciados, resultando contradictorio ya que en el factor de consecuencias positivas del divorcio para los hijos señalaron que eran positivos y son los que señalan como importantes los efectos negativos. Podría ser en esta ambivalencia donde resida el conflicto para la toma de decisiones definitivas.

Para la tercera hipótesis, se encontró una combinación de variables de satisfacción y creencias respecto al divorcio que diferencia a los tres grupos (casados, casados reticentes y divorciados).

Para las mujeres se encontró que son los factores de satisfacción y la opinión que se tiene con relación a la aceptación social y ganancias sociales que tiene la mujer divorciada las que determinan las diferencias entre los grupos de casadas y casadas reticentes.

Para los hombres las variables que diferencian a los grupos son la satisfacción con la interacción conyugal entre el grupo de casados reticentes y divorciados mientras que las diferencias entre el grupo de casados y casados reticentes está dada por las creencias con relación a la necesidad de la presencia permanente del padre para la educación de los hijos, las consecuencias afectivas positivas referidas a que el hombre divorciado es más feliz que cuando estaba casado y que espera volver a casarse y la aceptación social del hombre divorciado.

Lo anterior, vuelve a mostrar claras diferencias en relación al género, mientras para las mujeres el mayor peso está en la satisfacción matrimonial obtenida, lo que probablemente esté ligado como señaló Sager (1976), a las expectativas puestas y las creencias sobre la opinión social de la mujer divorciada ya que como señala Sandoval (1990), el hogar de mujeres divorciadas pierde prestigio social, porque no existe la presencia de un hombre que las respalde, la mujer es poco respetada, ya que como señaló Abramovitz (1991), Bustos (1997), la conceptualización de familia normal, evoca al padre, madre, siendo las familias de un sólo progenitor o monoparentales vistas como alternativas que conllevan implícitamente el rótulo de subcultura divergente. Son las anteriores las que determinan las diferencias entre los tres grupos: las mujeres son educadas para encontrar en el matrimonio todo lo que pueda desear y a que la opinión social sobre ella y su respetabilidad sean pilar en la toma de decisiones.

Mientras que para el hombre, los aspectos que diferencian a los grupos son la interacción conyugal entre los que han pensado en divorciarse y los divorciados, lo que parece indicar, en contraste de las mujeres, en quienes la diferencia estaba puesta finalmente en aspectos de satisfacción emocional, para ellos está en los aspectos relacionados con el tiempo y atenciones recibidos, como lo establece el estereotipo de género que señala que ellos deben ser atendidos por la esposa.

Lo anterior, lleva al cuestionamiento de si la interacción es entendida por hombres y mujeres de la misma manera, ya que de acuerdo a los resultados, lo más probable es que mientras para los hombres dicha interacción se relacione con el cuidado, atención y dedicación que debe esperar de una esposa, para que la mujer tenga más relación con el tiempo y atención que conlleva la convivencia, el compartir y la gratificación de afectos.

Por otro lado, los casados y casados reticentes se diferencian en cuanto a sus posiciones respecto a las consecuencias del divorcio en los hijos y la necesidad de la presencia permanente del padre para la educación de los hijos y las consecuencias afectivas positivas para el hombre divorciado y la aceptación social. Es muy probable como se señaló anteriormente, que exista una ambivalencia importante en los hombres que han pensado en divorciarse en relación a las consecuencias para los hijos, afectivas y de aceptación social, aspectos que dentro del estereotipo masculino no son tan importantes, pues el compromiso con los hijos es fundamentalmente el de proveedores y se espera del matrimonio una satisfacción instrumental y afectiva y la aceptación social ya que como señala Kon (1988), existen una serie de mitos acerca del divorcio, que califica a los divorciados como alegres, libertinos, irresponsables e inmaduros y fracasados, lo que está vinculado al cumplimiento del rol de proveedor y de cabeza de familia como muestra de su madurez (suele preferirse para puestos ejecutivos a hombres casados), que los lleva a estar en un grupo o en otro es decir a decidirse o no.

Finalmente, al parecer la reticencia a divorciarse queda explicada nuevamente por las diferencias de género, de tal manera que la reticencia a divorciarse en el caso de las mujeres queda explicada por las variables referidas a la satisfacción marital, en primer lugar a la Satisfacción con la interacción marital seguida por la Satisfacción con la organización y aspectos estructurales del cónyuge y por último la Satisfacción de aspectos emocionales del cónyuge. Mientras que para los hombres la reticencia a divorciarse está determinada por las creencias respecto a la necesidad del padre siempre presente para la educación de los hijos, la aceptación social del hombre divorciado,

la satisfacción con la interacción marital y por último la opinión negativa sobre el divorcio considerándolo injustificable.

Resalta pues la importancia que para las mujeres tiene la satisfacción marital, mientras que para los hombres las creencias que sobre algunos aspectos del divorcio tienen son las que determinan la decisión de divorciarse en el entretendido de la trama de una relación que no da a sus integrantes lo que éstos esperaban. Nuevamente, se observa como hombres y mujeres se guían por los estereotipos de género, las mujeres en aspectos más relacionados a los afectos y los hombres a valoraciones de la realidad de conformidad con lo deseado socialmente.

Cabe destacar que el 50% de la muestra de mujeres casadas reportó pensamientos de divorcio y baja satisfacción marital, lo que coincide con lo señalado por Leñero (1968), quien consideraba que posiblemente el porcentaje de matrimonios insatisfechos se extiende al 40%, no contando con datos más recientes, ya que las investigaciones nacionales se han enfocado más hacia los aspectos que influyen en la satisfacción matrimonial, por ejemplo, Beltrán, Flores, y Díaz, 2000.

Por otro lado, el porcentaje de hombres que señalan estar poco satisfechos con su matrimonio y tienen pensamientos de divorcio es menor que en las mujeres, lo que coincide con lo señalado por Pick de Weiss y Andrade, en 1988 y Bernanrd (1982) quienes destacaron que el matrimonio dentro de una estructura tradicional, acrecienta el bienestar físico de los hombres, disminuyendo el de las mujeres (citado en Bustos, 1998).

Sin embargo, se observa que principalmente los hombres por las presiones sociales generadas en la estructura social en que vive la pareja, los costos que incluyen los normativos que representa el romper un compromiso legal y social, así como los emocionales para otros, considerados importantes, como son los hijos, permanecen unidos en relaciones que no les brindan satisfacción, y al parecer haciendo un manejo intelectual de que las cosas no están tan mal en la relación y el divorcio es una buena opción, para quién lo necesite, excluyéndose de este grupo.

De lo anterior, se puede concluir que en la decisión de divorciarse hombres y mujeres son afectados por factores diferentes que reflejan las diferencias de socialización y de posición dentro de la sociedad.

Para las mujeres, son más importantes los factores relacionados con la satisfacción marital principalmente la emocional.

Dentro de las creencias en relación al divorcio, destaca la importancia que la opinión social y consecuencias sociales tiene sobre ella, al ser más vulnerable a estas situaciones en nuestra sociedad, aún muy tradicional.

Para los hombres son más importantes las creencias relacionadas con las consecuencias sobre los hijos, la necesidad del padre, la aceptación social, las consecuencias económicas y la opinión sobre el divorcio.

Para los hombres es más importante la satisfacción con la interacción en la relación conyugal.

Los casados reticentes son los que tienen una posición más desfavorable en relación a las consecuencias sociales y las económicas; así como en las consecuencias para los hijos, con relación al divorcio.

REFERENCIAS

- Ackerman, N. (1982). *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares*. Buenos Aires: Hormé.
- Aguiar, E.M. (1990). *Estudio comparativo de matrimonios mexicanos que se encuentran en diferentes etapas del ciclo de convivencia*. Tesis de Licenciatura en Psicología. UNAM.
- Albrecht, S. L. (1980). Reactions and adjustment to divorce: Differences in the experiences of male and females. *Family Reactions* 29, 59-68.
- Ambert, A. M. (1982). Differences in childrens behavior toward custodial mothers and custodial fathers. *Journal of Marriage and the Family* (feb.) 73-86.
- Anderson, E. A. (1989). An exploration of divorce statute implications for future police development. *Journal of Divorce* 12 (4), 1-18.
- Andrade, P. P.; Pick, W. S. y Díaz L. R. (1988). "Indicadores de la satisfacción marital". *Psicología Social en México*, II AMEPSO.
- Andrade, P.P.; Pick W.S. y Díaz L. R. (1988). Interacción marital y celos en hombres y mujeres a través del ciclo vital. *La Psicología Social en México*, II, 190-196.
- Andrade, R.J.; García, G.J.A. y Lozano R.S.L. (1991). La Comunicación, la sexualidad y la economía como causas de los conflictos matrimoniales. Tesina del Seminario de Investigación de Psicología Social y Sociología. UAM Iztapalapa.
- Asher, S.J. y Bloom B.L. (1983). Geographic mobility as a factor in adjustment to divorce. *Journal of Divorce* 6, 69-84.
- Atkinson, T. (1980). Public perception of the quality of life. En H.J. Adler y D.A. Busegard (Eds.). *Perspectives Canada III*. Ottawa Statistics.
- Avelarde, B. y Santos, T. (1991). Valoración retrospectiva de los atributos del cónyuge en la etapa de noviazgo. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Bahr, J.S.; Campbell, C.B. y Leigh, K.G. (1983). Age at marriage, role enastment, role consensus and marital satisfaction. *Journal of marriage and the family*, 795.
- Baltes, A. (1968). Longitudinal and cross-sectional sequence in the study of age and generational effects. *Human development* II (3), 145-171.
- Bane, M.J. y Weiss, R. (1980). Alone together the world of single parent families. *American Demographics* 2 (5), 11-15.
- Bane, M.J. (1976). Marital disruption and the lives of children. *Journal of Social Issues* 32, 103-117
- Banmel, J. y Vogel, N. (1985). The relationship between marital quality and interpersonal sexual communication. *Family therapy*, XII, (1), 45-58.
- Barragan, M. (1976). Interacción entre desarrollo individual y desarrollo familiar. *Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil*. Monografía. México.
- Barry, W.L. (1970). Marriage research and conflict: An integrative review. *Psychological Bulletin*, 73, 41-54.
- Bautista, B.A. (1982). *Crisis en la familia y técnicas de intervención*: México: UIA. Tesis de Licenciatura en Psicología.
- Beltrán, P. A.; Flores, G.M. y Díaz, L.R. (2000). Estilos de amor y satisfacción marital. *La Psicología Social en México*. VIII, 9-16.
- Belloch, B.M. (1985). *Relaciones de pareja: Principales modelos teóricos*. España: Desclee de Brouwer.

- Benítez, R. A. (1993). Estudio comparativo entre hijos de padres divorciados e hijos de familia integrada respecto al autoconcepto familiar y relaciones interpersonales. Tesis de Licenciatura. UNAM. México.
- Berenshtein, D. (1984). Introducción a la Psicología Clínica. México: Mc Graw Hill.
- Berenshtein, I. (1981). Psicoanálisis de la Estructura Familiar: del destino a la significación. Barcelona: Paidós.
- Berger, P.L. y Kellner, H. (1970). Marriage and the construction of reality. In H.P. Dreitzel (de.) Recent sociology, 2, London: MacMillan
- Bergler, E. (1964). Infortunio matrimonial y divorcio. Psicoanálisis de la relación conyugal neurótica. Buenos Aires: Paidós.
- Berman, E. y Lief, H. (1975). Marital Therapy from a Psychiatric Perspective". The American Journal of Psychiatry. 132:6 June.
- Bernard, J. (1971). The paradox of the happy marriage. En Gornick, V. Y Moran B.K. (eds.) Women in Serist Society. New York: Basic.
- Bersheid, E. y Walster E. (1978). Interpersonal Attraction. Massachusetts: Addison-Wesley.
- Bersheid, E. y Walster, E. (1968) . The mirage of marriage. New York: W.E. Norton.
- Birdwhistell, R. (1970). Kinetics and context essays on body emotion communication Philadelphia. University of Pennsylvania Press.
- Blake, R.; Mouton, J. (1962). Comprehension of communality in competing solutions. Sociometry. 25(1): 56-63.
- Blazer, M. (1963). Fantasy and its effects. Journal of General Psychology 70(1) 163-182
- Blood, M. y Blood B. (1980). Sociología del matrimonio actual. México: Pax-México.
- Blood, R.D. y Wolfe, O.M. (1960). Husbands and wives. Chicago. Free Press.
- Bloom, B.R. y Cadwell, R.A. (1981). Sex differences in adjustment during the process of marital separation. Journal of Marriage and the Family 43, 693-701.
- Bohannon, P.(1973). "The six stages of Divorce.Love, marriage and family: Development approach. Glenwood Il Scott Foreman and Co.
- Bonilla, M. (1993). La infidelidad en la pareja: conceptualización e implicaciones en hombres y mujeres mexicanos. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología. UNAM.
- Booth, A. y Edwards, J. (1989). Transmission of marital and family quality over degenerations: The effect of parental divorce and unhappiness. Journal of Divorce 13(2), 41-58.
- Booth, A.; Jhonson, D.; White, L. y Edwards J. (1984). Women out sidee employment, and marital in stability. American Journal of Sociology 90 (3), 567-583.
- Boozormengi-Nagy, I. y Spark, G.M. (1973). Invisible loqalties. New York: Harper and Row.
- Bornstein, y Bornstein, (1992). Terapia de pareja: enfoque conductual sistémico. Madrid: Piramide.
- Bradbury, T. y Finchman, F. (1990). The psychology of marriage: Basic issues and applications. Ed. By Frank Finchman, Thomas N. Bradbury, Foreword by John Mordechai Gottman. New York: Guilford.
- Brandwen R.A.; Brown, C.A. y Fox E.M. (1974). Women and children last: The social situacion of divorced mothers and their families. Journal or Marriage and the Family 36 (3) 498-514.
- Brayshawe, A.J. (1962). Middle-age marriage: Idealizing relism and the search for meaning. Marriage and Family 24, 358-364.

- Brehm, S.S. (1985). Intimate Relationships. New York: Random House.
- Bricklin, B. y Bricklin, P. (1981). Padres liberales, hijos liberados. México: Pax.
- Brinley, E.D. (1975). Role competence and marital satisfaction. Tesis Doctoral. Brigham Young University.
- Broderick, J.E. y O'leary, K.D. (1986). Contributions of affect, attitudes and behavior to marital satisfaction. Journal of consulting and clinical psychology, 54 (4), 514-517.
- Brown, P. y Manela, R. (1977). Changing family roles women and divorce. Journal of Divorce 1, 315-328.
- Bugaighis, M.; Schumm, W.; Jurich, A. y Bollman, S.(1985). "Factors Associated with thoughts of Marital Separation". Journal of Divorce. 9(2) Winter.
- Burgess, E.W. y Locke, H.J. (1953). The family: From institution to companionship (2nd. Ed.) New York: American Books.
- Burgess, E.W. y Wallin, P. (1944). Predicting adjustment in engagement. American Journal of Sociology 49, 324-330.
- Bustos, R.O. (1998). Percepción de la pareja en mujeres y hombres: Un análisis con enfoque de género. Memorias del VI Simposio de Desarrollo Humano "Manejo eficaz de los problemas de pareja". México: Universidad Intercontinental
- Burr, W.R. (1970). Satisfaction with various aspects of marriage over the life cycle: A random middle class sample. Journal of marriage and the family, 32, 29-37.
- Byrne, D. y Clare, G. L. (1970). A reinforcement model of evaluative responses. Personality and International Journal 1, 103-128.
- Byrne, D. y Blaglock, B. (1963). Similarity and Assumed similarity of attitudes between husbands and wives. Journal of Abnormal and Social Psychology 67, 635-640.
- Campbell, A.; Converse, P. y Rogers, L. (1976). Marriage and the family life. The quality of american life: evaluations and satisfactions. New York: Russel sage, 321-346.
- Cansino, O.C.(1986). Percepción interpersonal en parejas. México. Tesis de Maestría en Psicología Clínica U.N.A.M.
- Careaga, G. (1984). Mitos y fantasías de la clase media. México: Océano.
- Caruso, I. (1985). La separación de los amantes. México: Siglo XXI.
- Casas, S.; Gudiño, M. y Naldsteicher, M. (1986). La infidelidad en los matrimonios mexicanos. La Psicología Social en México 1, 392-398.
- Castillo, I.T Reyes, L. I. y Mezquita, Y. (1992). Replicación de una escala de satisfacción marital. Revista de Psicología Social y Personalidad VIII (1 y 2).
- Cazés, D. (1994). Masculinidad y pareja en la carta al padre de Kofka en: Döring M.T. La Pareja. México: Fontamara.
- Clark, M. (1976). Husband work time relationships to family role sharing, husbands role competences and wives employment. Tesis Doctoral. Washington State University.
- Colon, F. (1980). The family cycle of the multiproblem poor family. New York. Gardner Press.
- Cooney, T. (1988). Young adults and parental divorce: Exploring important issues. Human-Relations. 41(11): 805-822
- Cooper, R. (1976). La muerte de la familia. Buenos Aires: Paidós.
- COPHAC . Psicología de la pareja. (1986) Mecanograma.

- Corcini, R.J. (1956). Towards a definition of group psychotherapy. Mental Hygiene 439, 674-656.
- Cortés, S.; Reyes, D.; Díaz, L.R. ; Rivera, S. y Monjaraz, J. (1995). Elaboración y análisis psicométrico del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM). La Psicología Social en México. V p. 123-130.
- Cox, O.; Lewis, H. (1989). Marriage adult adjustment and early parenting. Child Development 60 (5), 1015-1024.
- Cuber, J.F y Harrot, P.B. (1966). Sex and significant americans. Baltimore. Penguin Books.
- Chelune, G.J.; Robinson, J.T. y Kommor, M.J. (1984) A cognitive interactional model of intimate relationships. In V.J. Derlenga (Ed.). Communication, intimacy and close relationships, New York: Academic.
- Da Silva, M.(1990). Satisfacao conjugale aspectos relacionados: A influencia da comunicacao o de semelhanca de atitudes a dar perceptio interpersonal. Arquivos Brasileiros de Psicologia 39 (3), 96-107.
- Day, R. y Hook, D. (1987). A short History of Divorce: Jumping the Broom and Back Again. Journal of Divorce, 10 (3/4), 57-73.
- De la Fuente, M. (1975). Psicología Médica. México:FCE.
- De la Coleta, M. F. (1990). Satisfacción Marital: estudios con sujetos brasileños. Revista de Psicología Social y Personalidad 6 (1,2).
- Despert, J. (1962). Los hijos del divorcio. Buenos Aires: Paidos.
- Deutsch, M. y Krauss, R. M. (1985). Teorías en Psicología Social. México: Paidos.
- Díaz L.R.; Ruiz, B.M.; Cárdenas, R.M.; Alvarado, H.V. y Reyes, D.D. (1995). Masculinidad – feminidad y satisfacción marital: correlatos e implicaciones. La Psicología Social en México V, 138-145.
- Díaz, L. R. (1990). "Configuración de los factores que integran la relación de pareja". La Psicología Social en México. III, 133-138
- Díaz, L. R.; Andrade, P.; Muñoz, A. y Camacho, M. (1986). Percepción de aspectos positivos en la interacción de la pareja: reacción y consecuencias. La Psicología Social en México 1, 367-370.
- Díaz, L. R.; Pick, S. y Andrade, P. (1988). Génesis de la infidelidad en hombres y en mujeres. La Psicología Social en México 2, 204-210.
- Díaz, L. R.; Rivera, A. Y Sánchez, A. (1994). Género y pareja. Psicología Contemporánea 1(2), 4-15.
- Díaz, L. R.; Rivera, A. y Sánchez, A. (1996). Predictores de satisfacción marital a través del tiempo. La Psicología Social en México VI, 289-295.
- Díaz, L. R. (1992). Configuración de los factores que integran la relación de pareja. La Psicología Social en México. III, 133-138.
- Dicks, H. (1970). Tensiones Matrimoniales Buenos Aires. Paidós.
- Diedrick, P. (1991). Gender differences in Divorce Adjustment. Journal of Divorce and Remarriage 14 (3/4), 35-36.
- Doherty, W. y Needle, R. (1991). Psychological adjustment and substance use among adolescents before and after a parental divorce. Child Development 62, 328-337.
- Doise, W. Deschamps, J. y Mugny, G. (1980). El modelo del equilibrio. En Psicología Social Experimental. Madrid: Hispano Europea.
- Dolto, F. (1989). Cuando los padres se separan. México: Paidós.

- Dorantes, P. (1986). Consecuencias psicológicas en hijos adolescentes de padres divorciados. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Douglas, H. (1991). Assessing violent couples. Special Issue: Family violence. Families in society 72 (9), 525-535.
- Durán, G. L. M. (1983). Efectos del divorcio en el rendimiento escolar del adolescente. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Duvall, E. M. (1977). Marriage and family development. New York: Lippincott.
- Elú L. M. C. (1971). Mujeres que hablan. México:IMES.
- Erikson, E.H. (1950). Childhood and society. New York: Norton.
- Escardo, F. (1974). Anatomía de la familia. Ed. Ateneo. Buenos Aires.
- Espenshade, T.J. (1979). The economic consequences of divorce. The Journal of Marriage and Divorces.
- Estrada, I. L. (1982). El Ciclo Vital de la Familia. México: Ed. Posada.
- Falk, C. (1987). Gifted children's perception of divorce. Journal-for-the-Education-of-the-Gifted, 11(1): 29-44
- Farber, D. (1959). Effects of a severely mentally retarded child on family integration Monographs of the Society for Research in Child Development 24, 1-15.
- Featherstone, J. (1980). Family Matters. Harvard Educational Review 49 (1), 20-52.
- Feldman, H. (1964). Development of the husband wife relationships. A research report. Ithaca. N.Y. Cornell University (mimeógrafo).
- Fernando J. A y Sánchez A. R. (1993). Aplicación de un programa de entrenamiento de comunicación entre parejas en población mexicana y sus efectos. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, U.N.A.M.
- Festinger, L. (1957). A Theory of cognitive dissonance. Evanston, Ill: Row Peterson (reimpreso por Stanford University Press, Stanford Calif., 1982.)
- Fincham, F. y O'Leary, K.D. (1983). Casual Inferences for Spouse Behavior in Maritally Distresses an Nondistressed Couples. Journal of Clinical and Social Psychology 1 42-57.
- Flores, G.M.C. (1992). El ciclo vital de la familia y la satisfacción marital. Una investigación bibliográfica. México. Tesis de Lic. En Psicología U.N.A.M.
- Flores, L. A.(1986). El autoconcepto de los miembros de la pareja en el proceso de divorcio. México. Tesis de Licenciatura Facultad de Psicología. U.N.A.M.
- Freesston, H. (1971). An enquiry into the effect of a spinal bifida child upon family life. Developmental medicine and child Neurology 13, 456-461.
- Freud, S. (1978). Introducción del narcisismo. Obras completas XVI. Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S. (1978). Psicología de las masas y análisis del yo. Enamoramiento e hipnosis. Obras completas. Vol. XVIII. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1978). Tres ensayos sobre una teoría de sexualidad . Obras completas . VII. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1981). Duelo y melancolía. Obras Completas. Inglaterra, Biblioteca Nueva.
- Friedrich, W. (1979). Predictors of the coping behavior of mothers of handicapped children. Journal of Consulting and Clinical Psychology. 47 (6), 1140-1141.

- Friedrich, W. y Friedrich, W. (1981). Gifted children's perception of divorce. Journal-for-the-Education-of-the-Gifted. 11(1): 29-44
- Friedrich, W.; Wiltner, L. y Cohen, D. (1981). Coping resources and parenting mentally retarded children. American-Journal-of-Mental-Deficiency. 90(2): 130-139
- Fromm, E. (1956). El arte de amar. México: Paidós.
- Fuentes, G. A. L. (1988). Efectos psicológicos del divorcio en los hijos adolescentes. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. UNAM.
- Gallagher, J.; Beckman, P. y Cross, A. (1983). Families of handicapped children: Sources of stress and its amelioration. Exceptional-Children. 50(1): 10-19
- García, O. L. (1989). Lo que sabemos, lo que necesitamos saber acerca del divorcio. Trabajo de Maestría. Facultad de Psicología UNAM. México.
- Garibay, A. (1986). Mitología griega. 10a. ed. México.
- Garre, J. (1977). Los mensajeros. Madrid: Debate.
- Gath, A. (1977). The impact of an abnormal child upon the parents. British Journal of Psychiatry. 130, 405-410.
- Gayshon, A. (1990). The analysis of a latency boy: The developmental impact of separation, divorce and remarriage. Psychoanalytic study of the Child 45, 217-233.
- Gilberts, (1956). Self disclosure, intimacy and communication in families. The family coordinator, July 221-231.
- Glenn, N.D. y Weaver, Ch. (1978). A multivariate, multisurvey study of marital happiness. Journal-of-Marriage-and-the-Family. 40(2): 269-282
- Glickauf, H. C.L.; Hughes, G.B. y Wells, M.C. (1986). A Development Approach to treating Dual-Career Couples. American Journal of Family Therapy 14 (3), 254-263.
- Goleman, D. (2000). La inteligencia emocional. México: Vergara.
- González, M.S. (1995). Del matrimonio eterno a las mujeres que no aguantan: Cambios recientes en familias rurales. En Döring, M.T. La pareja o hasta que la muerte nos separe. ¿Un sueño imposible? México: Fontamara.
- González, N. J.J. (1984). El matrimonio como desencadenante de la ruptura de la simbiosis y de la pareja XXIII. Congreso Internacional de Psicología.
- Goode, W.J. (1963). World resolution and family patterns. New York: Free Press.
- Gottman, J.M. (1979). Marital interaction: Experimental investigations. San Diego, Ca: Academic Press.
- Gove, W.R. (1973). Sex, marital status and mortality. American Journal of Sociology 79, 45-67.
- Grezemkovsky, Z.R.; Pastrana, H.L.; Rubio, E.R. y Ruloba, M.I. (1986) Estudio preliminar de la relación entre satisfacción marital, conflicto y competencia de los roles maritales. La Psicología Social en México I, 412-416.
- Guevara, R.E.S. (1996). Género y afectividad en las relaciones de pareja: Desarrollo y validación de una escala de Satisfacción de Necesidades Afectivas. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. UNAM.
- Guitart, P. M. (1997). La Estabilidad de la Pareja. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología UNAM.
- Gurin, G.; Veroff, J. y Feld, S. (1960). Americans view their mental health. A nation wide interview survey. New York: Basis Books.

- Hackel, L.S. y Ruble, D.N. (1992). Changes in the marital relationship after the first baby is born: Predicting the impact of expectancy disconfirmation. Journal of Personality and Social Psychology 62 (6), 944-957.
- Haley, J. (1973). Terapia no convencional. Las técnicas psiquiátricas de Milton Erickson. Buenos Aires. Amorrortu.
- Hansen, G. (1983). Marital satisfaction and jealousy among men. Psychological Reports, 52 (2), 363-366.
- Hawkins, S.J. y Johnsen, R. (1968). Perception of behavioral conformity, imputation or consensus and marital satisfaction. Journal of Marriage and the Family, 31 (3) 507-511.
- Heaton, T.B. (1990). Marital stability throughout the child rearing years. Demography 27 (1), 55-63.
- Heider, F. (1958). The Psychology of interpersonal relations. New York: John Wiley and sons.
- Hendrick, C. y Hendrick, S. (1983). Linking, loving and relating. Monterrey, C.A. Brooks/ Cole.
- Hendrick, C. y Hendrick, S. (1986). Theory and method of love. Journal of Personality and social Psychology 50, 392-402.
- Hicks, M.W. y Platt, M. (1970). Marital happiness and stability. A review of the research in the sixties. Journal of marriage and the family, 32 (November) 553-574.
- Hoffman, M. L. (1971). Father absence and conscience development. Development Psychology 4 (3), 400-406.
- Honeycutt, J. (1993). Marital happiness, divorce status and partner differences in attributions about communication behaviors. Journal of divorce and remarriage 21 (1-2) 177-205.
- Houser, R.; Konstam, V. y Ham, M. (1990). Coping and marital satisfaction in dual-career couples: Early stage dual career couples wives as college students. Journal of College Student-Development 31 (4) 325-329.
- INEGI (1995) Censo de población y vivienda. México.
- INEGI (1992) Estadísticas de matrimonios y divorcios. México.
- Jacobson, N.S. (1978). The impact of marital separation/divorce on children: parent – child separation and child adjustment. Journal of divorce 1, 341-360.
- Jacobson, N.S. y Addis M.E. (1993). Research on couples and couple therapy: what do we know? Where are we going? Journal Consult Clinical Psychology 61 (1), 85-93.
- Juni, S. y Grimm, D.W. (1994). Marital Satisfaction as a Function or Dyadic Gender-Role Constellations. The American Journal of Family Therapy 22.
- Kaffman, M. y Talomon, M. (1984). The crisis of divorce: An opportunity for constructive change. International-Journal-of-Family-Therapy, 6(4): 233-246
- Kastenbaum, R. (1987). The search for meaning: When a long life ends. Generations, 11(3): 9-13
- Katz, G.; Cohen, M. y Stucker, A. (1963). Need Satisfaction perception and cooperative in married couples. Marriage and Family Living 24, 209-213.
- Keith, P.M. (1985). Insolation of the unmarried in later life. Family Relations 35, 389-395.
- Kelley, D. y Burgoon J. (1991). Understanding marital satisfaction and couple type as functions of relational expectations. Human Communication Research 18 (1), 40-69.
- Kelly, L. y Conley, J. (1987). Personality and compatibility: A prospective analysis of marital stability and marital satisfaction. Journal of Personality and social Psychology 52 (1), 27-40.
- Kemper, R.(1978). A Social Interactional Theory of Emotions. New York: Wiley.

- Kerckhoff, A.C. y Davis, K.E. (1962) Value Consensus and Need Complementary in Mate Selection. American Sociological Review 27, 295-303.
- Kernberg, O. (1989). "La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico". México: Paidós.
- Klein M. (1973). Amor, Culpa y Reparación. Buenos Aires: Paidós.
- Klein M. (1981). Amor, odio y reparación. Buenos Aires: Horme.
- Klein, M. (1988). "Envidia y gratitud". España. Paidós.
- Klemer, R. (1987). Encuentro Hombre-Mujer. México: Pax-Mex.
- Klimek, D. (1979). "Beneath mate selection and marriage". New York: Van Nostrand. Reinhold.
- Kon, I. (1988). Matrimonio y divorcio. Unión Soviética. Revista mensual ilustrada, 7, 40. Moscú.
- Konig, R. (1973). Tratado de sociología empírica. Madrid: Tecnos.
- Krantler, (1975). Creative divorce: A new opportunity for personal growth. New York: New American Library.
- Kubler Ross, E. (1975). On death and dying. London: McMillan.
- Lagache, (1982). Obras. Buenos Aires: Paidós.
- Laing, (1973). Percepción interpersonal. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lang, R. (1932). A study of the degree of happiness or unhappiness in marriage. Tesis de Maestría Universidad de Chicago.
- Langhinrichsen, R. y Vivian, D. (1994). The correlates of spouses incongruent reports of marital aggression. Journal of Family Violence 9 (3) 265-283.
- Lederer, W. y Jackson, D. (1968). The mirages of marriage. New York: Norton and Company.
- Lefton, L. A., Valvante, L. (1985). Marriage: An intimate relationship. USA: Allyn and Bacon, inc.
- Lemaire, J (1986). "La pareja humana su vida, su muerte, su estructura". México: FCE.
- Leñero, O. (1968). Investigación de la familia en México. México: Anuis.
- Leñero, O. (1983). "El fenómeno familiar en México". México: Instituto Mexicano de Ciencias Sociales.
- Leonard, S. C. (1933). Roles and Marital Adjustments. American Sociological Society. 27 (109).
- Levinger, G. y Snoek, H. D. (1972). "Attraction in relationship; A new look at interpersonal attraction". Morristown, NJ: General Learning Press.
- Levinson, D. J.; Darrow, L. M. y Klein, E. B. (1974). "The psychosocial development of men in early adulthood. Life history Research in psychopathology" 3. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Lidz, T. (1985). La Persona. Barcelona: Herder.
- Linton, R. (1978). Cultura y personalidad. México: FCE.
- Locke, H.J. y Wallas, K.M. (1959). Short marital adjustment and prediction test: Their reliability and validity. Marriage and Family Living 251-255.
- Lonsdale, G. (1978). Family life with a handicapped child: The parents speak. Child-Care,-Health-and-Development. 4(2): 99-120
- Lott, A. J. y Loft, B. E. (1974). The role of reward in the formation of positive interpersonal attitude. En Foundations of Interpersonal attraction. Huston: Academic Press.

- Luckey, B. (1966). Number of years married as related to personality perception and marital satisfaction. Journal of Marriage and Family 28, 44-48.
- Luckey, E.B. (1964). Marital satisfaction and personality correlates of spouse. Journal of Marriage and the Family 26, 217-220.
- Maass, A. y Volpato, C. (1989). Gender differences in self-serving attributions about sexual experiences. Journal of Applied Social Psychology. 19 517-542.
- Macrae, J. A. y Kohen, J. A. (1988). Changes in attributions of marital problems. Social Psychology Quarterly 51 (1) 74-80.
- Mahler, M.; Pine, F. y Bergman, A. (1977). "El nacimiento psicológico del infante humano". Buenos Aires. Marymar.
- Mangus, A. R. Role Theory and Marriage Counseling. Social Forces 35 (206).
- Marcet, C.; Delgado, M.; Ferrando, P. (1990). Las dimensiones del temperamento como predictoras de satisfacción marital. Anuario-de-Psicología. 3(46): 129-142
- Marques, L.J. (1981). "Concepto de normal" Manual para un curso básico de formación para educadores sexuales. México. Cresalc. Ames.
- Martínez, J. (1989). Estudio exploratorio de los principales conflictos conyugales. Tesis de Licenciatura Facultad de Psicología. UNAM. México.
- Mc Namara, P. y Bahr, R. (1980). The dimensionality of marital role satisfaction. Journal of Marriage and Family 1 (feb.), 45-55.
- McCall, D. y Green R. (1991). Simetricality and complementarity and their relationships to marital stability. Special Issue Marital instability and divorce outcomes: Issues for therapists and educators. Journal of Divorce and Remarriage 15 (1-2) 23-32.
- Medina, G. S. () División alternativa en la Dinámica Familiar.
- Mendez, J. B. (1987). El Perfil del Divorcio .México. Tesis Licenciatura. Facultad de Psicología. U.N.A.M.
- Miller, B. (1976). A multivariate development model of marital satisfaction. Journal of Married and Family 38, 643-657.
- Miller, S.; Nunnaly, E. y Wackman, D. (1975). "Alive and aware: Improving communication in relationships". Minneapolis, Interpersonal communications programs, inc.
- Minuchin, S. (1986). "Familias y terapia familiar". Barcelona. Gedisa.
- Miranda, R. (1991). "El mito de eros y psique". Trabajo presentado en el Congreso Nacional de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.
- Munné, M. (1980). Psicología Social. Barcelona: Ceac.
- Murstein, B. I. (1976). "The stimulus value-rol theory of marital choice. In H. Grunebaum and Christ (eds). Contemporary marriage: Structure, dynamics and therapy. Boston Little, Brown: U.S.A.
- Myers, L. F. (1977). Day care, parental roles and marital satisfaction. Tesis doctoral. Boston College 77-28, 423-250.
- Neiswennder, R. M.; Birren, E. J. y Schaide, W. K. (1981). Age and sex differences in satisfying love relationships across the adult. Human Development 24, 52-66.
- Newcomb, T. M. y Converse, P.F. (1966). Social Psychology. Holt Rinehart and Winston.
- Newmann, E. "Amor y psique". London: Princeton. University Press
- Nichols, W.C. y Everett, C.A. (1986). "Systemic family therapy" An integrative approach. New York. Guilford Press. U.S.A.

- Nina, E. (1990). Comunicación marital y estilos de comunicación construcción y validación. Tesis doctoral en Psicología Social. Facultad de Psicología. UNAM.
- Nina, E. (1985). "Autodivulgación y satisfacción marital en matrimonios de México y Puerto Rico. Tesis de maestría no publicada. Facultad de Psicología. U.N.A.M.
- Nock, L. (1979). "The family life cycle": Empirical or conceptual tool? Journal of marriage and the family, Feb, 15-38.
- Nye, F.; Carlson, R. y Garret, R. (1970). Family size, interaction, affect and stress. Journal of Marriage and Family 32, 216-220.
- O'Leary, K. D. (1977). Depresión en el matrimonio: Un modelo de etiología y tratamiento. New York: Guilford.
- O'Neill, (1976). Matrimonio abierto. México: Grijalbo.
- Ojeda, G. A. (1995). El doble vínculo como factor determinante en la satisfacción marital. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Oltmanns, T.; Broderick, J.; O'Leary, K.D. (1977). Marital adjustment and the efficacy of behavior therapy with children. Journal-of-Consulting-and-Clinical-Psychology, 45(5), 724-729
- Orozco, B. (1997). Satisfacción, amor y cercanía en parejas de la tercera edad. México. Tesis Especialidad en Orientación de Parejas. COPHAC.
- Ortiz, M. (1994). La pareja, sus mitos. En Döring M.T. La Pareja. México: Fontamara.
- Ortiz, C. V. (1988). Una aproximación al estudio de la separación y el divorcio partiendo de las relaciones objetales y la interacción con las conductas asertivas. México. Tesis de Doctorado en Psicología Clínica. Facultad de Psicología. U.N.A.M.
- Ovidio. (1983). "Las metamorfosis". 3a ed. México. Porrúa.
- Palomino, T. y McCrady, B. (1978). "Marriage and marital therapy". New York. Brunner/Mazel.
- Peñalosa, J. (1976). Minicharlas para casados no fracasados. México: Paulinas.
- Pick, W. S. y Andrade, P. P. (1988). "Desarrollo y validación de la escala de satisfacción marital". Psiquiatría, Vol. 4, 20-29.
- Pick, W. S. y Andrade P. P. (1986). "Satisfacción marital en matrimonios mexicanos:" Diferencias por años de casados, escolaridad, número de hijos, sexo y edad. La Psicología Social en México. Vol. 1, 399-403.
- Pick, W.S.; Díaz L. R. y Andrade, P. (1988). Conducta sexual, infidelidad y amor en relación a sexo, edad y número de años en la relación. La Psicología Social en México I, 197-203.
- Pichon Riviere, E. (1977). El Proceso grupal. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Pineo, P.C. (1961). Disenchantment in the Late Years of Marriage. Marriage and the Family Living, 23, 3-11.
- Pittman, J. (1994). Work family fit as a mediator of work factors on marital tension: Evidence from the interface of greedy institutions. Human relations 47 (2), 183-209
- Platón (1962). Diálogos. México: Porrúa.
- Pollak, O. (1965). Sociological and psychoanalytical concepts in family diagnosis.
- Ponzetti, J. y Cate, R. (1986). The Development course of conflict in the marital dissolution process. Journal of Divorce, 10 1-15.
- Puget, J. y Berenstein, I. (1989). "Psicoanálisis de la pareja matrimonial". Paidós.

- Rage, A. (1990). El desarrollo humano familiar visto a través del ciclo vital de la pareja y de la familia. México. Tesis de Doctorado. Univ. Iberoamericana.
- Ray, J. (1988). Marital satisfaction in dual-career couples. Journal-of-Independent-Social-Work, 3(1): 39-55
- Reed, R. B. (1948). Social and psychological Factors affecting fertility. Nueva York: Milbank Memorial Fund.
- Renne, K. (1970). Correlates of dissatisfaction in marriage. Journal of the Family, 32-66.
- Rettig, K. y Bubolz, M. (1983). "Interpersonal resource exchanges as indicators of quality of marriage." Journal of marriage and the family 497-509.
- Reyes, D.D. (1996). El nivel de escolaridad y sexo en la Satisfacción Marital ¿Es una variable sociodemográfica significativa en la sociedad mexicana? Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Rhyme, D. (1981). Bases of marital satisfaction among men and women. Journal of Marriage and the Family. Nov. 941-953.
- Rivera, A. S. (1992). Atracción interpersonal y su relación con la satisfacción marital y la reacción ante la interacción de pareja. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. UNAM.
- Rivera, A. S., Díaz L. R. y Flores, G.M. (1988). La percepción de las características de la pareja y su relación con la satisfacción en la relación y la reacción ante la interacción de la misma. La Psicología Social en México II, 379-385.
- Rivera, E. M. E. (1984). Frecuencia del divorcio psicológico en las distintas etapas de la vida familiar. Tesis de Licenciatura en Derecho. Facultad de Derecho. UNAM.
- Roach, A.J. ; Frazier, L.P. y Bowden, S.R. (1981). The marital satisfaction scale development of a measure for intervention. Research Journal of Marriage and the family, 43, 537-546.
- Rodríguez, E.M. (1989). Manejo de conflictos. México: Manual Moderno.
- Roel, G.; Sandoval, D.; Sod, L.; Torres, M.; Arriel, E.(1985). Proyecto de Investigación presentado a la Junta de AMPPAG. Comunicación preliminar. México.
- Rojas, E. (1990). Remedios para el Desamor. México: Planeta.
- Rojina, V. R. (1977). Compendio del derecho civil. Introducción personas y familia. México: Porrúa.
- Rokeach, M. (1979). Understanding human values. Individual and social. Nueva York: Free.
- Rollins, B.C. y Cannon, K.L. (1974). Marital satisfaction over the family life cycle: a reevaluation. Journal of marriage and the family 36, 271-282.
- Rollins, B.C. y Feldman, H. (1970). "Marital satisfaction over the family life cycle": Journal of marriage and the family. Vol. 33 (Feb) 20-27.
- Rollins, B.C. y Galligan, R. (1978). "The developing child and marital satisfactions of parents". In L. Lerner and R Spanier (Eds.). Child's influences on marital and family interaction. New York: Academic Press.
- Rubin, Z. (1970). Measurement of romantic love. Journal of Personality and Social Psychology 16, 265-273.
- Sager, C (1976). "Contrato matrimonial y terapia de pareja". Buenos Aires. Amorrortu.
- Sager, C.; Grondlach, R.; Kremer, M. y Lenz, R. (1972). The marriage contact. Family Process 311-326.
- Sánchez A. J. (1974). "Familia y sociedad". México. Joaquín Martiz.

- Sánchez A. R. (1995). El amor y la cercanía en la satisfacción de pareja a través del ciclo de vida. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. UNAM.
- Sánchez A. R. y Díaz, L. R. (1994). La cercanía como determinante de la satisfacción marital. La psicología social en México. Vol. V, 131-137.
- Sánchez E. (1995). Editorial. Revista de Psicología Iberoamericana. Nueva Época 3 No. 4. México.
- Sánchez, A. R. y Díaz, L. R. (1996). Amor, cercanía y satisfacción en la pareja mexicana. Psicología Contemporánea. 3 (1) 54-65.
- Sandler, J.; Dare, Ch. y Holder, A. (1973). "El paciente y el analista". Barcelona. Paidós.
- Sandoval, D. (1990). Divorcio ¿proceso interminable? México: Pax.
- Sargent, J. (1983). The family and childhood psychosomatic disorders. General-Hospital-Psychiatry. Vol 5(1): 41-48.
- Satir, V. (1967). En contacto íntimo. México: La Prensa Médica Mexicana.
- Satir, V. (1967). Psicoterapia familiar conjunta. México: La Prensa Médica Mexicana.
- Satir, V. (1978). Relaciones humanas en el núcleo familiar. México: Pax.
- Satir, V. (1988). Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar. México: Ed. PAX.
- Scoresby, A.L. (1997). The marriage dialoge. Reading M.A.: Addison Wesley.
- Schell, G. (1981). The young handicapped child: A family perspective. Topics-in-Early-Childhood-Special-Education. 1(3): 21-27.
- Selvini, M. y Selvini P. M. (1991). Team consultation: An indispensable tool for the progress of knowledge: Ways of fostering and promoting its creative potential. Journal-of-Family-Therapy. 13(1): 31-52.
- Shapiro, A. y Suwensen, C. (1969). Patterns of self disclosure among marital couples. Journal of counseling Psychology 16, 179-180.
- Shor, J. y Sanville, J. (1978). "fusion in loving". A psychoanalytic approach to the evolution of intimacy and anatomy. Los Angeles: Double Helix Press.
- Shukla, A. y Kapoor, I. (1990). Sexrole identity, marital power and marital satisfaction among middle class couples in India. Sex roles 22 (11-12) 693-706.
- Shybunko, D.E. (1989). Effects of Post-divorce relationships on children adjustment. Journal of Divorce. 12 (2/3), 299-313.
- Singh, A. Y Sharma, S. (1978). Disrupted father son relationship and its relation to delinquent behaviour. Asian Journal of Psychology and Education. 3 (1): 16-20
- Smolen, R.; Spiegel, D. y Martin, C. (1986). Patterns of marital interaction associated with marital dissatisfaction and depression. Journal Behavior Therapy and Psychiatry 17 (4), 261-266.
- Snydeer, R. (1990). Personality correlates of marital dissatisfaction: A comparison of psychiatric, maritally distressed and nonclinic samples. Journal of sex and marital therapy 16 (1) 34-43.
- Solis, V.L. (1988). La elección de la Pareja Conyugal. Algunos Factores Socioculturales determinantes. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología UNAM.
- Solomon, M.A. (1973). "A developmental conceptual premise for family therapy". Family process. 12 179-188.
- Spanier, F.B.; Sauer, W. y Larzclere, R. (1979). An empirical evaluation of the family life cycle. Journal of Marriage and the Family. 41, 27-38.

- Spanier, G.B. y Lewis, R. (1980). Marital quality. A review of the seventies. Journal of marriage and the family 56, 825-829.
- Spanier, G.B. y Margolis, R. L. (1983). Marital separation and extramarital sexual behavior. The Journal of Sex Research 19 (1), 23-48.
- Spanier, G.B.; Lewis, R.A. y Cole, C.L. (1975). "Marital adjustment over the family life cycle": The issue of curvilineality. Journal of marriage and the family 51.
- Spendlove, D.C.; Reed, B.D.; Whitman, N. (1990). Marital adjustment among housestaff and new attorneys. Academic Medicine 65 (9), 599-603.
- Steinberg, L. y Silverberg, S.B. (1987). Influences on marital satisfaction during the middle stages of the family life cycle. Journal of Marriage and the Family 49 (nov.) 751-760.
- Steinberg, R. (1996). Historias de amor. Psicología Contemporánea.3 (1):4-17.
- Stephens, N.W. (1994). The family in Cross-cultural perspective. New York: Holt Rinehartland Winston.
- Sternberg, R.I. (1986). A triangular Theory of Love. Psychological Review 93 (2) 119-135.
- Sternberg, R.I. (1988). El triángulo del amor: intimidad, amor y compromiso. México: Paidós.
- Strean, H. (1986). Why therapists lose clients. Journal-of-Independent-Social-Work. 1(1): 7-17
- Surra, C. y Longstreth, M. (1990). Similarity of outcomes, interdependence and conflict in dating relationships. Journal of Personality and Social Psychology 59(3) 501-516.
- Swensen, C.H.; Eskew, R.W. y Kohlhep, P. (1981). "Stage of family life cycle" Ego development and the marriage relationship. Journal of marriage and the family 51, 841-853.
- Thomas, S.P. (1982). After divorce: Personality factors related to the Process of adjustment. Journal of Divorce. 5, 19-36.
- Thornton, A. "Changing Attitudes Toward Separation and Divorce: Causes and Consequences". American Journal of Sociology. 856-872.
- Tolstedt, B. y Stokes, J. (1983). Relation of verbal, affective and physical intimacy to marital satisfaction. Journal of counseling Psychology 30 (4) 573-580.
- Tordjman, G. (1977). La aventura de vivir en pareja. Barcelona: Garnica.
- Triandis, H.C. (1977). "Interpersonal behavior" Books/Cole Publishing Company. U.S.A.
- Turkewitz H. y O'Leary, K.D. (1981). A comparative outcome study of behavioral marital therapy and communication therapy. Journal of marital and family therapy 7, 159-169.
- Turner, R.H. (1970). Family Interaction. New York: Wiley
- Tzeng, O.C.S. (1992). "Theories of love development, maintenance and dissolution:" Octagonal cycle and differential perspectives. Praeger, New York. Westport, Connecticut London.
- Vaughan, D. (1986). Uncoupling. New York: Oxford University Press.
- Vivanco, C. M. E. (1997). El duelo como una emoción compleja, diferencias de género. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. UNAM. México.
- Vives, R.J. (1990). La edad adulta y sus crisis: En Estrada Inda y Salinas Fernández. La teoría psicoanalítica de las relaciones de objeto: del individuo a la familia.
- Walster, E. ; Walster, G. W. y Berscheid, E. (1978). La Teoría de la equidad y la atracción. En : Atracción interpersonal. México: Fondo Educativo Interamericano.
- Wallerstein, J.S. y Blakeslee, S. (1990). Padres e hijos después del divorcio. México: J. Vergara.

- Wallerstein, J.S. (1986). Women after divorce: Preliminary report from a tenyear follow-up. American Journal of Orthopsychiatry, 56, 65-77.
- Wallerstein, J.S. y Kelly, J.B. (1977). Divorce counseling a community service for families in the midst of divorce. American Journal of Orthopsychiatry 47, 4-22.
- Wallerstein, J.S. y Kelly, J.B. (1980). Surviving the breakup: How children and parents cope with divorce. Nueva York: Basic Books.
- Warren, N.; Ilgen, E.; Bourgondien, M.; Konanc, J.; Grew, R. y Amara, I. (1987). Defining the range of dysfunctional patterns in children. The Divorce Process. The Haworth Press.
- Weil, M. (1975). Extramarital relationships: A reappraisal. Journal-of-Clinical-Psychology. 31(4): 723-725
- Weiner, B. (1986). An attributional theory of motivation and emotion. Nueva York: Springer-Verlag.
- Weiss, B. N. (1980). Mujeres con familia integrada y padres ausentes. Tesis de maestría. Facultad de Psicología. UNAM.
- Weiss, M. (1988). Psychological development in adults who experienced parental divorce during adolescence. Australian Journal of Sex, Marriage on Family, 9 (3), 144-149.
- Weiss, R. (1975). Marital Separation. New York: Basic Books.
- Weitzman, L.J. (1985). The divorce Revolution: The unexpected Social and Economic consequences for women and children in America. Nueva York: Free Press.
- Westermack, E. (1984). Historia del matrimonio. Barcelona: Laertes.
- Whiffen, V. y Gottlib, I. (1989). Stress and coping in maritally distressed and nondistressed couples. Journal of social and Personal Relationships 6 (3) 327-344.
- White, W. y Mika, K. (1983). Family divorce and separation: Theory and research. Marriage and Family Review 6, 175-192.
- White, S.W.; Lynn A. y Booth, A. (1991). Divorce over the life course: The role of marital happiness. Journal of Family Issues 12 (1), 5-21.
- White, W. y Bloom, B.L. (1981). Factors related to the adjustment of divorcing men. Family Relations 30, 349-360.
- Wills, T. A., Weiss, R. L. y Patterson G. R. (1974). A behavioral analysis of the determinants of Marital Satisfaction. Journal of Consulting and Clinical Psychology 42 (6) 802-811.
- Winch, R. F. (1958). Mate Selection: A theory of complementary needs. New York. Hooper en
- Wynne, M. (1984). Preparing teachers foremotionally disturbed children: A psychoeducational teacher- training approach. Pointer 29 (1), 11-15.
- Zeiss, A. (1982). Expectations for the effects of aging on sexuality in parents and average married couples. Journal-of-Sex-Research. 18(1): 47-57 .
- Zeiss, A.; Zeiss, R.H. y Johnson, S.M. (1980). Sex differences in initiation and adjustment to divorce. Journal of Divorce 4, 21-33.
- Zumaya, M. (1994). Las vinculaciones afectivas en: CONAPO. Antología de la Sexualidad Humana. México: Porrúa.

ANEXOS

ACTITUDES RESPECTO AL DIVORCIO (Mujeres 1ª. Versión)

Estamos realizando una investigación sobre la opinión que respecto al divorcio tienen las personas. Para esto solicitamos su colaboración, contestando el siguiente cuestionario de manera veraz. Sus respuestas son anónimas, recuerde usted que no hay respuestas correctas o incorrectas.

- Edad _____ (años cumplidos).
- Estado Civil. Casada _____ Divorciada _____ Unión Libre _____
- Tiene Matrimonios Anteriores? NO _____ SI _____ Cuantos _____
- En su actual matrimonio cuantos años de casada tiene? _____
- Cuantos hijos tiene _____
- Hasta que año escolar cursó: _____
- Sus ingresos familiares totales son: (ponga una cruz)
- a).- Menos de un salario mínimo _____
 - b).- De uno a tres salarios mínimos _____
 - c).- De más de tres a seis salarios mínimos _____
 - d).- De más de seis a diez salarios mínimos _____
 - e).- De más de diez salarios mínimos _____

A continuación lea cuidadosamente cada una de las preguntas y diga si:

- a).- Esta usted totalmente de acuerdo.
- b).- Esta usted de acuerdo.
- c).- Esta usted en desacuerdo.
- d).- Esta usted en total desacuerdo.

Con lo que se dice en cada una de ellas; ponga una cruz en la opción elegida.

Por ejemplo:

a b c d

El aborto debe ser prohibido legalmente.

x

	a	b	c	D
1.- El matrimonio es esencialmente un convenio entre dos partes interesadas y si ellos desean la conclusión del convenio debe serles permitido.				
2.- Es fácil para la mujer divorciada confiar en un hombre para establecer una nueva relación.				
3.- La mujer divorciada es tan virtuosa como cuando estaba casada.				

4.- Una mujer divorciada es promiscua.				
5.- La mujer divorciada debe regresar al hogar paterno.				
6.- El divorcio es un mal social.				
7.- La mujer divorciada ha fracasado emocionalmente.				
8.- Generalmente la mujer divorciada es independiente económicamente.				
9.- A la mujer divorciada le es difícil encontrar empleo.				
10.- El divorcio es desagradable.				
11.- La mujer divorciada joven tiene más posibilidades devolverse a casar.				
12.- Se deben llevar a cabo cuidadosas investigaciones antes de poder obtener el divorcio.				
13.- La mujer divorciada es incapaz de compartir.				
14.- La mayoría de la gente piensa que la culpable del divorcio es la mujer.				
15.- La mujer divorciada puede vivir sin trabajar.				
16.- La mujer divorciada es feliz sola.				
17.- Quien se divorcia se condena eternamente.				
18.- La mujer divorciada obtiene empleo fácilmente.				
19.- El divorcio es legalizar el adulterio.				
20.- Los hijos de mujeres divorciadas tienen problemas escolares.				
21.- La mujer divorciada extraña las relaciones sexuales con la ex pareja.				
22.- El divorcio disminuye la moralidad.				
23.- La mujer que carezca de una fuente de ingresos propios debe evitar divorciarse.				
24.- El contrato matrimonial debería ser más fácil de romper.				
25.- La mujer divorciada es molestada por las parejas de sus amigas.				
26.- La mujer divorciada llena de rencor a los hijos con respecto al padre.				
27.- La mujer divorciada sin hijos rara vez tiene problemas económicos al divorciarse.				
28.- Los hijos pueden tolerar la ausencia del padre.				
29.- La mujer divorciada tiene una vida sexual satisfactoria.				
30.- La mujer divorciada tiene ingresos económicos más altos que de casada.				
31.- La mujer divorciada necesita regresar al hogar paterno por problemas económicos.				
32.- Un divorcio fácil conduce a una mayor comprensión del matrimonio.				
33.- El divorcio debería ser desalentado para mantener la estabilidad social.				
34.- Una mujer divorciada es vista como una mujer mala.				
35.- La mujer divorciada extraña la convivencia con el ex esposo.				

36.- Los niños están mejor viviendo con un solo padre que con dos que no pueden estar juntos.				
37.- Las amigas de la mujer divorciada la tratan igual que cuando estaba casada.				
38.- La mujer divorciada acepta que sus hijos sigan queriendo a su padre.				
39.- La facilidad para divorciarse es equivalente a la poligamia.				
40.- Es incorrecto que la mujer divorciada tenga vida sexual activa.				
41.- A pesar de que los hijos dejan de vivir con los padres, siguen siendo responsables de ellos después del divorcio.				
42.- La mujer divorciada es tratada como mujer fácil.				
43.- La permanencia del matrimonio es innecesaria para la estabilidad social.				
44.- La finalidad de toda mujer divorciada es volver a casarse.				
45.- El divorcio es un mal necesario.				
46.- Los hijos de una mujer divorciada difícilmente son felices.				
47.- Las amistades de la mujer divorciada aceptan que esta establezca nuevas relaciones de pareja.				
48.- Un divorcio es justificable dependiendo de las necesidades de las personas involucradas.				
49.- La mujer divorciada es igualmente capaz de amar que antes.				
50.- Los hijos de mujeres divorciadas esperan que su madre encuentre otra pareja.				
51.- La mujer divorciada tiene derecho a una vida sexual activa.				
52.- La mujer divorciada tiene una vida social muy activa.				
53.- La mejor solución al problema del divorcio es que deje de existir.				
54.- Es pecado tener relaciones sexuales fuera del matrimonio.				
55.- La mujer divorciada sufre la carencia de vida sexual.				
56.- Es injusto que una mujer divorciada sin hijos tenga una pensión por parte del ex esposo.				
57.- Los hijos de mujeres divorciadas desean que su madre tenga más hijos.				
58.- El divorcio es una solución real a un matrimonio infeliz.				
59.- La mujer divorciada sigue frecuentando a sus antiguas amistades.				
60.- Ninguna mujer tiene derecho a divorciarse dejando a sus hijos sin padre.				
61.- La mujer divorciada se siente más libre sexualmente.				
62.- Algunas veces los hijos están mejor con el padre que con la madre después del divorcio.				
63.- Los compañeros de trabajo frecuentemente le hacen proposiciones sexuales a la mujer divorciada.				

64.- Las madres divorciadas explotan al ex esposo a través de los hijos.				
65.- Una mujer divorciada se vuelve pecadora.				
66.- La mujer divorciada es incapaz de mantener relaciones afectivas profundas largo tiempo.				
67.- La mujer divorciada acepta que sus hijos vean a su padre.				
68.- La mujer divorciada es indigna de amor.				
69.- La mujer divorciada requiere de poca ayuda económica del exesposo para sostener a sus hijos.				
70.- Los hijos de una mujer divorciada son rechazados en la escuela.				
71.- Es mejor para una pareja estar juntos y luchar si es necesario que romper un hogar por divorciarse.				
72.- Los hijos respetan a sus madres divorciadas.				
73.- El divorcio es un pecado.				
74.- Una persona debe tener el derecho de casarse o divorciarse tan frecuentemente como deseara.				
75.- La mujer divorciada descuida a sus hijos.				
76.- La mujer divorciada es mal vista por las demás mujeres en su trabajo.				
77.- La mujer divorciada es más buscada por los hombres que una mujer soltera.				
78.- Los hijos de las mujeres divorciadas están siempre deprimidos.				
79.- Si en el matrimonio se están dañando mutuamente deben divorciarse.				
80.- Una mujer divorciada de edad madura se quedará sola para siempre.				
81.- Es difícil para la mujer divorciada salir adelante económicamente.				
82.- La familia trata igual a la mujer divorciada que cuando era casada.				
83.- En algunos círculos religiosos se rechaza a la mujer divorciada.				
84.- Los hijos prefieren ver a sus padres separados que con problemas constantes.				
85.- La mujer divorciada con hijos debería quedarse con los bienes adquiridos durante el matrimonio.				
86.- La mujer divorciada se siente culpable de que sus hijos carezcan de la figura del padre.				
87.- La mujer divorciada disfruta su libertad.				
88.- Las amistades de la pareja rechazan a la mujer divorciada.				
89.- La mujer divorciada es demasiado complaciente con los hijos.				
90.- Es indebido que la mujer divorciada se quede con los bienes que adquirió el esposo durante el matrimonio.				
91.- Las amistades de la mujer divorciada la critican por salir con otros hombres.				

92.- La mujer divorciada sostiene fácilmente el hogar.				
93.-El divorcio nunca es justificable.				
94.- Una mujer puede divorciarse hasta que sus hijos sean mayores.				
95.- La mujer divorciada desea casarse nuevamente.				
96.- El divorcio es una institución social que alivia muchas miserias e infelicidades.				
97.- La mujer divorciada tiene tiempo para una vida social activa.				
98.- La familia rechaza que la mujer divorciada salga con amigos.				
99.- La mujer divorciada es incapaz de controlar a sus hijos.				
100.- Los hijos de madres divorciadas son manipuladores.				
101.- Frecuentemente los hijos se sienten aliviados cuando sus padres se separan.				
102.- La mujer divorciada realiza actividades más interesantes que antes.				
103.- La mujer divorciada desea salir con hombres.				
104.- El divorcio es deseable para resolver los errores en el matrimonio.				
105.- Los hijos de divorciados cuentan con sus padres siempre que los necesitan.				
106.- La mujer divorciada es más feliz que cuando estaba casada.				
107.- Los hijos desean que sus padres vuelvan a casarse.				
108.- La familia acepta que la mujer divorciada salga con amigos.				
109.- La mujer divorciada acepta la intervención del padre en la educación de los hijos.				
110.- Si una pareja no obtiene lo que esperaba del otro, debe sentirse libre de disolver el matrimonio.				
111.- La mujer divorciada educa bien a sus hijos.				
112.- El divorcio debería ser fácilmente obtenido por el solicitante.				
113.- En la actualidad las condiciones del divorcio no son tan vergonzosas como se piensa.				
114.- El divorcio es una solución para los matrimonios infelices.				
115.- A los hijos de las mujeres divorciadas les agrada que su madre salga con otros hombres.				
116.- La mujer debe soportar la cruz de un mal matrimonio.				
117.- El divorcio debería estar permitido solo si los derechos de las partes están asegurados.				
118.- La mujer divorciada ha luchado por una vida emocional más satisfactoria.				
119.- El divorcio puede ser desanimado pero no prohibido.				
120.- El divorcio es justificable solamente después que todos los esfuerzos para componer la unión han fallado.				

para componer la unión han fallado.				
121.- Es poco benéfico para los hijos de una mujer divorciada que esta vuelva a casarse.				
122.- El matrimonio es un convenio sagrado que debería romperse sólo bajo las más drásticas circunstancias.				
123.- Las mujeres con hijos prefieren evitar el divorciarse por aspectos económicos.				
124.- La mujer divorciada debe cuidar su reputación.				
125.- La mujer divorciada tiene jornadas más largas que de casada.				
126.- La mujer divorciada amplía su círculo de amistades.				
127.- La mujer divorciada tiene más problemas económicos.				
128.- La mujer divorciada es mejor administradora del dinero que cuando estaba casada.				
129.- La mujer divorciada mantiene buenas relaciones con la familia del ex esposo.				
130.- La mujer divorciada se siente muy sola.				
131.- Los hijos en el divorcio deben quedarse con la madre.				
132.- Para que los hijos sean correctamente educados necesitan la presencia del padre.				
133.- Es fundamental encontrar una nueva pareja para la mujer divorciada.				
134.- La mujer divorciada obtiene empleos bien remunerados.				
135.- Es mejor para la mujer divorciada evitar relacionarse con la familia del ex esposo.				
136.- Algunas personas abusan del privilegio del divorcio que fundamentalmente es una buena idea.				
137.- Más de una vez he pensado en divorciarme.				

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACION.

ACTITUDES RESPECTO AL DIVORCIO (Mujeres 2ª. Versión)

Estamos realizando una investigación sobre la opinión que respecto al divorcio tienen las personas. Para esto solicitamos su colaboración, contestando el siguiente cuestionario de manera veraz. Sus respuestas son anónimas, recuerde usted que no hay respuestas correctas o incorrectas.

Edad _____ (años cumplidos).

Estado Civil. Casada _____ Divorciada _____ Unión Libre _____

Tiene Matrimonios Anteriores? NO _____ SI _____ Cuantos _____

En su actual matrimonio cuantos años de casada tiene? _____

Cuantos hijos tiene _____

Hasta que año escolar cursó: _____

Sus ingresos familiares totales son: (ponga una cruz)

- a).- Menos de un salario mínimo _____
- b).- De uno a tres salarios mínimos _____
- c).- De más de tres a seis salarios mínimos _____
- d).- De más de seis a diez salarios mínimos _____
- e).- De más de diez salarios mínimos _____

A continuación lea cuidadosamente cada una de las preguntas y diga si:

- a).- Esta usted totalmente de acuerdo.
- b).- Esta usted de acuerdo.
- c).- Esta usted en desacuerdo.
- d).- Esta usted en total desacuerdo.

Con lo que se dice en cada una de ellas; ponga una cruz en la opción elegida.

Por ejemplo:

a b c d

El aborto debe ser prohibido legalmente. x

	a	b	c	d
La mujer divorciada ha fracasado emocionalmente.				
Los hijos de mujeres divorciadas tienen problemas escolares.				

La mujer divorciada extraña las relaciones sexuales con la ex pareja.				
La mujer que carezca de una fuente de ingresos propios debe evitar divorciarse.				
La mujer divorciada llena de rencor a los hijos con respecto al padre.				
Los hijos pueden tolerar la ausencia del padre.				
La mujer divorciada necesita regresar al hogar paterno por problemas económicos.				
Una mujer divorciada es vista como una mujer mala.				
Los hijos de una mujer divorciada difícilmente son felices.				
Un divorcio es justificable dependiendo de las necesidades de las personas involucradas.				
La mujer divorciada tiene derecho a una vida sexual activa.				
El divorcio es una solución real a un matrimonio infeliz.				
Ninguna mujer tiene derecho a divorciarse dejando a sus hijos sin padre.				
La mujer divorciada es mal vista por las demás mujeres en su trabajo.				
La mujer divorciada es más buscada por los hombres que una mujer soltera.				
Los hijos de las mujeres divorciadas están siempre deprimidos.				
Es difícil para la mujer divorciada salir adelante económicamente.				
Los hijos prefieren ver a sus padres separados que con problemas constantes.				
La mujer divorciada disfruta su libertad.				
La mujer divorciada es demasiado complaciente con los hijos.				
La mujer divorciada desea casarse nuevamente.				
La familia rechaza que la mujer divorciada salga con amigos.				
Los hijos de madres divorciadas son manipuladores.				
Frecuentemente los hijos se sienten aliviados cuando sus padres se separan.				
La mujer divorciada realiza actividades más interesantes que antes.				
La mujer divorciada desea salir con hombres.				
Los hijos de divorciados cuentan con sus padres siempre que los necesitan.				
Los hijos desean que sus padres vuelvan a casarse.				
Si una pareja no obtiene lo que esperaba del otro, debe sentirse libre de disolver el matrimonio.				
La mujer divorciada educa bien a sus hijos.				
El divorcio es una solución para los matrimonios infelices.				
El divorcio es justificable solamente después que todos los esfuerzos para componer la unión han fallado.				

El matrimonio es un convenio sagrado que debería romperse sólo bajo las más drásticas circunstancias.				
La mujer divorciada debe cuidar su reputación.				
La mujer divorciada tiene jornadas más largas que de casada.				
La mujer divorciada es mejor administradora del dinero que cuando estaba casada.				
La mujer divorciada obtiene empleos bien remunerados.				
Es mejor para la mujer divorciada evitar relacionarse con la familia del ex esposo.				
Más de una vez he pensado en divorciarme.				

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACION.

ACTITUDES RESPECTO AL DIVORCIO (Hombres 1ª. Versión)

ESTAMOS REALIZANDO UNA INVESTIGACION SOBRE LA OPINION QUE RESPECTO AL DIVORCIO TIENEN LAS PERSONAS. PARA ESTO SOLICITAMOS SU COLABORACION, CONTESTANDO EL SIGUIENTE CUESTIONARIO DE MANERA VERAZ. SUS RESPUESTAS SON ANONIMAS Y RECUERDE USTED QUE NO HAY RESPUESTAS CORRECTAS O INCORRECTAS.

EDAD _____ (AÑOS CUMPLIDOS).

ESTADO CIVIL. CASADO _____ DIVORCIADO _____ UNION LIBRE _____

TIENE MATRIMONIOS ANTERIORES. NO _____ SI _____ CUANTOS _____

EN SU ACTUAL MATRIMONIO CUANTOS AÑOS DE CASADO TIENE _____

¿CUANTOS HIJOS TIENE? _____

¿HASTA QUE AÑO ESCOLAR CURSO? _____

SUS INGRESOS FAMILIARES MENSUALES SON DE:

A) MENOS DE UN SALARIO MINIMO _____

B) DE UNO A TRES SALARIOS MINIMOS _____

C) DE MAS DE TRES A SEIS SALARIOS MINIMOS _____

D) DE MAS DE SEIS A DIEZ SALARIOS MINIMOS _____

E) MAS DE DIEZ SALARIOS MINIMOS _____

A CONTINUACION LEA CUIDADOSAMENTE CADA UNA DE LAS PREGUNTAS Y DIGA SI: A) ESTA UD. TOTALMENTE DE ACUERDO; B) DE ACUERDO; C) EN DESACUERDO; D) EN TOTAL DESACUERDO, CON LO QUE SE DICE EN CADA UNA DE ELLAS. PONGA UNA CRUZ EN LA OPCION ELEGIDA.

POR EJEMPLO:

A B C D

EL ABORTO DEBE SER PROHIBIDO LEGALMENTE. _____ X _____

	a	b	c	d
El hombre divorciado es demasiado complaciente con los hijos.				
El hombre debe soportar la cruz de un mal matrimonio.				
Los niños están mejor viviendo con un solo padre que con dos que se pelean constantemente.				

Al hombre divorciado le es difícil salir adelante económicamente.				
Es terrible para el hombre divorciado tener que realizar las actividades domésticas.				
El hombre divorciado es incapaz de mantener relaciones afectivas profundas de largo tiempo.				
Un hombre divorciado de edad madura se quedará solo para siempre.				
El hombre divorciado sufre la carencia de vida sexual.				
Un divorcio es justificable, dependiendo de las necesidades de las personas involucradas.				
El hombre divorciado extraña la convivencia con la exesposa.				
Es injusto que el hombre divorciado sin hijos tenga que darle una pensión a la ex - esposa.				
El hombre divorciado sin hijos rara vez tienen problemas económicos al divorciarse.				
Algunas personas abusan del privilegio del divorcio.				
El hombre divorciado necesita regresar al hogar paterno por problemas económicos.				
Las compañeras de trabajo rehuyen al hombre divorciado.				
El contrato matrimonial debería ser más fácil de romper.				
El hombre divorciado es incapaz de compartir.				
La mayoría de la gente piensa que el culpable del divorcio es el hombre.				
Es mejor para una pareja estar juntos y luchar si es necesario, que romper un hogar por divorciarse.				
El hombre divorciado requiere ayudar mucho económicamente a la ex -esposa para el sostenimiento de sus hijos.				
El hombre divorciado ha luchado por una vida emocional más satisfactoria.				
Los hombres divorciados tienen fama de "Don Juan".				
Es pecado tener relaciones sexuales fuera del matrimonio.				
El hombre divorciado es incapaz de controlar a sus hijos.				
La permanencia del matrimonio es innecesaria para la estabilidad social.				

	la estabilidad social.				
	Los hijos se convierten en instrumentos de chantaje de las ex -esposas.				
	El hombre divorciado es igualmente capaz de amar que antes.				
	El matrimonio es un convenio sagrado.				
	Es insoportable para un hombre divorciado estar lejos de sus hijos.				
	Al hombre divorciado le es necesaria la ayuda económica de la ex - esposa.				
	El hombre divorciado tiene una vida sexual satisfactoria.				
	Los hijos de hombres divorciados desean que sus padres tengan mas hijos.				
	Si el padre no está en casa los hijos se convierten en vagos.				
	Los hijos respetan a sus padres divorciados.				
	La mejor solución al problema del divorcio es que deje de existir.				
	El hombre divorciado es más feliz que cuando estaba casado.				
	Los hijos de hombres divorciados esperan que su padre encuentre una nueva pareja.				
	Es difícil para el hombre divorciado realizar conquistas.				
	El divorcio es un mal necesario.				
	Quien se divorcia se condena eternamente.				
	La soledad es insoportable para el hombre divorciado.				
	Los hombres divorciados esperan volverse a casar.				
	La facilidad para divorciarse es equivalente a la poligamia.				
	El hombre divorciado es indigno de amor.				
	Si en el matrimonio se están dañando mutuamente deben divorciarse.				
	El hombre divorciado sigue frecuentando a sus antiguas amistades.				
	El hombre divorciado realiza actividades más interesantes que antes.				
	El hombre divorciado disfruta su libertad.				

El hombre divorciado mantiene buenas relaciones con la familia de la ex-esposa.				
El hombre divorciado es rechazado por las amistades de la ex-esposa.				
El divorcio es fundamentalmente una buena idea.				
Los hijos de padres divorciados son manipuladores.				
El divorcio es desagradable.				
Para que los hijos sean correctamente educados necesitan la presencia del padre.				
El hombre divorciado puede volverse a casar y sostener económicamente dos familias.				
El hombre divorciado tiene derecho a una vida sexual activa.				
Es injusto que en el divorcio la mujer se quede con los bienes adquiridos durante el matrimonio.				
El matrimonio debería romperse sólo bajo las mas drásticas circunstancias.				
Frecuentemente los hijos se sienten aliviados cuando sus padres se separan.				
El hombre divorciado acepta que sus hijos vivan con la madre.				
El hombre divorciado extraña las relaciones sexuales con la ex-esposa.				
El hombre divorciado es feliz de realizar sus propias actividades de autocuidado.				
Los hijos desean que sus padres vuelvan a casarse.				
Un hombre divorciado tiene muchos problemas para convivir con sus hijos.				
A pesar de que los hijos dejan de vivir con los padres, estos siguen siendo responsables de ellos después del divorcio.				
El hombre después del divorcio debe quedarse con los bienes adquiridos durante el matrimonio.				
El hombre divorciado continúa pagando los gastos de sus hijos con agrado.				
Los hombres con hijos prefieren evitar el divorcio por las consecuencias económicas.				
Es fácil para el hombre divorciado confiar en una mujer para establecer una nueva relación.				
La familia acepta que el hombre divorciado salga con amigas.				
Si una pareja no obtiene lo que esperaba del otro, debe sentirse libre de disolver el matrimonio.				

debe sentirse libre de disolver el matrimonio.				
Los hombres divorciados sólo pueden salir con mujeres divorciadas.				
Es necesaria la presencia del padre en la casa para los hijos.				
El hombre divorciado ha fracasado emocionalmente.				
Las amistades del hombre divorciado aceptan que éste establezca nuevas relaciones de pareja.				
Las mujeres creen que los hombres divorciados sólo desean seducirlas.				
Los hijos de los hombres divorciados están siempre deprimidos.				
Al hombre divorciado le interesan sus hijos igual que antes.				
El hombre divorciado se ve poco afectado por realizar las actividades domésticas.				
Los hijos de padres divorciados cuentan con ellos siempre que los necesitan.				
Al hombre divorciado le afecta poco tener que pagar porque le realicen las actividades domésticas.				
Las amistades del hombre divorciado piensan que él anda con otras mujeres.				
Los hijos prefieren ver a sus padres separados que con problemas constantes.				
Los amigos del hombre divorciado evitan que sus esposas traten con él.				
En algunos círculos religiosos se rechaza al hombre divorciado.				
Un divorcio fácil conduce a una mayor comprensión del matrimonio.				
Los hijos de un hombre divorciado son rechazados en la escuela.				
La familia trata igual al hombre divorciado que cuando era casado.				
Los hijos en el divorcio deben quedarse con la madre.				
Los hombres divorciados son explotados por la ex-esposa a través de los hijos.				
Los hijos de hombres divorciados dejan de querer a su padre.				
El hombre divorciado tiene una vida social muy activa.				

El hombre divorciado debe intervenir en la educación de sus hijos.				
El matrimonio es esencialmente un convenio entre dos partes interesadas y si ellos desean la conclusión del convenio debe serles permitido.				
El hombre divorciado pierde el cariño de sus hijos.				
A los hijos de los hombres divorciados les agrada que su padre salga con otras mujeres.				
Ningún hombre tiene derecho a divorciarse dejando a sus hijos sin padre.				
El divorcio debería ser desalentado para mantener la estabilidad de la sociedad.				
El hombre divorciado llena de rencor a los hijos respecto a la madre.				
El divorcio es justificable solamente después de que todos los esfuerzos para componer la unión han fallado.				
El hombre divorciado es más buscado por las mujeres que un hombre soltero.				
Se deben llevar a cabo cuidadosas investigaciones antes de poder obtener el divorcio.				
El divorcio disminuye la moralidad.				
El hombre divorciado es perfectamente capaz de quedarse con la custodia de los hijos después del divorcio.				
El hombre divorciado es feliz solo.				
Los hombre divorciados pierden la posición económica lograda durante el matrimonio.				
El divorcio es legalizar el adulterio.				
El hombre divorciado se siente culpable de que sus hijos carezcan de la figura masculina.				
Es poco benéfico para los hijos de un hombre divorciado que este vuelva a casarse.				
El hombre divorciado acepta que sus hijos sigan queriendo a su madre.				
Al hombre divorciado se le dificulta el establecimiento de nuevas relaciones de pareja por problemas económicos.				
El divorcio es una solución real a un matrimonio infeliz.				
El hombre divorciado amplía su círculo de amistades.				

Las mujeres solteras evitan relacionarse con hombres divorciados.				
El divorcio es un pecado.				
El divorcio es un mal social.				
Una persona debe tener el derecho de casarse o divorciarse tan frecuentemente como deseara.				
Un hombre debe divorciarse hasta que sus hijos sean mayores.				
Es incorrecto que el hombre divorciado tenga vida sexual.				
El divorcio es una institución social que alivia muchas miserias e infelicidades.				
El hombre divorciado se ve obligado a regresar a vivir con los padres.				
Los hombres divorciados establecen relaciones superficiales.				
Un hombre divorciado es promiscuo.				
El hombre divorciado mantiene una buena relación con sus hijos.				
El hombre divorciado es mejor administrador del dinero que cuando estaba casado.				
Los hijos de hombres divorciados difícilmente son felices.				
El divorcio puede ser desanimado pero no prohibido.				
El hombre divorciado es una mala influencia para los hijos.				
El divorcio es deseable para resolver los errores en el matrimonio.				
El divorcio nunca es justificable.				
El hombre divorciado tiene mayor posibilidad de volverse a casar.				
El divorcio debería ser fácilmente obtenido por el solicitante.				
Algunas veces los hijos están mejor con el padre que con la madre después del divorcio.				
La familia rechaza que el hombre divorciado salga con amigas.				
Los hombres divorciados tienen buena comunicación con sus hijos.				
Los hijos de hombres divorciados tienen problemas escolares.				

	Los hijos pueden tolerar la ausencia del padre.				
	Las mujeres rehuyen a los hombres divorciados.				
	El hombre divorciado desea salir con mujeres.				
	Las amigas del hombre divorciado lo tratan igual que cuando estaba casado.				
	El hombre divorciado conserva un buen nivel socio económico.				
	El hombre divorciado descuida a sus hijos.				
	Mas de una vez he pensado en divorciarme.				

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACION.

ACTITUDES RESPECTO AL DIVORCIO (Hombres 2ª. Versión)

ESTAMOS REALIZANDO UNA INVESTIGACION SOBRE LA OPINION QUE RESPECTO AL DIVORCIO TIENEN LAS PERSONAS. PARA ESTO SOLICITAMOS SU COLABORACION, CONTESTANDO EL SIGUIENTE CUESTIONARIO DE MANERA VERAZ. SUS RESPUESTAS SON ANONIMAS Y RECUERDE USTED QUE NO HAY RESPUESTAS CORRECTAS O INCORRECTAS.

EDAD _____ (AÑOS CUMPLIDOS).

ESTADO CIVIL. CASADO _____ DIVORCIADO _____ UNION LIBRE _____

TIENE MATRIMONIOS ANTERIORES. NO _____ SI _____ CUANTOS _____

EN SU ULTIMO MATRIMONIO CUANTOS AÑOS ESTUBO CASADO _____

¿CUANTOS HIJOS TIENE? _____

¿HASTA QUE AÑO ESCOLAR CURSO? _____

SUS INGRESOS FAMILIARES MENSUALES SON DE:

A) MENOS DE UN SALARIO MINIMO _____

B) DE UNO A TRES SALARIOS MINIMOS _____

C) DE MAS DE TRES A SEIS SALARIOS MINIMOS _____

D) DE MAS DE SEIS A DIEZ SALARIOS MINIMOS _____

E) MAS DE DIEZ SALARIOS MINIMOS _____

A CONTINUACION LEA CUIDADOSAMENTE CADA UNA DE LAS PREGUNTAS Y DIGA SI: A) ESTA UD. TOTALMENTE DE ACUERDO; B) DE ACUERDO; C) EN DESACUERDO; D) EN TOTAL DESACUERDO, CON LO QUE SE DICE EN CADA UNA DE ELLAS. PONGA UNA CRUZ EN LA OPCION ELEGIDA.

POR EJEMPLO:

A B C D

EL ABORTO DEBE SER PROHIBIDO LEGALMENTE. _____ X _____

	a	b	c	d
El hombre divorciado es demasiado complaciente con los hijos.				
El hombre divorciado es incapaz de mantener relaciones afectivas profundas de largo tiempo.				
El hombre divorciado extraña la convivencia con la ex-esposa.				
El hombre divorciado sin hijos rara vez tienen problemas económicos al divorciarse.				
La mayoría de la gente piensa que el culpable del divorcio es el hombre.				

El hombre divorciado requiere ayudar mucho económicamente a la ex-esposa para el sostenimiento de sus hijos.				
Los hijos se convierten en instrumentos de chantaje de las ex-esposas.				
Es insoportable para un hombre divorciado estar lejos de sus hijos.				
Los hijos respetan a sus padres divorciados.				
El hombre divorciado es más feliz que cuando estaba casado.				
El divorcio es un mal necesario.				
La soledad es insoportable para el hombre divorciado.				
Los hombres divorciados esperan volverse a casar.				
El hombre divorciado sigue frecuentando a sus antiguas amistades.				
El hombre divorciado disfruta su libertad.				
El hombre divorciado es rechazado por las amistades de la ex-esposa.				
El divorcio es fundamentalmente una buena idea.				
Los hijos de padres divorciados son manipuladores.				
El divorcio es desagradable.				
Para que los hijos sean correctamente educados necesitan la presencia del padre.				
El hombre divorciado puede volverse a casar y sostener económicamente dos familias.				
Frecuentemente los hijos se sienten aliviados cuando sus padres se separan.				
El hombre divorciado extraña las relaciones sexuales con la ex-esposa.				
El hombre divorciado es feliz de realizar sus propias actividades de autocuidado.				
Un hombre divorciado tiene muchos problemas para convivir con sus hijos.				
A pesar de que los hijos dejan de vivir con los padres, estos siguen siendo responsables de ellos después del divorcio.				
El hombre divorciado continúa pagando los gastos de sus hijos con agrado.				
Los hombres con hijos prefieren evitar el divorcio por las consecuencias económicas.				
Es fácil para el hombre divorciado confiar en una mujer para establecer una nueva relación.				
Si una pareja no obtiene lo que esperaba del otro, debe sentirse libre de disolver el matrimonio.				
Es necesaria la presencia del padre en la casa para los hijos.				
Las mujeres creen que los hombres divorciados sólo desean seducirlas.				

Los hijos de los hombres divorciados están siempre deprimidos.				
Al hombre divorciado le interesan sus hijos igual que antes.				
El hombre divorciado se ve poco afectado por realizar las actividades domésticas.				
Los hijos de padres divorciados cuentan con ellos siempre que los necesitan.				
Al hombre divorciado le afecta poco tener que pagar porque le realicen las actividades domésticas.				
Las amistades del hombre divorciado piensan que el anda con otras mujeres.				
En algunos círculos religiosos se rechaza al hombre divorciado.				
Un divorcio fácil conduce a una mayor comprensión del matrimonio.				
Los hombres divorciados son explotados por la ex-esposa a través de los hijos.				
El hombre divorciado tiene una vida social muy activa.				
El matrimonio es esencialmente un convenio entre dos partes interesadas y si ellos desean la conclusión del convenio debe ser permitido.				
El divorcio debería ser desalentado para mantener la estabilidad de la sociedad.				
El divorcio disminuye la moralidad.				
El hombre divorciado es perfectamente capaz de quedarse con la custodia de los hijos después del divorcio.				
Los hombre divorciados pierden la posición económica lograda durante el matrimonio.				
El divorcio es legalizar el adulterio.				
El hombre divorciado se siente culpable de que sus hijos carezcan de la figura masculina.				
Al hombre divorciado se le dificulta el establecimiento de nuevas relaciones de pareja por problemas económicos.				
El divorcio es una solución real a un matrimonio infeliz.				
El hombre divorciado amplía su círculo de amistades.				
El divorcio es un pecado.				
El divorcio es un mal social.				
Una persona debe tener el derecho de casarse o divorciarse tan frecuentemente como deseara.				
El divorcio es una institución social que alivia muchas miserias e infelicidades.				
Los hombres divorciados establecen relaciones superficiales.				
El hombre divorciado mantiene una buena relación con sus hijos.				
El hombre divorciado es mejor administrador del dinero que cuando estaba casado.				

casado.				
Los hijos de hombres divorciados difícilmente son felices.				
El divorcio es deseable para resolver los errores en el matrimonio.				
El divorcio nunca es justificable.				
El hombre divorciado tiene mayor posibilidad de volverse a casar.				
El divorcio debería ser fácilmente obtenido por el solicitante.				
Los hombres divorciados tienen buena comunicación con sus hijos.				
Los hijos de hombres divorciados tienen problemas escolares.				
El hombre divorciado conserva un buen nivel socio-económico.				
El hombre divorciado descuida a sus hijos.				
Más de una vez he pensado en divorciarme				

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACION.